

# A.C.N. DE P.

AÑO XXXII

1 agosto a 15 septiembre 1956

NUMS. 592-593-594

## ANTE LAS BODAS DE PLATA DEL C. E. U.

*El 29 de junio se celebró en el Colegio Mayor de San Pablo la Primera Asamblea de Amigos, Profesores y Graduados del C. E. U. y del Colegio*

**Presidieron las sesiones su eminencia el Cardenal Arzobispo de Tarragona, doctor Arriba y Castro, y su excelencia reverendísima el doctor Bueno Monreal, Arzobispo administrador apostólico de Sevilla y presidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza**

*Asistieron un centenar de asambleístas, y en el diálogo que tuvo lugar a continuación de las cuatro ponencias hicieron uso de la palabra buen número de ellos*

**EL** 29 de junio último, festividad de San Pedro y San Pablo, se celebró en el salón de actos del Colegio Mayor Universitario de San Pablo la I Asamblea de Amigos, Profesores y Antiguos Alumnos del C. E. U. y del Colegio Mayor de San Pablo, convocada por el presidente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, entidad fundadora de ambas instituciones, como preparación de las próximas bodas de plata del C. E. U.

### La primera sesión

Los actos se iniciaron con una misa que ofició en la capilla del Colegio su excelencia reverendísima el señor Arzobispo administrador apostólico de Sevilla y presidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza, doctor Bueno Monreal. A continuación, tras el desayuno, se inició la Asamblea, bajo la presidencia del señor Arzobispo.

### Adhesiones

Don Alberto López de Arriba, secretario de la Asamblea, leyó las siguientes adhesiones recibidas: señor Arzobispo de Zaragoza, doctor Morcillo; señores Obispos de Málaga y auxiliar de Tarragona, doctores Herrera Oria y Castán Lacoma; señores Arnáu Despujol, Abad Castillo, Alvarez Rubiano, Azcárraga, barón de Grado, Pau Carpi, Beneyto, fray Andrés de Cristo Rey, Calabria López Carvenal; Martínez Illescas, padre Cencilli, S. J.; Cremades Royo, Durbán, Pérez, Egaña, Echeverría, Falcón Rodríguez, Florit García, Figaredo Sela, García González, Gamero del Castillo, Gibert, Gallego Morell, Guallar L. Goicoechea, Hormaechea, Hurtado Giménez de la Sierra, La Orden Miracle, López Berenguer, Lufío Peña, Luque Díaz, Morcillo Malagón, Moreno Ortega, Oreja, hermano Secundino Pérez, Pacho Peñaranda, París Maynés, Pereiro; Prada R. Viforcos, Reparaz Medinaveitia, Ródeno, Roig, Ruiseñada, Romero Pérez, hermano Sebastián, Soldevilla Blázquez, Sirvent Dargent, Sancho Izquierdo, Sánchez-Cortés Dávila, Tello Portillo, Ullastres, hermano Felipe Urbano, Vega de Anzó, Villalonga Villalba, Vives y Zulueta Enríquez.

### Ponencias y coloquio

Seguidamente, el presidente de la A. C. N. de P. y del Consejo Rector del C. E. U., don Francisco Guijarro Arribabalaga—que dirigió el debate—, pronunció unas palabras justificando la convocatoria de la Asamblea. A continuación, don Antonio Ferrer Sama, catedrático de Derecho Penal de Valencia y profesor permanente del C. E. U., y don Jesús García Valcárcel, vocal del Consejo Rector del C. E. U. y del Patronato del Colegio, desarrollaron sus ponencias sobre el tema "Veinticinco años de apostolado docente". Abierto diálogo, intervinieron los señores García Valcárcel, Argamentaría, De la Mora, Martín Martínez, Viada, Sebastián Herrador, Cantera, Alvarez Gendín, Torres López, Peña Ibáñez y Balbín Lucas.

Clausuró esta primera sesión el doctor Bueno Monreal.

### Segunda sesión

La sesión de la tarde fué presidida por su eminencia el doctor Arriba y Castro, Cardenal Arzobispo de Tarragona; el excelentísimo señor subsecretario del ministerio de Educación Nacional, don José Maldonado, y el ilustrísimo señor director general de Archivos y Bibliotecas, don José Antonio García Noblejas.

Inició el debate el secretario general de la A. C. N. de P., don Federico Silva Muñoz. Abierto seguidamente coloquio, hicieron uso de la palabra los señores Martín-Sánchez, Martín Martínez, Sánchez de Muniáin, Tomás Villarroya, P. Blasco, Marañón, P. Armentia, Balbín Lucas y García Valcárcel.

El presidente de la A. C. N. de P.,

Francisco Guijarro, tras llamar la atención sobre algunos problemas generales planteados en el curso de las deliberaciones y agradecer la asistencia de los presentes, dió por terminada la Asamblea, que fué clausurada por su eminencia el Cardenal Arzobispo de Tarragona.

### Asambleístas presentes

Formaron parte de la presidencia el presidente del Patronato del Colegio Mayor, don Fernando Martín-Sánchez Juliá; consejero nacional de la A. C. N. de P., don Jesús Marañón y Ruiz-Zorrilla; padre Armentia, provincial de los Marianistas; hermano Nemesio García, de los Maristas, y rector de los padres jesuitas, Ignacio Prieto.

Además de los ponentes, participaron, entre otros, en la reunión los señores Alvarez Romero, Argamentaría García, Aparicio Aparicio, Algorta Marco, Basanta de la Peña, Blasco Génova, Fernández Bugallal, Bujanda, Barrera de Irimo, Balbín Lucas, Campillo Carrillo, Cerezo Fernández, Cantera Burgos, Cuerda, De Miguel, Pablo Aguilera, Mora Pajares, Domínguez Díaz, Díaz, García Escudero, Fornas García, Herraiz Lloréns, Herraiz Rubio, García de Vinuesa, González Santos, García Valencia, González Zapatero, Gitrama González, Sánchez Girón, Granda Granda, Mena Salinas, Meizoso Fernández, Martín Lobo, Martín Martínez, Martínez Moscardó, Medina Pérez, Pozo y Parada, Peña Yáñez, Pereña Vicente, Pinto Martínez, Ruiz Navarro, Ruiz-Giménez, Sebastián Herrador, Serrada García Olay, Sáenz Díaz, Sánchez Terán, Sáenz de Tejada, Torres López, Tomás Villarroya, Uriarte Bofarull, Viada López-Puigcerver, Valle Rodríguez, Yanguas, Zelada de Andrés Moreno, Zuriaba Fábregat y Zubiria Urizar.

### Asamblea ejemplar

Este número de A. C. N. DE P. re-

# PRIMERA SESION

## DON FRANCISCO GUIJARRO

Sean mis primeras palabras de gratitud y de cordial salutación a cuantos aquí presentes han correspondido con tanta generosidad a la convocatoria de esta I Asamblea de Amigos, Profesores y Graduados del C. E. U. y del Colegio Mayor Universitario de San Pablo. Agradecimiento y saludo que, respetuosa y filialmente, debo expresar, de modo especialísimo, al excelentísimo señor Cardenal Arzobispo de Tarragona y al excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo administrador apostólico de Sevilla, presidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza, que se han dignado presidirla. A todos mil gracias porque sé cuánto se desea, a estas alturas del año, dedicar al bien ganado reposo las jornadas que el calendario ofrece para el descanso, y cómo, en verdad, constituye efectivo sacrificio acumular nuevas reuniones a las que, durante varios meses, habrán robado, en más de una ocasión, vuestros días festivos.

Yo quisiera que, desde el primer instante, el clima de esta Asamblea, orientada hacia el diálogo, fuera de sinceridad y confianza. Por eso, desde ahora mismo, voy a intentar exponeros las inquietudes que la han promovido y lo que, confiadamente, creo yo que cabe esperar de ella.

### Hace veinticuatro años

Hace cerca de veinticuatro años se celebró en Vitoria la XIX Asamblea General de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. La presidía el entonces presidente de la Asociación, hoy Obispo de Málaga, don Angel Herrera. Poco tiempo antes había sido recibido en audiencia particular por el Padre Santo Pío XI, y estaba impresionado por algunas recomendaciones escuchadas de los labios del Pontífice, referentes a la necesidad de formar grupos de católicos que se preparasen a fondo, con estudios filosóficos y teológicos, para mejor interpretar y propagar la doctrina contenida en las encíclicas.

En aquella Asamblea, cuya amplia reseña figura en el número de nuestro BOLETIN, Herrera proclamó dos aspiraciones, cuyo recuerdo bien puede ser-

vir de pórtico a esta reunión. Leeré textualmente sus frases:

"Tenemos que llegar—era la primera— a la creación de un instituto donde puedan estudiarse seriamente estos problemas fundamentales." "Que la preparación filosófica sirva de fundamento al estudio de la Teología social, como medio para poder estudiar debidamente en las encíclicas el pensamiento de los Pontífices."

Hasta aquí la primera aspiración.

La segunda era fundar una

"Residencia de estudiantes: una institución análoga—lo decía con toda sencillez, reconociendo la bondad de unos métodos formativos puestos entonces, por desgracia, al servicio de fines desviados—, una institución análoga a la residencia de la Institución Libre. Donde exista el trabajo conjunto de profesores y alumnos, campos de deportes, gran biblioteca, salas de conferencias y cursos, en los que habrán de participar españoles y extranjeros, autoridades en los diversos ramos del saber. La gran obra—añadía—de la residencia futura sería que la dirección correspondiera a los mismo Prelados; que no fuera de una orden religiosa o una institución, sino de la Iglesia y propiedad de la Iglesia. Que toda la Iglesia, con el Episcopado, la amparara, como ocurre con la Universidad de Lovaina y otras instituciones culturales del extranjero."

Alguien entonces—continúo la referencia, aunque sea larga, por lo que tiene de aleccionadora—propuso a la Asamblea que se trasladase la iniciativa de Herrera a los Prelados. A esta petición, don Angel contestó que

"A los Prelados no se les suele llevar más que proyectos y problemas. Somos todos—dijo—los que tenemos que trabajar y actuar para resolver éstos."

Y para demostrar el poco apoyo social que estas iniciativas suelen lograr en España, relató el siguiente hecho:

"El Instituto Escuela fué creado siendo presidente del Consejo don Antonio Maura, y ministro de Instrucción Pública, don Santiago Alba. Llovieron protestas de los católicos por los privilegios que se concedían a la nueva institución,

y el señor Maura estudió el asunto y reconoció que los que protestaban tenían razón. El asunto había pasado de prisa en el Consejo, sin que él pudiera enterarse. Entonces, para rectificar, ofreció al Cardenal Guisasa una institución de privilegios análogos. Pues bien (y aquí venía la moraleja): el Cardenal no logró encontrar las colaboraciones necesarias."

### Una semilla humilde: el C. E. U.

Excelentísimos señores y queridos amigos: El próximo año hará cinco lustros que se celebró aquella Asamblea. Y también veinticinco años del día en que, acuciados por aquellas dos grandes aspiraciones de su presidente, los propagandistas sembraron una humilde semilla: el C. E. U. Un centro universitario junto al que, a los pocos meses, existía también una residencia donde convivían sus profesores. Todo muy modesto, porque los medios—¡qué raro, tratándose de una obra apostólica!—no eran muy abundantes. Pero aunque todo muy sencillo, germen de lo que, con el correr de los días, desarrollando ideas que presidieron la creación del C. E. U., han venido a ser, junto a él, dos instituciones de altos vuelos: el Instituto Social León XIII y el Colegio Mayor Universitario de San Pablo.

Efectivamente: el Instituto Social León XIII, ideado y organizado durante los últimos años por el señor Obispo de Málaga, desarrolla en gran parte, como todos habrán observado, la primera de las dos aspiraciones enunciadas en aquella Asamblea de 1932. Lo que fueron algo más que balbuceos en algunos cursos y cátedras superiores y especiales organizadas hace años por el C. E. U., hoy son enseñanzas planificadas, cíclicas, en el Instituto León XIII. Y algunos sabemos hasta qué punto, de hecho, el C. E. U. ha facilitado la erección actual del Instituto. Porque el C. E. U., cuando fué necesario, cedió—a petición de don Angel—al Instituto, uno tras otro, sus veteranos locales de Alfonso XI; y para ponerlo en marcha, don Angel contó, en buena parte, con la amplia ayuda y patrocinio moral, docente y económico de propagandistas y profesores que formaron parte de los primeros cuadros de profesores de la Facultad de Derecho y de las Cátedras y Cursos Públicos del C. E. U. La aspiración del señor Obispo en este caso se ha cumplido en su integridad, porque el Instituto Social León XIII, cuya nueva sede se alza ahora ya a pocos metros de nosotros, ha pasado a gozar del pleno amparo de la Iglesia.

Del mismo modo, el Colegio Mayor Universitario de San Pablo no es, a su vez, sino el majestuoso cuerpo que hoy aloja, con el C. E. U., aquella incipiente residencia, encarnando así la segunda aspiración de Herrera, cuajada en este caso por el titánico esfuerzo de media docena de hombres. Porque el Colegio, como institución perfecta del C. E. U., ha sido desde hace muchos años su ferviente anhelo; hasta el extremo que, cuando nadie hablaba en España de Colegios Mayores, el C. E. U., con su residencia, ya apuntaba de modo explícito—lo dicen sus estatutos—hacia esta meta.

Traeré aquí también una cita, cuya lectura, pasados veintidós años, resulta conmovedora. Allá por el año 1934, en otra Asamblea General, Fernando Martín-Sánchez, entonces todavía secretario general de la Asociación y del C. E. U., soñaba en alta voz con estas palabras:

"¿Qué será el C. E. U. en el porvenir?—se preguntada—. Dios lo dirá. Yo veo en el nuestro un Colegio Mayor. Espero elevarlo en el paisaje velazqueño de la Moncloa. Vamos a trabajar sin descanso por la conquista de la Universidad oficial hasta que pueda colocarse en la Ciudad Universitaria un letrado que diga: La generosidad de un rey la inició; la fuerza de los gobiernos y de la sociedad la terminó; el valor de los católicos españoles la conquistó."

Y aquí está, señores, a los veintidós

produce el contenido de la Asamblea en su integridad.

Con los indispensables retoques para facilitar la lectura, todo cuanto aparece escrito refleja fielmente lo dicho por los asambleístas, que fué recogido por los taquígrafos y en cinta magnetofónica.

Si el lector sigue con atención su lectura hasta el final, observará que la I Asamblea de Amigos, Profesores y Graduados del C. E. U. y del Colegio fué una reunión ejemplar, por la fraternidad y cordial sinceridad y por el espíritu constructivo con que se pronunciaron cuantos hicieron uso de la palabra. En las páginas centrales encontrará una síntesis ordenada de algunas ideas, observaciones y advertencias que a lo largo de las ocho horas de sesión se expusieron.

Plenamente incorporada a las actuales orientaciones pontificias, la Asociación Católica Nacional de Propagandistas está llevando a cabo decidida y valientemente, con la fortaleza de quien busca, ante todo y sobre todo, la verdad y el mayor servicio de Dios, una tarea de autorrevisión y examen de conciencia que no se limita a ella misma, sino que, pausada, prudente, pero firmemente, alcanzará, una tras otra, a todas las instituciones que la Asociación ha creado.

La reciente reforma de los estatutos, ya en plena vigencia y aplicación, mar-

ca, al filo de las próximas bodas de oro de la Asociación, que celebraremos, Dios mediante, en 1959, el punto de partida para la puesta al día de la A. C. N. de P. Sobre este punto conviene recordar lo escrito en los números 545 a 548 y 551 de A. C. N. DE P.

Ahora, la I Asamblea de Amigos, Profesores y Graduados del C. E. U. y del Colegio, preparatoria de las bodas de plata del Centro de Estudios Universitarios, será el punto de arranque de la consolidación y puesta a punto de las dos instituciones docentes universitarias, fundadas por la A. C. N. de P.

Las palabras pronunciadas por su eminencia el Cardenal Arzobispo de Tarragona y por el presidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza, excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo administrador apostólico de Sevilla, doctor Bueno Monreal, que presidieron la Asamblea, no obstante estarse celebrando simultáneamente la reunión de la Conferencia de Metropolitanos, no pudieron ser más alentadoras. A la solicitud de la Jerarquía hacia nuestras obras de apostolado universitario debemos responder con una labor esmerada y entusiasta, fieles, sin desmayo, a la incansable labor del pequeño grupo de propagandistas que durante veinticinco años han sido alma y motor de ellas.

años, el edificio, y en él, el Colegio y el C. E. U., una de cuyas misiones es hoy ser órgano docente del San Pablo; y en un arco que se levanta también no muy lejos de aquí está casi, casi textualmente reproducido el auspiciado letrero.

#### Ante las bodas de plata del C. E. U.

Yo confieso, señores, que ante tales hechos no se que es lo verdaderamente admirable: si la clarividencia del futuro que poseían estos nombres sonadores o su tenacidad tenaz para lograr convertir los sueños en realidad, pese a todos los revases, las incomprensiones, la pereza en torno y las dificultades.

Y quisiera que, tomando ejemplo de esta escrupulosa reacción de fidelidad al propio ideal y de constancia en servirlo, preparásemos entre todos unas rutilantes bodas de plata a nuestro C. E. U. que cuando de algún modo hemos sentido el latido de estas instituciones nos volcásemos durante este año, para que cuando en 1901 el C. E. U. celebre sus bodas de plata no le sorprenda este fausto aniversario prematuramente envejecido; ni a sus iniciadores y propulsores—que, gracias a Dios, continúan animosos en la brecha—los hane cansados por el esfuerzo agotador que supone haberlo mantenido vivo durante veinticinco años y haberlo amebigado, como remate, en este cuerpo espinado y maguico que es el edificio del Colegio. Yo quisiera, queridos amigos, que todos afirmásemos alegre y generosamente el hombro desde ahora para que el C. E. U. conmemore su aniversario con el aire y el garbo de sus mejores tiempos, levantado y vigoroso, consciente de que debe ser lo que siempre, desde un principio, se pensó por fuera. Levadura cristiana en el seno de nuestra vida universitaria.

#### Misión de las minorías

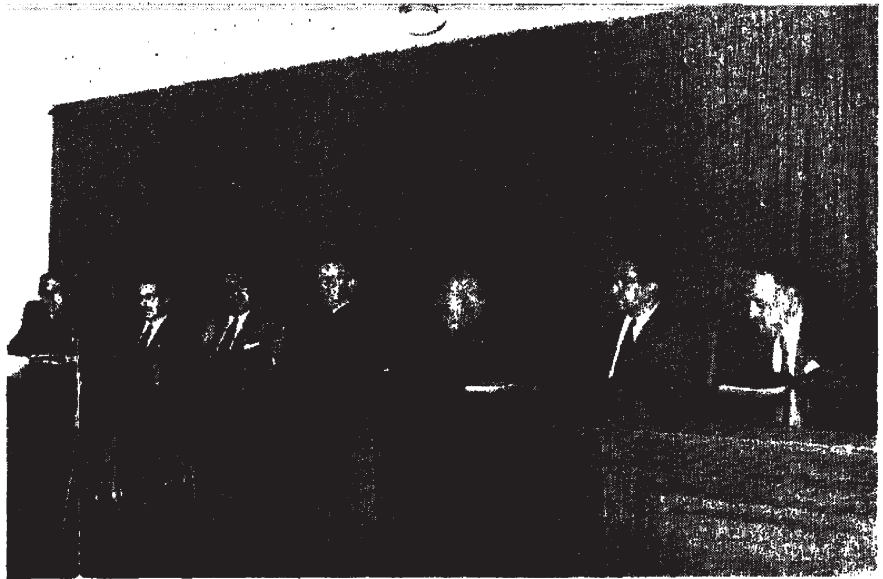
Para esta labor, queridos amigos, todas las ayudas son pocas. Porque—vosotros lo sabéis todos muy bien—nuestra concepción de ese ideal docente ha sido siempre muy ambiciosa. No nos puede satisfacer un C. E. U.-Academia; no nos resignáramos nunca, si también miráramos al Colegio, un colegio-residencia.

Yo no voy a extenderme ahora recordando ideas que todos tenéis presentes por archisabidas. Todos convenimos en que el innujo de las minorías intelectuales y universitarias en la marcha de la sociedad es un hecho sociológico indiscutible y en que este hecho coloca a los católicos que integran las aristocracias de la sangre, del dinero y del talento en una posición de gravísima responsabilidad si por falta de generosidad, de caridad, en suma, hacia sus hermanos, no son fieles a su misión social y no caminan hacia el bien común ese fenómeno colectivo convirtiéndolo, mediante su activa presencia, en elemento positivo que impulse a los hombres a caminar hacia Dios, a que vivan como hijos de Dios en estructuras sociales dignas de los hijos de Dios. Todo esto lo hemos dicho centenares de veces y no hay por qué insistir en ello.

El C. E. U. (y hoy, con él, el Colegio) ha pretendido desde su creación contribuir de alguna manera a la formación de esas minorías; se ha esforzado para reunir en torno suyo prometedores valores intelectuales y morales, y una vez reunidos, para que, primero profesionalmente, adquiriesen una formación científica transida de agudo sentido del bien común, de profundo sentido católico de la vida, y para que esa formación, luego, la proyectasen en torno suyo.

El C. E. U. ha tenido como ideal inmediato ayudar a que cristianos ejemplares con vocación docente llevasen sus virtudes patrióticas, intelectuales y morales, su espiritualidad, a las cátedras universitarias, contribuyendo así a la restauración católica de la Universidad española, de la que forma parte.

El C. E. U. ha mantenido, en fin, como meta suprema de sus aspiraciones, la primitiva idea que alentó su creación: constituir un hecho social, germen de la posible Universidad libre de la Iglesia en España, para que, cuando sea oportuno, quienes pueden pronunciarse sobre este



La presidencia de la Asamblea del C. E. U. El Cardenal de Tarragona y el subsecretario de Educación Nacional

punto decidan su erección en las etapas y en la forma que crean conveniente. Universidad de la Iglesia que sería católica no sólo en el sentido ortodoxo y doctrinal de la palabra (en que, gracias a Dios, tanto ha progresado nuestra Universidad oficial), sino en el apostólico, que es misión de la Iglesia. Universidad de la Iglesia que, pasados algunos años, será caudaloso manantial de catedráticos para la Universidad del Estado y máxima garantía futura de su firme catolicidad.

#### Necesitamos ayudas

Pero todos estos ideales son tan altos, que no es posible pretender alcanzarlos sin contar con la adhesión generosa y la ayuda de nutridos y vigorosos sectores sociales que tengan conciencia de sus deberes.

Y la verdad es que esta adhesión no se ha logrado hasta ahora en la medida necesaria, quizá por causa de las flaquezas y errores inevitables en toda institución humana, quizá porque nos han faltado "ángel" y dotes persuasivas para lograrla, pese a tantos incansables esfuerzos.

Y así, el C. E. U. (como también el Colegio) ha pasado por momentos de optimismo y por etapas de depresión: unas veces, por insuficiencia de medios materiales; otras, por escasez de ayudas personales.

Existe, sin embargo, el hecho positivo de la supervivencia de esta institución durante veinticinco años a través de muy diversas coyunturas y situaciones, y no sólo la supervivencia, sino el progresivo adelantamiento de su parte material, hoy instalada en este edificio, y de su situación jurídica dentro de la Universidad, y, en fin, la firme voluntad de un grupo de hombres al que hoy se incorporan cuadros nuevos, llenos de juvenil y renovado entusiasmo, que están firmemente decididos, con la ayuda de Dios, a autorrevisar y perfeccionar estas instituciones, manteniendo enhiesta una bandera que en ningún momento se ha arriado.

Porque poseo plena confianza en el futuro del C. E. U. y el Colegio, yo, que como Presidente de la Asociación tengo la máxima responsabilidad en la constitución y orientación de los patronatos que los rigen, os he convocado a cuantos de alguna manera habéis vivido la vida de estas instituciones para iniciar un cordial diálogo y para pedir, una vez más, vuestra decidida colaboración.

Y de modo especial he rogado a su eminencia y al señor Arzobispo administrador apostólico de Sevilla, presidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza, y a los provinciales de órdenes religiosas y rectores de sus colegios, que presidiesen estas reuniones; primero, para que co-

nozcan de cerca nuestros ideales y nuestros problemas, en tantos puntos comunes, y después, para, también una vez más, reiterar a la Jerarquía que la Asociación no ha fundado estas instituciones para sí, sino para la Iglesia y para la Patria, y que, como ya lo expresó en aquella asamblea, hace veinticuatro años, y como tantas otras veces lo ha expresado desde entonces, con el espíritu igualmente desprendido (aunque dispuesta a seguir por sí sola, sin desfallecer, este esfuerzo creador), sigue siendo su ideal que algún día este C. E. U. e incluso, ¿por qué no?, este Colegio, la Iglesia, los considere suyos y los ampare y tutele y robustezca hasta el límite que su prudencia considere conveniente.

Hace veinticuatro años, don Angel Herrera se negó a llevar a la Jerarquía proyectos y problemas. Hoy ya no se brindan a vuestras excelencias proyectos y problemas, sino, en la medida que ha sido posible alcanzarlos, cuajadas realidades.

#### Plan de la Asamblea

Como todos habrán visto, hemos proyectado la Asamblea dividida en dos partes claramente definidas.

Durante la mañana vamos a recordar, a repasar la experiencia de casi veinticinco años. Antonio Ferrer Sama recordará la vida del C. E. U. Jesús García Valcárcel, lo que yo llamo la "novela del Colegio". La novela del Colegio es su libro de actas, lleno de lecciones de fe, esperanza, caridad, justicia, prudencia, fortaleza y templanza. Argumentaría e Isidoro Martín completarán sus visiones con algunos datos.

Por la tarde, Federico Silva, que hizo la carrera de Derecho en el C. E. U., iniciará el diálogo sobre las perspectivas que el C. E. U. y el Colegio, a su juicio, presen an mirando al futuro.

Yo pido a todos que intervengan en estos diálogos con cordialidad y sencillez. Comprenderán que no se trata, porque no es posible, de llegar aquí a unas resoluciones cuya competencia es de los órganos jurídicamente responsables de la dirección de las dos instituciones. Se trata tan sólo—y ello no es poco—de contrastar ideas, de escuchar iniciativas y, ¿por qué no?, también críticas leales que fraternalmente nos ayuden a perfeccionar el C. E. U. y el Colegio.

En todo caso, si hay algo que yo espero. Y es que esa Asociación de Amigos del Colegio, que apenas ha logrado vida, entre otras razones porque su creador y propulsor inicial, Jesús García Valcárcel, hubo de hacerse cargo por aquel entonces de la organización nacional de Carita; esa Asociación, digo, cambiando su nombre y ampliando sus objetivos, se

transforme en una Asociación de Amigos, Profesores y Graduados no sólo del Colegio, sino también del C. E. U., Asociación que sea el cauce a través del cual se cultiven lazos efectivos que nunca debieron enfriarse y permite, de modo cada vez más activo y eficaz, vuestra permanente participación en la orientación del C. E. U. y del Colegio y quién sabe si de la vida intelectual y profesional de España.

Y voy a acabar pidiéndos perdón, porque después en el diálogo me permitirá hacer de "speaker", porque todo diálogo colectivo necesita una mínima dirección; y, aunque yo sea el último entre vosotros, vosotros daréis la lección de humildad de aceptar esta pobre presidencia directiva —llamémosla así—, ya que la presidencia de la Asamblea corresponde a los Prelados que nos honran asistiendo a ella. El

## SEÑOR FERRER SAMA

*A continuación hace uso de la palabra don Antonio Ferrer Sama, catedrático de Derecho Penal, profesor permanente del C. E. U., el cual se expresa así:*

He querido ser breve en esta llamémosle ponencia que me ha sido encomendada. Y por eso voy a ajustarme a unas líneas que he redactado ya, que si no, se corre el peligro de la demasiada extensión, y ya no podríamos hablar ese diálogo cordial de que acaba de hablar el Presidente.

Al tratar la historia de una institución que funciona desde hace veinticinco años, a pocos minutos que dedicase a cada año, habría de ocupar demasiado tiempo. Creo por ello que, más que la enumeración detallada de las incidencias, sinsabores y éxitos alcanzados por el C. E. U. en este tiempo, interesa fijarse en la enseñanza que podemos obtener de estos años de vida del Centro de Estudios Universitarios.

Cuando se recibe el encargo de redactar una ponencia sobre un tema dado de antemano, la mayor dificultad estriba en darle enfoque acertado. Y yo, que con el mayor gusto he cumplido el deber, como propagandista y por estar unido al C. E. U., de hacerme cargo de este trabajo, he creído acertar dando a mi intervención una orientación práctica, dirigida a que el recuerdo de la evolución del C. E. U. conforte nuestro espíritu y refuerce en nosotros el propósito de apoyarlo, alentándonos a ello el ver cómo los que nos han precedido superaron muchas dificultades, de índole tal vez distinta a las que nosotros podemos encontrar en este momento, pero no menos graves y difíciles de vencer.

En este momento en que, alentados por la presidencia de la Jerarquía eclesiástica, nos reunimos tantos compañeros enlazados por una común devoción de apostolado universitario, lo que estimo, pues, de verdadero interés es poner de manifiesto una vez más la necesidad de que redoblemos los esfuerzos que desde hace mucho tiempo se vienen realizando para que salga adelante y progrese la vida del Centro de Estudios Universitarios.

### Dificultades de ayer

No fué fácil conseguir la implantación del C. E. U. ni obtener los progresos que, de manera muy somera, voy a exponer. Las dificultades iniciales fueron, como decía, de índole distinta a las que hoy podemos encontrar, porque en los momentos en que empezó a funcionar el C. E. U., el ambiente de la Universidad española era muy diferente al

plano que vamos a seguir ahora, por la mañana, va a ser el siguiente: inmediatamente después de mis palabras hará Antonio Ferrer Sama la historia del C. E. U. y recordará Jesús García Valcárcel la del Colegio Mayor. De esta forma garantizamos que durante la mañana damos fin a la primera parte. Las ponencias no son excesivamente largas, y así evitamos que en el diálogo se repitan ideas o se vaya y se vuelva sobre las mismas cosas. De manera que espero que alrededor de las doce y cuarto podremos comenzar un diálogo que bien puede durar hora y media o dos horas. Luego podremos almorzar, descansar y por la tarde continuar, con el fin de terminar a mitad de tarde y que todos podamos volver con nuestras familias, que estarán acordándose de nosotros "en más de un sentido" a estas horas.

ambiente de la Universidad española actual.

Mariano Sebastián, en el año 1934, al poco tiempo, por lo tanto, de empezar a funcionar el C. E. U., explicaba que el inconveniente mayor era que los alumnos estaban emborrachados de política por elementos extremistas que los cuidaban con diligencia y esmero, y añadía:

"Reciben órdenes en cartas selladas y creen que de su actuación depende la salvación de la Patria, y convencidos de esto, no hay manera de que atiendan al estudio. Se nota en ellos una lamentable falta de formación religiosa. Lo fundamental del C. E. U.—añadía Mariano Sebastián—tendrá que ser el completar a la Universidad, reparando su falta de espíritu nacional."

### Debemos ayudar al C. E. U.

Gracias al Señor, este espíritu nacional no falta hoy día en la Universidad española, y, por lo tanto, en este aspecto, el C. E. U. encuentra allanada la principal dificultad que al nacer se oponía a su progreso. Hoy, el Centro de Estudios Universitarios no está fuera de la Universidad, sino dentro de ella. Hoy, en gran parte, las dificultades son de tipo personal y están muy enlazadas con dificultades de tipo económico. Y es necesario que todos los que al C. E. U. pertenecemos o hemos pertenecido pensemos que por el hecho de haber alcanzado aquellas cátedras universitarias a que aspirábamos cuando comenzamos a trabajar en el C. E. U., no debemos darnos por satisfechos, y que es un deber de todos y cada uno de nosotros el aportar nuestro grano de arena al C. E. U., que nos ha ayudado, que ha fomentado nuestra vocación, que nos ha prestado medios de toda índole para alcanzar esos puestos. Es absolutamente indispensable que nosotros estemos empapados de este deber de aportar nuestro esfuerzo al Centro de Estudios Universitarios desde los cargos que hoy día ocupamos.

### Los fines del C. E. U.

Pero debemos empezar por recordar cuáles fueron los fines del Centro de Estudios Universitarios, porque ese recuerdo nos estimulará para poner el máximo esfuerzo y ayudar a vencer algunas dificultades.

La Asociación Católica Nacional de Propagandistas, al fundar el C. E. U., se propuso cuatro fines principales:

Primero. Realzar el prestigio intelectual de jóvenes valores católicos y darles el medio de que formasen escuela.

Segundo. Facilitar a jóvenes propagandistas que sintieran vocación a la

cátedra los medios materiales para poder prepararse a las oposiciones, a la vez que facilitarles con el ejercicio de su ministerio una práctica de valor inestimable.

Tercero. Seleccionar a largo plazo a los mejores alumnos que acudiesen a las clases del C. E. U.

Cuarto. Ilustrar a núcleos selectos sobre temas de necesidad u oportunidad evidente y difundir ideas claras sobre las materias que se controvertían en los días actuales.

Así surgió el C. E. U. en el año 1933, como realización de lo acordado en esa Asamblea del año 1932, a la que se refería Guíjarro hace algunos momentos, en la que se aprobó que la Asociación organizara cursos filosóficos por medio de conferencias, etc.

Tal idea obedeció a la recomendación insistente de los Pontífices, y muy especialmente de Su Santidad Pío XI, en cuanto a la necesidad de formación filosófica de los católicos. Y en este mismo curso de 1933 a 1934 el C. E. U. tenía ya organizadas tres secciones distintas: primera, cátedras superiores; segunda, Facultad de Derecho; tercera, cursos públicos.

El fin de las cátedras superiores era el de proporcionar a un grupo selecto de estudiosos que desearan consagrarse a la enseñanza, o a las labores de investigación y estudio, o a la dirección y organización de obras de acción católica, social o política, los sólidos fundamentos doctrinales inexcusables a la fecundidad de su actuación, para que así, tanto por la propia eficacia como por la unidad de su formación, renovasen la continuidad del pensamiento católico nacional en España.

### Realidades

En ese curso 1933 a 1934 quedaron establecidas ya las siguientes cátedras: Teología, Filosofía, Economía, Política agraria e Historia. La Facultad de Derecho del C. E. U. estableció la enseñanza de la licenciatura con arreglo a los planes oficiales de las universidades españolas con objeto de preparar a los jóvenes estudiantes para los exámenes en las mismas.

Los cursos públicos organizados por el C. E. U. fueron de extensión universitaria, para formar núcleos selectos de personas estudiosas y competentes que se interesasen por los más importantes problemas del mundo.

Del progreso del C. E. U. en el propio año de 1933, a pesar del ambiente adverso en que se desenvolvía, da idea las líneas publicadas en el BOLETIN del 15 de octubre de ese mismo año: "El C. E. U. sigue progresando. Algunas de las clases, todas las del primer curso, ha habido que duplicarlas. Ha tenido un éxito la convocatoria del curso especial para economía (era de esperar dada la persona de su encargo, nuestro compañero señor Larráz). La matrícula era ya de 120 alumnos. Figuran entre ellos muchos profesores y directores de banco."

Levanta el espíritu y estimula el esfuerzo que todos debemos realizar en apoyo de nuestra obra la lectura de las palabras pronunciadas por Fernando Martín-Sánchez en el curso 1934 al dar cuenta de la intensa vida intelectual en torno al C. E. U. en aquella época. "Hablaré—decía don Fernando—de la Facultad de Derecho en primer lugar, pues en el orden cronológico es la primera ochada a andar. Está en pleno éxito. Para que vean ustedes el movimiento intelectual que significan estas instituciones que funcionan en torno a nuestra casa y dentro del edificio, les diré que en la

Facultad de Derecho del C. E. U. se dan 73 clases a la semana. En la Escuela de Periodismo se dan 63. Eso indica el enorme movimiento cultural que existe ya dentro de esta casa y en torno a la de San Pablo. La Facultad de Derecho del C. E. U. tiene hoy ya 220 matrículas y 75 alumnos. En ese mismo año de 1934 se venía tratando ya de fundar, como se fundó, un hogar universitario, pensando establecer un alojamiento, un hogar de altísimo espíritu cristiano, de altísima vida intelectual, de enorme fuerza expansiva hacia el exterior. Servirá—añadía Martín-Sánchez—de alojamiento, por ahora, a un núcleo de profesores del C. E. U. que son propagandistas. El día de mañana, con ulteriores desarrollos, veremos lo que puede caber en ese hogar universitario que la A. C. N. de P. va a fundar."

Tal fué el embrión del actual Colegio Mayor Universitario de San Pablo.

En el boletín del día 15 de agosto de 1933 encontramos los siguientes datos, muy expresivos, en orden al desarrollo feliz de las finalidades propuestas por el C. E. U.: "En el curso 1934-35 el número de matrículas fué de 393, contra 204 del año anterior. La labor docente realizada ha sido tan intensa como ponen de manifiesto el número de clases dadas a la semana, que se eleva a 103, con un total en el curso de 3.090, descontadas las obligadas vacaciones, que se redujeron, por otra parte, a las estrictamente indispensables." "El resultado de los exámenes oficiales corresponde, ciertamente, a la intensidad de esta labor. De 343 calificaciones obtenidas, el 14 por 100 lo fueron con nota de sobresaliente; 16 por 100, notable; 43 por 100, con la de aprobado. El número de suspensos sólo llegó al 27 por 100, a pesar de que, según datos tomados de los oficialmente conocidos, ha sido en verdad extraordinario el saludable rigor que ha presidido los exámenes de la Universidad Central, hasta el punto de que, en determinadas asignaturas, como las de Derecho romano y civil, parte general, fueron suspensos el 75 y 80 por 100 de los alumnos, respectivamente, y el promedio de los reprobados excede en muchas de las asignaturas del 50 por 100."

En una época, pues, tan dura; en una época en que el C. E. U. tenía que luchar contra innumerables obstáculos, contra un ambiente adverso, la laboriosidad del profesorado, la selección del alumnado, en general, los medios de trabajo y el esfuerzo fueron tan intensos, que bien claro aparecen reflejados en el éxito obtenido por el Centro de Estudios Universitarios en esta época.

Durante este curso escolar 1934-35 funcionaron con igual brillantez, en cuanto a número y calidad de los alumnos, las cátedras de Filosofía, Economía y Política agraria, a cargo, respectivamente, de don Máximo Yurramendi, don José Larraz y don Fernando Martín-Sánchez. El alumnado de estas cátedras estaba formado por estudiosos iniciados en los problemas filosóficos: un director general, varios directores de bancos, financieros, ingenieros agrónomos y de otras especialidades, funcionarios del Instituto de Reforma Agraria, propietarios agrícolas, abogados y registradores. A esas cátedras se añadieron en el año 1935 las de Acción Católica y la de Historia de las ideas políticas españolas durante el siglo XIX, regentada la primera por don Eugenio Beitía y la segunda, por el marqués de Lozoya, que contaban, respectivamente, con 41 y 29 alumnos.

Hacia la Universidad de la Iglesia

En ese año 1935 expone Herrera con

el mayor entusiasmo los progresos hacia la Universidad de la Iglesia, considerando al C. E. U. como posible germen de la misma.

La guerra de liberación impone un paréntesis en la vida del C. E. U., siendo en el año 1939 cuando, apenas terminada ésta, se renuevan los esfuerzos, reanudándose las clases de la Facultad de Derecho con los cursillos organizados durante el verano del mismo año.

Serían por demás extensas estas palabras, convirtiéndose en una refundición de las distintas Memorias, que están a disposición de todos para confrontarlas, si pretendiese exponer con detalle la vida del Centro de Estudios Universitarios desde el año 1939 al corriente. Están ya cerca de nosotros, todos los hemos vivido, y hemos visto cómo se ha conseguido una de nuestras máximas aspiraciones: hacer realidad, junto al C. E. U., este Colegio Mayor Universitario de San Pablo, que contribuye a mantener intacta la finalidad inicial de formación, extensión y conservación de un núcleo de estudiosos investigadores y pensadores de espíritu apostólico, para que este grupo intelectual, tanto por la eficacia propia como por la unidad de su formación, contribuya a renovar el pensamiento católico nacional de España, en la originalidad, solidez y universalidad que tuvo en sus siglos de gloria.

#### Todos los que hemos pasado por el C. E. U. debemos ayudar

Como se decía en la Memoria correspondiente al año 1939-40, esas líneas anteriores "son nervio y medula de esta institución".

Omitiendo la cita personal de nombres, si he de destacar cómo en este período, desde el año 39 al actual, el C. E. U. ha obtenido una serie de éxitos en cuanto a la formación de catedráticos de universidad.

Son muchos los profesores y antiguos alumnos del C. E. U. que hoy forman en las filas de la Universidad española. Y es indispensable, como decía antes, que todos los que nos encontramos en esa situación recordemos la necesidad de aportar nuestro esfuerzo al C. E. U. Tal vez—y entono el "mea culpa" el primero—hayamos pecado de negligentes en cuanto a la prestación de este esfuerzo; pero también hay que señalar que resulta necesario, ya que no todos vivimos en Madrid, ni tomamos parte en la función directiva del C. E. U., ni estamos al tanto de sus necesidades, dificultades y angustias; es necesario, digo, que los que lleváis las riendas del C. E. U. nos señaléis una misión concreta, que se nos diga de qué forma podemos nosotros ayudarle.

Deben, sin embargo, tenerse en cuenta algunos factores:

**Primero.** Todos nos encontramos agobiados por nuestras obligaciones de tipo profesional y de tipo familiar. El factor tiempo es un enemigo que hoy tiene el C. E. U. para este tipo de colaboraciones, como lo tienen instituciones de na-

turalidad apostólica, factor que antiguamente no contaba.

**Segundo.** De índole parecida es la dificultad que suscita la carestía de vida, para poder retribuir dignamente los servicios de aquellas personas que tengan que prestar su colaboración diaria al C. E. U.; no de los que hayamos de prestarla de manera accidental, que no pensaríamos nunca en retribuciones cuando seamos requeridos para ello; sino de las personas que habitualmente están encargadas de las cátedras o de otra función. Este aspecto económico es importantísimo y antiguamente no constituía problema. Yo recuerdo que cuando era profesor del Centro de Estudios Universitarios, en el año 1939, las cátedras del C. E. U. estaban retribuidas con 250 pesetas. Esa retribución de 250 pesetas a mí me servía para atender las necesidades fundamentales. Hoy día el aspecto económico del Centro de Estudios Universitarios nos debe preocupar a todos. También nosotros podemos ayudar a resolverlo. Vemos, pues, que si hoy el Centro de Estudios Universitarios no tiene la dificultad del medio ambiente adverso que le rodeaba en 1933 y 34, está rodeado, en cambio, de otros obstáculos que ha de vencer. Estas reuniones deben servir para reforzar el espíritu de colaboración por nuestra parte. Siempre nos cuesta muchísimo trabajo sacar horas para ello y ver la forma de resolver lo mejor posible ese problema económico; porque ese problema existe hasta en el apostolado, cuando a él se dedica permanentemente la actividad de una persona, no digamos que el apostolado ha de retribuirse, pero sí que ha de compensarse el ejercicio de su función en un Centro como el de Estudios Universitarios.

Repasemos cuál es la situación, decidnos vosotros cuáles son las dificultades, porque nosotros la mayoría de ellas las desconocemos, puesto que hoy día no vivimos íntimamente ligados al C. E. U. Discutamos cómo pueden vencerse. ¿Qué debemos nosotros hacer? Teniendo en cuenta que tampoco podemos prescindir de algo que, hace unos momentos, en conversación privada con algunos compañeros comentaba, que es el hecho de que los momentos de que hoy día podamos disponer debemos dedicarlos en gran parte al cumplimiento de deberes familiares. Todos (aquí sí que tendríamos que entonar un poquito de nuevo el "mea culpa"), quizá tengamos abandonada a nuestra familia con más frecuencia de la que sería deseable, sin seguir la orientación de los Pontífices y de los Prelados, que constantemente nos están hablando de la necesidad de reforzar el ambiente de vida familiar. Es preciso hacer compatible todo. Trabajo profesional: hay que cumplir profesionalmente con la mayor honradez y con la mayor virtud. Familia: hay que cumplir como padres de familia. Apostolado: hay que cumplir como propagandistas. Insisto, tenemos que ver cuáles son las dificultades que surgen, planteárnoslas y, con criterio práctico, resolverlas.

## SEÑOR GARCIA VALCARCEL

Hace uso de la palabra después don Jesús García Valcarcel, que dice lo siguiente:

Queridos amigos: Allá por el año 1933 tomé por vez primera contacto con muchas personas de nosotros conocidas: Mariano Sebastián, Fernando Martín-Sánchez, nuestro querido señor Obispo de Málaga... Yo llamé a la puerta de las

instituciones en que ellos laboraban y sentí la ilusión del movimiento que germinaba. Desde entonces he vivido el C. E. U., hoy alojado en el Colegio Mayor, de cuya historia Ferrer Sama os ha dado cuenta.

Del C. E. U. al Colegio Mayor

El C. E. U., en la desgraciada época persecutoria anterior a la Cruzada, cu-

bria una necesidad: defendía el pabellón de Cristo, la bandera de la Iglesia, algo, en definitiva, contra una Universidad entonces blasfema y atea. Pertenecer en tales circunstancias a este movimiento era poco menos que heroico. Aquello iba mucho con nuestro temperamento, y lo cierto es que hasta el alumnado, en aquella época de plena oposición, fué una minoría magnífica.

Viene la posguerra y ocurren dos fenómenos. ¡Benditos fenómenos! El primero, que, gracias a Dios, la Universidad de España es católica, en el sentido de que no ofende a la Iglesia ni a la educación religiosa y, por tanto, no se siente la necesidad de una minoría católica, y menos la de acudir al C. E. U. Por otra parte, por la injusticia de la situación anterior, muchos intelectuales católicos estaban realmente retenidos, sin poder pasar a ocupar cátedras universitarias. Y vino la gran floración. Son más de 40 los catedráticos del Centro de Estudios Universitarios a las cátedras de la Universidad.

Empieza entonces una verdadera decadencia del C. E. U. De una parte, se nos

construir un edificio digno de ser (por el sitio en que estuviera emplazado—desde el primer momento se pensó en la Ciudad Universitaria de Madrid—, por sus líneas y por su estructura) el domicilio, en parte, de una futura Facultad de la Iglesia; en parte, de un amplio movimiento cristiano universitario de tipo docente. Es decir, la presencia de la Iglesia y de la intelectualidad católica al servicio de la Iglesia en la Ciudad Universitaria de Madrid.

#### Cómo nació el Colegio

Efectivamente, como tantas veces ha hecho la Asociación, lanza a cuatro o cinco hombres a esta magna obra y se decide, en efecto, que hay que construir este edificio en la Ciudad Universitaria, comenzando por comprar un solar. Imaginad el principio. Cinco hombres con el "Omnia posum in eo qui me confortat" y las manos en el bolsillo, diciendo: "La Ciudad Universitaria es nuestra."

En la página 6 del libro de actas que aquí ven, el 5 de diciembre de 1944 dice: "Como consecuencia de las anteriores impresiones, el Patronato acuerda realizar

Colegio Mayor, como ampliación de los solares que comprásemos. Y de esta manera tan sencilla, encomendándonos a las oraciones de unas monjitas, así como el que no quiere la cosa el día 9 se dice esto en el libro: "Se acuerda proceder a la compra del solar propiedad de don José Guillén, situado en la Ciudad Universitaria, frente al Hospital Clínico." La compra no fué mala: 180.000 pesetas. 1.000.000 de pesetas.

Realmente la compra de aquel solar fué providencial. El Cerro del Pimiento era el sitio que estaba dominando geográficamente la Ciudad Universitaria y era el punto que estaba más cerca de ella y de Madrid (entonces era casi descampado; hoy ya veis que llamar al Colegio "San Pablo Extramuros" ha dejado de tener razón de ser). Y nos gustó este Cerro del Pimiento y dijimos: "Pues adelante; vamos a ver de quién es." Nos fuimos a ver a Olamendi y se lo dijimos. Desde el primer momento nos contestó: "Me parece que no lo conseguirán ustedes jamás." Y nos cortó que este solar pertenecía a una fundación de Murcia, donde había legados eclesiásticos de por medio, vinculaciones y pleitos. Era la única parte de la Ciudad Universitaria que nadie había podido ni intentar comprar. Y nuestro buen Presidente dijo: "Pues nada; mañana aquí; pasado a Murcia." Y Villalonga: "Esto es nuestro. Porque lo ha dejado la Providencia para que se pueda hacer aquí el Colegio Mayor de San Pablo." No os voy a cansar. Al mes el 20 de diciembre de 1944 se acordaba comprar el solar con una frase que recuerdo de Juan Villalonga: "Hay que comprar el solar. Como es un magnífico negocio si no se construye el Colegio no hay culpa de que se pierda el dinero. De manera que adelante." Y otra de Fernando: "¿Cómo que no se va a construir el Colegio! ¿Cuándo comenzamos? Habrá que comenzar inmediatamente. Ahora estamos en verano, pero en septiembre u octubre teremos que empezar las obras."

#### Apuntando hacia una meta

Se decidió, pues hacer el Colegio, y se planteó esta cuestión: ¿Ha de ser un edificio señorial? ¿O ha de ser una mera residencia, una casa de huéspedes más o menos distinguida? Si pudiera leer muchos párrafos en el libro de actas veríais que esto fué seriamente considerado desde el principio.

Yo no pretendo que los que Dios quiso que intervinieramos en esto no nos hemos equivocado en muchas o pocas cosas. Pero sí digo que si el Colegio ha tenido estas líneas señoriales, este empaque de austera magnificencia, ha sido de una manera consiente, porque consideramos que la etapa que emprendíamos era una etapa decisiva que apuntaba hacia una meta. Esta inquietud ha estado presente hasta cuando se proyectaban los detalles más nimios. Por ejemplo, cuando se resolvió de manera sencilla, porque había vinculación entre miembros del Patronato y las Religiosas Angélicas nacida en épocas de persecución religiosa, que éstas regenterían el Colegio en su parte doméstica. Entonces se cruzaron cartas, algunos de cuyos párrafos os voy a leer. Leva la primera fecha de 3 de febrero de 1945 y dice así: "Reverenda y querida madre Genoveva general superiora de las Religiosas Angélicas (que Dios tenga en gloria porque ha muerto este año): Con emoción escribo esta importante carta con la esperanza de que nuestro cariño en Cristo, base de nuestra confianza, pueda servir de colaboración a una gran obra, si es que la misma cabe dentro de los cauces de este Instituto. En el año 1931 la Asociación Católica Nacional de Propagandistas bajo los auspicios del Cardenal Gomá, fundó el Centro de Estudios Universitarios como grupo intelectual universitario que, fundando una Facultad de Derecho y Filosofía, le dio la batalla, con David a Goliat, a la Universidad oficial atea, dirigida por la Institución Libre de Enseñanza, que era el órgano masónico que se había apoderado de la intelectualidad española. Aquella semilla de mostaza en catorce años de trabajo callado y constante, ha fructificado en cientos de profesionales, hoy en puestos



El Presidente de la A. C. N. de P. en una intervención

habían ido los mejores. De otra parte, la selección de los alumnos nos era tan buena como en los momentos de la persecución. Y se plantea esta cuestión: ¿Es que el C. E. U. ha cumplido ya una misión que sólo era necesaria en los tiempos de oposición? ¿Es que ahora, en relación con una Universidad como la actual y en un momento como el que vivimos, el C. E. U. órgano concebido al servicio de la Iglesia, nada tiene que hacer? Para los que habíamos vivido el espíritu del primer momento, la contestación podía ser negativa. Hubo consultas. Y de esas consultas fué la decisión de dar un paso más y crear este Colegio Mayor.

El C. E. U. no sólo no tenía que morir, sino que tenía que avanzar. Al nacer, tal y como aparecía en sus propios Estatutos, era una semilla, un germen sembrado para dar desigual batalla, como David a Goliat, a aquella Universidad; y cuando Dios a la Universidad oficial la quiere católica, el C. E. U. continúa para convivir con ella e ir adelante, no hacia una Universidad Católica (nosotros no hablamos ya de Universidad católica porque, gracias a Dios, hoy en nuestra Patria, por su sentido histórico y religioso, triunfante en nuestra Cruzada, todas las Universidades son católicas), sino hacia una Universidad libre de la Iglesia.

Y entonces se pensó que si para una posición negativa, de trincheras y catacumbas, bastaba aquel sencillo piso de Alfonso XI 4, para una acción positiva, de formación de minorías en un momento fecundo y favorable, era necesario

una visita con el arquitecto señor García de la Rasilla a los solares que están en venta próximos a la Ciudad Universitaria, estudiando rápidamente la posibilidad de comprar uno adecuado a nuestra edificación y que tenga un precio conveniente."

Inmediatamente surgió en nosotros la idea de todo español cuando tiene ministros amigos. La solución es que el solar nos lo regale el ministro de Educación Nacional. Le visitamos, y, en efecto, la visita fué fecunda, porque en cuarenta y ocho horas se nos cedió un solar en la Ciudad Universitaria, casi frente al Clínico, en la única forma que se nos podía ofrecer: en forma de concesión; me parece que a setenta y cinco o cien años. Nos llevamos un gran alegrón, pero a los ocho días nos reuníamos pensando seriamente si la obra que emprendíamos que quería ser una obra libre de la Iglesia, podía quedar vinculada oficialmente a la Ciudad Universitaria y sobre un terreno bajo concesión.

Nadie pensaba (porque además, pensar en eso los que interveníamos en el asunto era pensar en sentirnos futuros mártires) en la vuelta a otra Cruzada como la que ya vivimos. No, no pensábamos en ello. Pero pensábamos, eso sí, que una institución tal enclavada en la Ciudad Universitaria, sería una institución más del Estado y no de la Iglesia libre y soberana, que era la obra que todos sentíamos y pensábamos. Aceptamos, pues, el terreno, pero diciéndonos que luego ya veríamos si lo cambiábamos —y en eso estamos todavía— o utilizábase como futuro campo de deportes del

directivos, y, sobre todo, en 22 catedráticos de las universidades españolas, procedentes de nuestro claustro de profesores. En el momento presente, en que, gracias a Dios, la Universidad no es contraria a la Iglesia, el C. E. U. tiene que dar un paso más al servicio de la Iglesia, y ha obtenido del ministerio de Educación Nacional la categoría de Colegio Mayor de San Pablo. En éste se han de formar un centenar de estudiantes que al acabar su bachillerato ingresen en esta residencia de elegidos por su inteligencia y moral, para que de allí salgan a ser directores de esta sociedad española, tan falta de hombres. Hemos comprado un solar en la Ciudad Universitaria, que nos ha costado, etc., etc..." En una palabra, "es necesario resolver también el problema doméstico, y si es posible, etc."

La contestación está toda llena, como veis, de datos en verdad providenciales. Esta Orden no tenía dentro de sus fines institucionales el poder cuidar de residencias de estudiantes. Recibió la madre general esta carta y aquella noche puso en oración a toda la comunidad de Zaragoza ante la Virgen del Pilar. Al día siguiente se fué a ver al Arzobispo Doménech y un día después contestaba que estaba aceptada la petición y que no nos preocupásemos, porque las Religiosas Angélicas resolverían el problema doméstico de esta casa.

La idea del alto fin del Colegio es algo que está siempre presente y orienta continuamente todas las gestiones. Pasemos, por ejemplo, al final de aquel año, cuando el presidente del Patronato se dirige al Banco de España, que fué el primero que nos ayudó con 500.000 pesetas para seguir pagando los plazos del solar (los primeros se pagaron entre un grupo de propagandistas). Se decían cosas de este tipo: "Hemos tenido siempre el convencimiento de que para conseguir esta finalidad de formar minorías selectas que necesita el porvenir de España, tanto en lo espiritual como en todos los órdenes, son necesarias instituciones..."

En el año 1946 se recibe una carta de nuestro querido Obispo de Málaga. Estábamos entonces dudando sobre la grandiosidad del edificio, cosa que se comentaba en la carta, que siento no tener, que escribía nuestro querido Fernando a don Angel. Y contestó este con esta carta muy significativa: "Me produce gran alegría la noticia que me comunicas del Colegio Mayor. Te felicito por la actividad con que habéis llevado el asunto y felicito a todos tus excelentes colaboradores. El Colegio será sin duda, una obra de gran trascendencia para la sociedad y para España. Espero que será la obra mimada de todos los propagandistas. Porquemos todos lo que nos corresponda para que sea un verdadero y auténtico Colegio Mayor, un gran centro formativo de futuros directores, un semillero de propagandistas modelo. La Asociación tiene elementos en Madrid para hacer del Colegio Mayor de San Pablo una institución única. Desde ahora debemos pensar en todos los detalles para que este Colegio Mayor produzca verdaderos aristócratas espirituales, tales como los necesita la España moderna. Debemos cuidar mucho la capilla, la biblioteca, la sala de conferencia. Hagamos una capilla devota y artística, que invite a la oración y a la piedad. Algunos Colegios Mayores que yo conozco tienen más de internados estilo antiguo que de verdaderos hogares distinguidos. En ellos las cosas no educan. Todo ha de ser selecto y formativo en el Colegio Mayor de San Pablo, pero ya sé que en esto habrás pensado muchísimo. Yo acepto gustosísimo el encargo que me das: que repare en esta obra del Colegio Mayor en relación con la institución sacerdotal. Esta parcela la cultivaré con gran cariño..."

Al final de este mismo año, en el Colegio, en un acto público del estilo del de hoy, se dice: "Más que hablarlos de la finalidad que se persigue, porque ya os la he indicado al principio y porque todos la tenéis metida dentro de la cabeza, quiero decirlos que se trata de formar una minoría selecta de jóvenes universitarios que el día de mañana sean rectores de la vida pública española, y que lleven a ella, por

su propio valer, por la unidad de su formación y por la concordancia de sus actuaciones, los principios del catolicismo. Se trata de resucitar en la medida posible, porque las resurrecciones no son corrientes a través de la historia, aquellos Colegios Mayores saimantinos de los cuales fue famoso el de San Bartolomé y del que salieron virreyes de Indias, consejeros de Castilla, almirantes, gobernadores, Preaños, Cardenales, etc.; y tanto llegó a ser esta formación recibida en el Colegio de San Bartolomé, que todos recordais el proverbio de que el mundo estaba lleno de "bartolomitos". No sé cómo se llamarán los nuestros, si "pablicos" o de otra manera; pero sería de desear que España estuviera llena de "pablicos", de antiguos alumnos del Colegio Mayor de San Pablo.

Este Colegio Mayor tendrá residencia para Preaños, para profesores; habitaciones para investigadores. Tendemos a que todo el que valga en el campo católico y pase por Madrid, ya sea nacional o extranjero, tenga contacto con el Colegio Mayor. Que los alumnos, en sus primeros años de formación, puedan comer en la misma mesa que un Prelado, que un Obispo, que un investigador, que un Cardenal, que un gobernante, para que lleguen a ser hombres tratando con hombres."

"De los instrumentos con que pensamos contar para esta obra magnífica, ya os hemos hablado. Están, como todo lo humano, lleno de defectos incipientes. Eso es natural. Incipiente es el Centro de Estudios Universitarios, a pesar de los hombres que de él han salido. Yo os digo a todos, etc., etc." Se sigue desarrollando ampliamente la idea no de una mera residencia, sino de una etapa que se va quemando, para entregar a la Iglesia unas realidades, como decía al principio nuestro Presidente, y no sólo una serie de problemas.

Al final del año 1945 es Gómez Aparicio el que publica como cosa suya una reseña con motivo de un momento en que el Colegio ya se ve que va adelante. Lo describe desde el punto de vista santuario, da cuenta de su situación en un montículo que domina la Ciudad Universitaria. Da cuenta de la formación del Patronato: "El Centro de Estudios Universitarios —escrib—, con sus claustros completos de profesores, que hoy abarca ya los estudios de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y Económicas, será el órgano docente del Colegio, ampliándolo debidamente para abarcar nuevas disciplinas. Lo referente a la vida espiritual del Colegio se le ha pedido que lo organice el excelente sacerdote don Angel Herrera Oria. Con la realización de esta gran idea se pretende hacer revivir aquellos inmortales Colegios Mayores, orgullo de España. Por el camino de este largo y nunca bien ponderado esfuerzo es por donde se llega a tener instituciones admirables como las de Oxford y Cambridge, producto de siglos, en las que se forjan los hombres que no solamente tienen una brillante formación profesional y técnica, sino un valor humano que trasciende a lo universal."

Todos conocéis el acta que está en el despacho del Director. Se bendice la primera piedra de esta institución, que quiere ser "forjadora" de minorías selectas con capacidad de dirección".

En el año siguiente, cuando recorremos España, se hace una especie de gullón para recorrer España que se titula "Ideas fundamentales". Si tuviéramos tiempo de leerlas, veríamos volver siempre a insistir en la misma idea. Hay detalles de tipo muy curioso. En Logroño nos encontramos con M. Ballesteros, que estaba entonces de gobernador civil, y al escucharnos nos dice: "¡Hombre!, parece imposible." (Esto era el año 1947.) Va a la Biblioteca, coge una monografía suya de unas conferencias que había pronunciado y lee la misma dedicatoria: "Al Centro de Estudios Universitarios, futura Facultad de Derecho de la Iglesia española." Esto estaba dicho en el año 1934, en una conferencia que había dado en el C. E. U.

No sigo, porque se repiten constante-

mente las mismas ideas. No son ideas ahora improvisadas para animarnos hacia la nueva etapa que yo considero que esta Asamblea puede marcar y que pudiéramos llamar la tercera. Primera, C. E. U.; segunda, Colegio Mayor de San Pablo; tercera, ¿Cómo servimos a la Iglesia con todos estos valores?

#### Una obra nacional

Es muy importante que veáis cómo siempre se ha perseguido hacer del Colegio Mayor de San Pablo una obra nacional; proyecto de lo que los propagandistas solo hemos sido el apóstol colectivo que, trabajando al servicio de la Iglesia, ha requerido a la sociedad. Esto no es una "obrita" de los propagandistas; esto no es cosa de un grupo; eso es una obra de la Iglesia y de la Patria que al final será llevada por quien la Iglesia decida y crea que la puede llevar. El Patronato ha querido en todo momento que la obra tuviera un rango nacional y ha requerido la colaboración de todos los estamentos de la sociedad española. Es curioso observar cómo también gentes sencillas comprendieron la obra del Colegio. Por ejemplo, en el año 1948 se recoge en acta un "gran" donativo. Fué en Valladolid. Una criada de servicio que había estado escuchando lo que pretendíamos, y a la salida se acerca a mí, antes de coger el automóvil, y me dice: "Señor, quiero contribuir con quince pesetas a la obra futura del Colegio Mayor de San Pablo." Y otra muchacha de Orense, del hotel Miño, que había oído hablar de él y nos envía unas pesetas. ¡Verdaderos céntimos de la vida de la Escritura!

Y así se llega, en definitiva, a la terminación del Colegio Mayor de San Pablo, y el día de Santo Tomás del año 1946 se inaugura con estas palabras de nuestro Presidente, que son el "leit motiv", pudiéramos decir, de la historia del Colegio: "Con el elevado fin de formar hombres selectos con capacidad de dirección y agudo sentido del bien común y de la justicia, dispuesto a renovar, por la unidad de su pensamiento y la eficacia en su apostolado al servicio de Dios, las grandezas de España, se erige en éste..."

#### Primer problema.—La sociedad no se ha movilizad

Aquí termina la primera etapa de la historia del Colegio Mayor. Desde su fundación hasta aquí, ¿qué ha sucedido? Pues ha sucedido que, en comparación con lo que soñamos, el Colegio Mayor ha sido algo más que una buena residencia de estudiantes; pero no ha pasado mucho de ahí. Yo considero que tenemos el cuerpo de una gran institución. Pero el alma está todavía por hacer. ¿Falta de tiempo de los que en él hemos trabajado? ¿Falta de autoridad? ¿Desgaste? Pues sí, todo esto pueden ser explicaciones. Esto es ya dar entrada a lo de la tarde y yo no quiero avanzar; es el futuro. Yo me quiero ceñir al presente. Decía hace un momento Ferrer Sama: "Sería conveniente concretar dificultades." Pues yo os las voy a decir, y creo que son superables. Primero: Nos equivocamos al creer que una vez que estuviera construido y en marcha el edificio (que fué milagro del cielo, en cuya erección tanto ha participado José Sínúes, que se entregó a la obra desde los primeros momentos y que la hizo posible con la financiación de todas las Cajas de Ahorro de España) era relativamente sencilla la segunda obra: la asociación de amigos que otras Universidades del mundo tienen (como Lovaina y Milán, que ya han unido miles de familias a la obra). Esto fué tan difícil, que fué imposible. Ochenta, noventa, cien personas. Y aunque hemos conseguido 600.000 pesetas aproximadamente al año de fondos bancarios, no son, ni con mucho, suficientes para poderle decir a una institución de estas aspiraciones: marcha tranquila; paga profesores, lo que sea conveniente; no eleves las pensiones, elige los chicos. No; para eso hacen falta varios millones de pesetas.

Yo siempre había dicho: Pero bueno, ¿no es posible reunir mil familias que le den a una institución de este tipo del orden de las 1.000 a 5.000 pesetas al año y digan: presentarnos las cuentas, decid-

nos lo que os falta y que se desenvuelva ampliamente?

Nosotros no hemos sido capaces de hacerlo. ¿Es posible, en este momento, volver a replantear el C. E. U. y el Colegio y volver a ofrecer a la Iglesia las realidades conseguidas? Ofrecerle todo lo que tenemos y decir: vamos a ver si entre todos llegamos a conseguir esta presencia de la Iglesia en la Ciudad Universitaria de España; esta presencia de la Iglesia no sólo a través de una posible Facultad de Derecho, de una Universidad libre de la Iglesia, sino como domicilio del pensamiento intelectual católico en la Ciudad Universitaria de Madrid.

#### No existe problema económico

Fijaros que yo quiero poner de manifiesto muy clara esta idea. El problema económico, en el pequeño sentido de la palabra, el Colegio Mayor de San Pablo no lo tiene. Si se resigna a ser poco más que una buena residencia de estudiantes, cobrando lo que sea necesario y, sobre todo, disponiendo de créditos a largo plazo y con la desvalorización de nuestra moneda, no es problema económico ninguno. Para ese planteamiento pequeño, con unos acreedores como las Cajas de Ahorro, que son unos acreedores excepcionales, apostólicos, y pudiendo pagar, como se pagan, los intereses; subir las pensiones para hacer frente a la carestía de la vida, etc., etc.; con ese planteamiento pequeño, puramente económico, no existe problema ninguno. Al revés, dedicámonos como pavos reales a enseñar el edificio y la parte bella que tiene a unos cuantos extranjeros y a otros cuantos nacionales, podríamos lucirnos diciendo: Mirad lo que hemos hecho, etc., etc. No es eso. Me entendéis perfectamente. Se trata de saber si la sociedad española es capaz de secundar esta iniciativa para que el Colegio Mayor de San Pablo sea lo que se pensó que fuera: un instrumento al servicio de la Iglesia para todo esto que he estado diciendo desde el principio, y que ha constituido desde que se creó el C. E. U. la máxima aspiración. Y a esta pregunta hay que responder, señores, que tenemos el cuerpo, pero que todavía no se ha conseguido la ayuda económica de unos miles de familias de la sociedad española que ayuden a formar el alma.

#### Dos formas de conexión con la Universidad

Segundo problema: Conexión con la Universidad. Es imprescindible resolverlo en cualquiera de estas formas: o que la Universidad considere esta casa como suya y vaya a dirigirla en sus aspectos cultural y académico o que acepte un estado de sana emulación.

Nosotros, a la Universidad actual, podemos hablarle con una autoridad inmensa, con la autoridad de nuestro amor. Y yo, al cumplir las bodas de plata en estos trabajos, puedo decirle a la Universidad de Madrid: no he sido catedrático porque el rumbo de mi vida no me lo ha hecho posible. Hubiera sido mi ilusión. Pero por lo menos he cumplido una: que a mis mejores jóvenes amigos, a los que más valían, cuando los he visto con vocación hacia la Universidad, les he ayudado en todo lo que he podido para que fueran a ella.

A una institución como la nuestra, que siempre ha pensado y ha procedido así; que hoy tiene en la Universidad sus mejores hombres porque por mérito propio han pasado a ella, no se le puede decir que no ama a la Universidad. Y por esto decía que podemos hablarle con la autoridad del amor y decirle: o esta casa está seriamente vinculada a la Universidad de Madrid o necesita otra solución: debe reconocerse la independencia universitaria y la independencia cultural, puesta en manos de la Iglesia para que con una santa emulación podamos todos trabajar por el bien de nuestros jóvenes, por el bien de nuestros hijos, por el bien de nuestro futuro. Este segundo problema se relaciona con el anterior: encontrar unos miles de familias para una mera residencia no les encontraremos. Encontrar a estos miles de familias para esta institución a lo grande, si les encontraremos.

Ahí tal vez esté el porqué del fracaso de la asociación de amigos. No hemos conseguido que la sociedad se mueva porque a este edificio no hemos podido darle el tono cultural y el tono grandioso que exigía su cuerpo.

De esto tenemos mucho para hablar. Aquí no podemos llegar a concretar, pero ¿es que no tenemos elementos para hacer algo serio? Vamos a hablar de la parte positiva. Porque el edificio es un elemento positivo: aquí está. El fondo becario es otro. Y hay otro importante elemento positivo. ¿Es que esos cuarenta y tantos catedráticos que han querido el C. E. U., que quieren el C. E. U., que quieren el Colegio Mayor; es que estos hombres, que fueron los que a mí me llamaron y que realmente la providencia ha querido convertirlos en altas estrellas—aunque con relación al Colegio se podrían llamar algunos estrellas fugaces—, no pueden llegar a ser el elemento director de toda la vida cultural de esta casa, de todo lo que queremos para el futuro? Porque, vuelvo a decirlo, creo firmemente que esta obra sobrepasa de la posibilidad de tres o cuatro personas que hoy día son los órganos directivos del Colegio Mayor de San Pablo. Hace falta un replanteo de la

institución, volviendo, una vez más, a decirle a la Iglesia: Iglesia, aquí tienes todo lo que hasta esta fecha se ha conseguido con nuestro esfuerzo y aquí tienes todo lo que deseamos conseguir.

Creo que la consecución de estas dos aspiraciones está conexiada; si se alcanza una gran altura cultural en facultades de hecho (el derecho vendría luego) y consiguiéramos resolver el problema docente con la conexión con la Universidad de una manera profundamente afectiva y colaboradora o con la libertad a la Iglesia, se conseguiría la efectiva incorporación de la sociedad española, sin distinción de matices, de todos los que éramos el 18 de julio.

Tenemos una serie de hombres que en el momento en que esto se plantea como obra nacional de la Iglesia han de sentir en el fondo de su alma la necesidad de que un grupo de intelectuales formados por la Iglesia estén presentes en esta grandiosa Ciudad Universitaria de Madrid.

En una palabra: creo que éstos son los dos grandes problemas. Los demás, para mí, son cosas de mucha menos trascendencia. Y con eso he terminado, señores."

## SEÑOR ARGUMENTARIA

*El Presidente de la A. C. N. de P. pide a Rodolfo Argumentaria, Carlos de la Mora, Isidoro Martín y Carlos Viada que completen la mira de lo dicho anteriormente.*

Ha querido nuestro Presidente que en pocas palabras resumamos toda la labor del C. E. U. concretándola en unas cuantas cifras. Hay una dificultad fundamental en materia de cifras, y es que los datos anteriores a nuestra Cruzada de liberación hemos tenido que sacarlos de los boletines de la Asociación de Propagandistas, y no son muy concretos.

#### 6.350 alumnos-matricula

Yo quería decirles a ustedes primeramente el número total de alumnos-matricula desde el año 1933. Aproximadamente hemos sacado unos 6.350 alumnos-matricula. Es decir, matriculas de asignaturas en los diferentes alumnos y cursos que han pasado a través de estos veinticuatro años.

Por otra parte, es interesante citar, dentro de lo positivo que ha realizado el C. E. U., que es tanto, que el año 1954-55, uno muy próximo, es el que ha dado mayor número de alumnos-matricula; o sea, que en contra de lo que por ahí se ha dicho muchas veces del descenso del C. E. U. en materia de alumnos, etc., sin embargo, en un año inmediato, marca esta cifra de 450, que es la más elevada de toda la serie estadística desde el año 1933.

#### 40.000 clases

Otro dato muy significativo, y que a mí mismo me ha impresionado, aun cuando llevo algunos años trabajando en el C. E. U., es el número total de clases dadas desde el año 1933. La cifra es exacta hasta cierto punto, pero creo que se aproxima bastante. Son unas 40.000 clases aproximadamente de todas las materias, pero dentro de la Facultad de Derecho solo. Es decir, que los cursillos, las cátedras especiales de antes de la guerra, todo esto no cuenta. Simplemente en la Facultad de Derecho a mí me sabía exactamente 39.160 clases. Deben de ser más, porque, como digo, faltan algunos datos, y por ello deben de ser unas 40.000.

#### 88 por 100 de clases dadas

Otro dato también muy interesante es el de la relación entre el número de clases dadas, por una parte, y por otra, el número de clases que debieron darse. O, lo que es lo mismo, ausencias por diferentes motivos. Creo que la seriedad del C. E. U. en esta materia es verdaderamente significativa. Aproximadamente un 88 por 100 de las clases que debie-

ron darse, se dieron. O sea, solamente un 12 por 100 dejó de darse por ausencia de profesores o cualquier otra circunstancia. Esto es importante, comparando con las cifras de nuestra querida Universidad, pues en cualquiera de las épocas, el número de las clases dadas, desgraciadamente, es bastante menor en muchas Facultades e incluso en muchas de las clases de la misma Facultad de Derecho.

Sin duda alguna, el mayor número de clases dadas corresponde a la Cátedra de Derecho Civil, eje y centro de toda nuestra carrera de Derecho.

#### 2.675 clases de religión

Es importante también destacar, a mi modo de ver, el número de clases dadas de Formación Religiosa, Enseñanza de la Religión, etc. Desde el año 1933 yo he calculado, y creo que es bastante aproximado, unas 2.675 clases de formación religiosa, que, comparadas también con las que se hayan podido haber dado en otros centros, creo que, realmente, es una cifra extraordinariamente significativa. De ellas, 1.650, aproximadamente, después de nuestra guerra de liberación.

#### 115 clases de formación social

Y hay una cosa moderna, que en la historia que nos ha hecho Ferrer Sama, tan clara y resumida, y luego Valcárcel, no se ha dicho. Es una aportación de hace pocos años, concretamente, dos. Son unas clases de formación social. Formación social no en el sentido laboral o problemas sociales, sino más bien de problemas de actualidad. Veníamos observando los que trabajábamos en el C. E. U. que los alumnos, ante los problemas de actualidad, no los oían, no los conocían, no los comentaban; sencillamente, lo que tantas veces he oído a Fernando Martín-Sánchez: "estos chicos no leen los periódicos" y no se enteran de lo que pasa. Pues bien, este "enterarse de lo que pasa" quisimos concentrarlo en un tipo especial de clases, que es el que hemos llamado Formación Social. Naturalmente, no llevamos más que dos años trabajando en este tipo de clases, pero ya lo suficiente para contar con 115 clases.

#### 615 matrículas de honor

Otro dato estadístico importante son los resultados de los exámenes. Yo también he quedado gratísimamente sorprendido al ir sumando. Durante la vida del C. E. U. y dentro de estas 6.333 matrículas realizadas por alumnos, el número de matrículas de honor conseguido fué de 615; quizá sean algunas más, porque me faltan datos de los años anteriores a la guerra; pero, en fin, unas



615, que representan un 10 por 100, cifra bastante considerable

#### 10 por 100 máximas calificaciones

El promedio de sobresalientes es bastante mayor. En el año 1940 se llegó a cerca del 20 por 100 en sobresalientes y algo más también en matriculas de honor; y ya dentro de la vida actual y normal de nuestra Universidad, en el año 1953-54 el promedio de sobresalientes fué del 11 por 100 y el promedio de matriculas de honor fué del 8 por 100. En fin, unas cifras de aproximadamente el 10 por 100 en las máximas calificaciones.

#### Seis cátedras especiales

Otro dato importante dentro de la vida que pudiéramos llamar estadística del Centro de Estudios Universitarios son el número de cátedras especiales. Desgraciadamente, después de la guerra estas cátedras especiales desaparecieron; pero antes se llegó hasta seis cátedras especiales dentro de la vida de nuestro Centro.

#### Más de cien conferencias

En cuanto a aportaciones como conferencias, etc., el número es elevadísimo, y yo solamente les voy a decir a ustedes

## DON CARLOS DE LA MORA

Dos profesores del C. E. U. conseguimos ayudar a la formación espiritual de los alumnos que allí teníamos, mediante las visitas al Sagrario de la capilla de la Asociación de Propagandistas, aquella pequeña capilla que teníamos en el último piso; y a la formación social mediante la visita directa al suburbio. Realmente ésta es una obra de la posguerra. La conferencia nació en el año 1939, y la fundó Jesús García Valcárcel. Ha estado viviendo muchos años integrada por profesores y ex profesores y alumnos y ex alumnos del C. E. U.

Al tratar este tema lo hago con un poco de tristeza, porque continué presidiendo las Conferencias de San Vicente del C. E. U.; pero actualmente yo soy el único miembro activo y presente (en cuanto que yo todavía participo en algunos trabajos del Consejo del C. E. U.), porque al desplazarse el C. E. U. hasta esta casa, como nos reuníamos en Alfonso XI, 4, poco a poco este residuo de alumnos del C. E. U. ha ido ausentándose, aunque algunos antiguos alumnos que pertenecían a la conferencia se han ido alejando y me he visto obligado a hacer una recluta mínima en las visitas que realizaba a este Colegio Mayor y buscar gente joven en otros lugares, cuando aquí no los podía encontrar.

Así es que casi hubiera sido preferible que yo no hablara de la Conferencia de San Vicente del C. E. U. Pero ya que aprovecho esta ocasión para hablar de ellas, sería para pedir que naciera otra, no para pedir que fortalezcán la mía, porque ya vivimos un poco distantes.

Cuando las Conferencias de San Vicente nos asignaron un coto en la parroquia de las Ventas, nos entregamos por completo a esta labor, y hoy ya esa Conferencia se ha consolidado y cultiva su zona con cierta asiduidad y vive con cierta independencia y hasta consigue al-

## DON ISIDORO MARTIN

#### Más de 500 colegiales

Por el Colegio han pasado unos 330 alumnos y este año ha habido unos 140 colegiales. De modo que, prácticamente, han pasado por el Colegio como unos 500 alumnos.

De Derecho, 161; de la Facultad de Ciencias Económicas y Políticas, 48; de Medicina, 48; de Ciencias Químicas, 16; Físicas, uno, y Exactas, dos; de Farmacia, 15; de Filosofía y Letras, 12, y de Veterinaria, dos.

Como ven ustedes, prácticamente han

que solamente de discursos inaugurales hay 12 publicados. En cuanto a conferencias, yo tengo aquí 57 reproducidas en boletines de la Asociación de Propagandistas en alguna forma. Y cursillos especiales, aproximadamente 29.

#### 40 catedráticos

Y, por último, el de número de profesores catedráticos. Realmente, si por catedráticos se entiende, para los efectos de profesores permanentes, sólo los de universidad, entonces son exactamente 34 los que han salido de la vida docente del C. E. U. Si a éstos se añaden los catedráticos de escuelas especiales, entonces el número alcanza a 39, o sea prácticamente los 40 que indicaba Valcárcel en esta cifra que venía manejando. Y otra cifra que no se dice tanto, pero que también es muy importante, es la del número total de profesores que han pasado por nuestro Centro. Sobre los profesores que han pasado (también hay algunos datos confusos de antes de la guerra), yo tengo aquí 73, de los cuales de la especialidad Derecho civil, como eje y centro de la carrera, han sido 14. De estos 73 han salido nada menos que 40 catedráticos; de manera que la cosa tiene bastante importancia si se comparan cifras. Y nada más.

guna eficacia. Sobre todo, la mayor eficacia es la de la formación de los jóvenes que participan de esta visita domiciliaria en el suburbio.

Hay que reconocer que una dificultad nació también de la crítica moderna a estas obras viejas de la Iglesia para el ejercicio de la caridad. Parece que esta caridad se considera limosnera y de poca eficacia. Sin embargo, repartir 100.000 pesetas al año entre treinta o cuarenta familias miserables es algo, porque aunque esas pesetas no salen de los bolsillos de los estudiantes, que generalmente están bastante vacíos, enseñamos a estos estudiantes a pedir limosnas para nuestros pobres, a llevarlas a sus casas y a conocer sus problemas.

Realmente con el poco tiempo de que disponen los estudiantes para este género de trabajos, absorbidos como están por completo con sus estudios, que les ocupan cada vez más, es difícil que se les pueda pedir, sino que esto lo hagan y lo hagan bien.

Esta crítica, que en algunos casos ha sido muy acerba y en algunas ocasiones hasta me ha producido algún dolor, ha dado como resultado que cada vez se tropiece con mayor dificultad para encontrar jóvenes que se entreguen a la Conferencia. Yo quisiera aprovechar esta ocasión para pedir al C. E. U. y al Colegio Mayor de San Pablo que no abandonen esta posibilidad y que la creen—yo me ofrezco, con las relaciones de que disponga en todas las Conferencias—dentro de esta casa, para que viva con independencia, para que se la reserve a ella también un acotado dentro de esta zona del suburbio y que se entreguen con eficacia a esta labor, que será complementaria, pero es muy formativa para el alumnado y los mismos profesores del Centro de Estudios Universitarios y para los residentes en el Colegio Mayor de San Pablo.

pasado de todas las facultades universitarias, con una preponderancia de los de Derecho, siguiendo los de Medicina y Ciencias Económicas y Políticas.

De éstos ha habido tres que han ganado oposiciones a notarías. Uno de ellos, además, a registros. Inspectores del trabajo, dos; del Timbre, uno; de la carrera diplomática, uno; del Cuerpo Jurídico Militar, otro; del Cuerpo de Información y Turismo, otro, que acaba de ganar las oposiciones en estos días. Inspector de Enseñanza Primaria, otro, y colaborado-

res del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, dos, de los cuales uno, Pereña, está aquí presente.

Cátedra en el extranjero ha obtenido otro colegial, que actualmente está realizando en el Brasil importantísima labor de instituto español, y han ido al colegio de Bolonia a estudiar el doctorado dos colegiales nuestros. En la Compañía de Jesús ha ingresado uno, y en el Colegio Español de Munich otro de nuestros más caracterizados muchachos, Salvador Ares, después de obtener brillantemente su doctorado en Bolonia.

De escuelas especiales han pasado por aquí, de Caminos, 44; de Industriales, 39; del I. C. A. I., 10; Agrónomos, 28; Arquitectura, 15; de Montes, siete; Navales, 10; Aeronáuticos, siete; de Telecomunicación, cuatro; de Minas, seis; de Aduanas, uno, y del León XIII, cuatro, que han simultaneado sus estudios con otras actividades, especialmente Derecho y Ciencias Económicas.

Con el carácter de colegiales han venido exclusivamente a estudiar español cinco muchachos extranjeros y ha habido muchos otros residentes. Otro ha simultaneado sus estudios de Arquitectura con Cine; otro de Comercio, uno de Escuela Naval y otro que ha simultaneado sus estudios de Filosofía con periodismo.

#### El ideal y la realidad

Esta es la reseña estadística escueta y fría. Pero quizá conviniere decir alguna cosa sobre la marcha del Colegio que pueda completar un poco la idea que se puedan formar los que no han vivido al día, sino muy lejos, las vicisitudes de nuestro Colegio.

El ideal del Colegio es tan alto, tan alto como se ha visto en las reflexiones hechas por García Valcárcel sobre el libro de actas, que, naturalmente, toda la realización tiene que quedar muy lejos de ese ideal. Todo lo que hayamos hecho tiene que ser pequeñito, minúsculo, con relación a esos elevadísimos ideales que el Colegio ha pretendido desde los lejanos años de 1933, cuando en los estatutos del C. E. U. se decía que en su día, de las tres secciones que tenía, la sección de Derecho se transformará en un Colegio Mayor de la Universidad oficial.

De modo que nos encontramos, efectivamente, con realizaciones pequeñas, que, a veces, en el correr del lenguaje, se desvalorizan indebidamente. Por eso yo creo que cuando García Valcárcel ha dicho que no somos más que una residencia, lo que quiere reflejar es la enorme distancia que existe entre lo hecho y lo que nosotros quisiéramos hacer.

Yo me voy a permitir, puesto que estamos haciendo muchas cosas de lectura, leer una carta que hemos publicado en nuestra "Crónica" y que me parece a mí que resume muy fielmente, con mucha objetividad y mucha imparcialidad, algo de lo que es el Colegio Mayor. Voy a presentar ligeramente el personaje. Es un sacerdote joven, que vino a estudiar Arquitectura y que vivió cuatro años en el Colegio; lector empedernido de "La Codorniz", una de sus mayores delicias; auténtico carácter juvenil, entusiasta, decidido; él decía que tenía cuatro laureadas bien ganadas en su ingreso en la Escuela de Arquitectura, con cuatro suspensores en dibujo; al fin lo aprobó brillantemente, y cuando ya tiene hecho su ingreso se va a estudiar arquitectura a Ginebra, con tanto provecho, que el último curso, el año pasado, el primer número de la Escuela de Arquitectura de Ginebra lo tenía un sacerdote español. Pues este sacerdote el año pasado recibe nuestra "Crónica" y me escribe lo siguiente: "Mi querido e inolvidable don Isidoro: En este mismo momento acabo de recibir la "Crónica". Admirable. La tengo sobre mi mesa del despacho para que la vea todo el que venga. Me siento orgulloso de haber convivido y colaborado con ustedes. Llevo año y medio en Europa, en su corazón (?), en Ginebra. Soy OTRO. Y me siento con autoridad para aplaudir con toda mi alma la obra modelo de San Pablo.

Yo di por ella lo mejor que pude; me di. Y ahí quedó mi corazón. Usted me

conoce bien, cuanto hay en mí de bueno y de malo. Y sabrá ver la sinceridad brutal de mis palabras. El Colegio y su "alma"—sus colegiales de arriba y de abajo—me producen en Suiza mayor nostalgia que mi querido seminario y mi misma familia. No se asuste. La convivencia serena y pacífica de un hogar donde todo está hecho y falta la dinamita de una responsabilidad y una meta a alcanzar, liga el corazón con otros lazos. Pero San Pablo, con sus 160 muchachos y el escozor de la placa de mármol sobre su fachada, son una invitación muy seductora y ambiciosa para un joven (!) sacerdote. Como un fantasma de la "Noche lobá", mi corazón se pasea solitario muchas horas por esos tránsitos y escaleras, desde el Sagrario hasta mi despacho, pasando por el bar de Vicente.

¡Fueron cuatro años, mi querido don Isidoro, y vividos con toda intensidad! Y después ha seguido año y medio de vida "europea". Es necesario salir de la Patria para precisar sus valores y riquezas. En todas partes hay cosas que admirar y aprender. Pero después de "rodar" por el mundo y "rozar" con sus policromas mentalidades, yo escojo España y su Colegio Mayor de San Pablo.

No comencian el "paulicidío" de tenerme aislado y sin noticias. Todo cuanto sea nuestro Colegio, ustedes y su muchachada inquieta me interesa mucho más que "La Codorniz". Usted sabe lo que digo. Prefiero la "Crónica" que he recibido. La leo y la releo y pienso y siento. Y hago ¡Grrr! cuando levanto mis ojos y me veo en Ginebra.

Si esta carta la leyera la jauría de muchachotes simpaticones que dejé ahí sueltos, sin cadena y sin bozal, se me reirían. Hacen bien. ¡Cómo no! Yo mismo me reiría de mí y me tendría por un "jabonero" o por un podrido de sentimientos y apollillado de nostalgias si me hubieran entregado ahí y entonces esta carta que escribo aquí y ahora. Pero sé muy bien cuanto digo. Y no desciendo a detalles o anécdotas concretos para no oscurecer las tintas del paisaje recorrido en mi vida sacerdotal, con el fin de hacer resaltar los tonos brillantes y cálidos de "San Pablo", que ocupa su centro.

Cuando en los discursos de circunstancias que nos sueltan ahí muchos extranjeros buenos y amigos de España nos habian de que su confianza en Europa la ponen en el gigantesco embalse de espiritualidad contenido por el dique de piedra de los Pirineos... yo me sonreía comprensivo. Natural. Sería estupendo que cantasen las glorias de nuestra industria pesada, de nuestra Renfe o de nuestro fútbol. Algo tenían que decir y todos se agarraban a lo mismo. Una vez me vino a la cabeza un niño feo, canijo y esmirriado, y todas las visitas que recibía se deshacían en elogios sazonados de adjetivos y exclamaciones: "Pero ¡qué pelo tan precioso tiene!" A mí me daban mucha pena el crío y su mamá, pero comprendía la buena intención de sus amigos. En aquellos discursos me acordaba de estas visitas.

Entre el alma de España y la perfección técnica de Europa abro bien los ojos y escojo a España. ¡Qué pelo tan precioso tenemos! Sansón también lo tenía. Y en él y en su fuerza radicaban la salvación de Israel. Algún día "nos cargaremos" las puertas de los Pirineos al hombro—y con la izquierda—. Yo veo las cosas desde el otro lado. Y cuando me duele Europa pienso con mayor fusión en España, en su Universidad y en "San Pablo".

Si tiene alguna ocasión, diga a esa gente que no se deje cortar el pelo por Europa, Dalí moderna.

Felices Pascuas a usted, a su señora y a sus niños. Extienda mi felicitación a mi queridísimo don Santos, a don Mario, a Moscardó, al doctor, a Giner y a TODOS. Todos los días les recuerdo en la santa misa. Un saludo cordial y mi bendición.—ANTONIO, Pbro."

De modo que creo que "San Pablo", con toda esa modestia de residencia, con toda esa lejanía de los ideales que le animan y que queremos realizar, también ha he-

cho su labor, recogida en las "Crónicas", que muchos de vosotros conoceréis.

La cantidad de personas que han pasado por aquí; la serie de cursillos, realizaciones, etc., que se han celebrado, realmente nos abren el ánimo a la esperanza para que aquí se puedan realizar cosas mucho más eficaces y prácticas que las hasta ahora realizadas. Nos falta, como os he dicho, una colaboración eficaz, una colaboración empezando por la económica.

#### Pequeños y grandes problemas

No sé si García Valcárcel, cuando ha dicho que no tenemos pequeños problemas, si lo planteamos como residencia, ha estado en todo lo cierto. Hasta en ese orden tenemos pequeños problemas. Porque no es fácil encontrar un núcleo de muchachos que tengan la altura necesaria y que hayan de pagar la pensión según el tipo exigido por nuestro Colegio Mayor.

Yo me he permitido decir una vez, precisamente en un acto inaugural del Colegio, lo siguiente: "El Colegio ha nacido y lucha por vivir fiel a su misión gracias al esfuerzo gigantesco de un grupo de hombres de la A. C. N. de P., a los que no ha movido otro interés y otro deseo que contribuir a la formación de aquellos hombres capaces de orientar la vida social pública. Y esto nos obliga, conviene hablar con sinceridad, a mantener un tipo de pensión más bien alto para la vida española. Con algunos riesgos, pero con dos fundamentales: el primero, que nuestro campo de selección de colegiales se reduce más de lo que nosotros quisiéramos, pues a la mayor parte de la clase media española—in medio est virtus—le resulta inasequible el Colegio. A este mal le hemos querido procurar un doble remedio: primero, manteniendo un número considerable de becas y de pensiones bonificadas que alcanzan casi una tercera parte del Colegio; segundo, seleccionando cuidadosamente a los candidatos y siendo severamente inflexibles, con las naturales deficiencias, en las exigencias académicas y humanas. Así, bien puede decirse que el colegio de San Pablo lo es en atención a sus propios méritos, renovados cada año, y no debe su plaza al favor o a la recomendación.

Pero hay un segundo riesgo nacido del rigor económico de nuestro Colegio: Quien paga mucho, adopta una postura de exigencia a veces desorbitada. Contra ello es difícil luchar y hemos de sufrir muchas incomprensiones. Nuestra esperanza está en que los hombres del mañana formados en nuestro Colegio, viéndose poseedores de un bagaje científico sólidamente apoyado en una firme integridad moral, puedan decir como el justo Libro de la Sabiduría: "La preferiré a los reinos y tronos y en su comparación por nada reputé las riquezas, etcétera."

Es decir, nos hemos encontrado con un grave problema económico: con el problema económico grande. El pequeño problema económica grande. El pequeño, para la vida cotidiana. La vida cotidiana exige un tipo de pensión elevado para la clase media española, y tiene esos dos grandes defectos. Primero no podemos elegir en la medida de lo que fuera necesario. Los primeros años, cuando el Colegio sólo costaba 1.550 pesetas mensuales, nos permitíamos elegir a los muchachos que verdaderamente tenían un expediente académico magnífico. Después, conforme el tipo de pensión ha sido más elevado, casi, casi hemos venido a tener tantas peticiones como vacantes. Ustedes comprenderán que no hay posibilidad de elegir. No hay más posibilidad que aquella que me acuerdo decía don Antonio Royo Villanova en alguna de aquellas cortas y magníficas intervenciones en las Cortes Constituyentes: "Aquí tiene usted un pájaro en la mano. ¡Escoja!" "Pues si no tiene usted más que uno, ¿cómo voy a escoger?" "Escoja usted entre el pájaro o ninguno." Pues igual: escoja usted entre los pájaros que se nos presentan o ninguno.

Pero, aparte de eso, en el supuesto de

que los elegidos que vienen, poco más o menos, a llenar los huecos que se nos producen sean lo mejor posible (y procuramos que lo sean, y gracias a Dios, los que hay son muchachos de un tono medio bastante aceptable y algunos de ellos magnífico); aun con todo, la postura del muchacho que paga mucho es, a veces, totalmente insoportable.

Un curioso fenómeno psicológico se ve fundamentalmente en la comida: "¿Cuánto pagas?" "Tanto." "¿Comerás estupendamente!" Y no se piensa que tienen la piscina, que tienen los campos de deportes, que tienen la biblioteca, que tienen una formación, que tienen eso que no se paga: tomar contacto con personas relevantes que visitan el colegio, etc. Esas cosas que no tienen valoración económica posible y que sólo son posibles dentro del Colegio. Todo eso no se ve. Y entonces, las comidas mejor hechas, las cosas mejor preparadas, siempre resulta que estuvieron un poquito frías, que tuvieron demasiada sal, etc.

De modo que un tono de exigencia realmente insoportable. Todo eso nos plantea una serie de dificultades que no hemos de despreciar si queremos hacer del Colegio, en la mínima esencia, no un hotel de estudiantes, sino un colegio formativo.

Y no digamos nada de todo lo que supone esa realización de ambiciosísimos proyectos de cursos de conferencias, de actividades auténticamente culturales de profundidad y extensión, que si no tenemos los medios económicos suficientes, no podemos llevar a cabo.

#### Santidad en la génesis de la Universidad de Milán

Yo estoy leyendo en estos días una obra, que ojalá pudiérais tener todos, que es el primer volumen de la "Historia de la Universidad Católica de Milán". Su autor, monseñor Olgiati, está haciendo una obra de auténtico historiador. De historiador que traza, como él dice, no crónica, sino las ideas fundamentales que laten en aquellos acontecimientos. La Universidad Católica de Milán es una cosa maravillosa en toda su historia, cuyo largo nacimiento abarca desde los años del laicismo absoluto de la Italia de 1848 hasta el momento glorioso de 1921, en que Su Santidad Pío XI inaugura la Universidad con su "Vivat, Crescat, Floreat", entonces como Arzobispo de Milán.

En esa historia de la Universidad hay toda una serie de aportaciones que tienen ese cálido sentido que poseen las aportaciones de aquellas dos sirvientas, una de Orense y otra de Valladolid, de que ha hecho mención Valcárcel. Detalles de este tipo se dicen repetidísimos en la Universidad Católica de Milán, cuya historia está saqueada de hechos sobrenaturales, verdaderamente impresionantes, como la conversión del padre Gemelli por Vico Necchi. Fue el día de la inauguración de la Universidad Católica cuando aparece Gemelli a recibir la comunión en la misa que se dice en la capilla de la Universidad. En las páginas de la historia de la Universidad Católica de Milán late un hábito de santidad en una serie de personas, desde los directores de la empresa cultural, como el padre Gemelli, Vico Necchi, Panilli, Arminda Varelli, hasta una señorita, la cajera de la Universidad Católica de Milán, que era auténticamente una santa, hasta tal punto (recordaré una anécdota) que el Papa actual, Pío XII, cuando murió, en 1952, el envío de pesame lo firmó personalmente, cosa que, según dice monseñor Olgiati, no se hace más que con las personas de la familia real; es decir, que la quiso distinguir como a una reina auténticamente, como un milagro maravilloso de la Universidad Católica de Milán. Ella fué la fundadora de la Juventud Católica Femenina Italiana, que es la que cargó sobre sí la labor inmensa de obtener los medios materiales para la realización de la gran obra de la Universidad Católica. Tengan ustedes presente que la Universidad Católica gasta actualmente medio millardo de liras. Mariano Sebastián, que es un buen econo-

mista, nos dirá qué significa eso. De modo que son 500 millones de liras. Hagan ustedes cálculos para ver la cantidad de dinero que gasta anualmente la Universidad Católica. Y eso se nutre, fundamentalmente, de la colecta que se hace el Domingo de Pasión en toda Italia. En un país más pobre quizá que el nuestro, poco más o menos. Más poblado que el nuestro, pero con unas necesidades extraordinarias.

Naturalmente que la Universidad Católica de Milán no es el Colegio Mayor Universitario de San Pablo. Pero vean ustedes cómo ha habido una serie de personas, con un auténtico sentido de la santidad, que han sabido medir la trascendencia de la Universidad Católica de Milán y han sido capaces de movilizar los medios económicos para realizar su tarea. No se trata de que hagamos algo semejante, pero sí de que prestemos la colaboración necesaria para que el Colegio sea lo que deba ser.

#### Labor en los suburbios

Quiero recoger también lo que decía Carlos de la Mora. Efectivamente, el C. E. U. ha tenido una etapa en la que permanecía de facto separado del Colegio; prácticamente vivimos unos años separados, hasta que se vino desde el local de Alfonso XI hasta Isaac Peral, 58. Por eso las conferencias continuaban allí, y aquí la dirección espiritual estimó que sería mejor realizar una labor en contacto con el suburbio, independientemente de las conferencias.

Y así fué. De modo que prácticamente se rompió la vinculación con las conferencias. Pero eso no quiere decir que aquí no se haya hecho una labor apostólica en el suburbio; a veces una labor apostólica ejemplar, comenzando por los sacerdotes que han estado como colaboradores de la dirección espiritual, y por el propio director espiritual, y por un grupo de muchachos que ha estado en contacto con diversos suburbios. Unas veces fué en Villaverde; el año pasado, en la parroquia de San Pablo, de Vallecas, y este año, en el Pozo del Tío Raimundo.

Lo que se ha hecho, realmente es poco para lo que quisiéramos. Porque si el Colegio se concibe como un hogar de gente apostólica, capaz de incendiar lo que sea, no nos puede satisfacer que haya 15 ó 20 muchachos que han ido a construir casas, a ayudar a los obreros los domingos, y pasado toda la jornada ayudando a las escuelas del suburbio del Pozo del Tío Raimundo. Pero el Colegio es, como nos decía aquí el padre Llanos, el que ha dado mayor contribución económica al sostenimiento de las escuelas (todos los meses se hace aquí una colecta para las escuelas del Pozo del Tío Raimundo) y buena colaboración personal. No se ha omitido, pues, ni mucho menos, una colaboración del tipo que tienen las conferencias. Ahora bien, por ese criterio de la dirección espiritual se estimó que era mejor hacer cosas que fueran propiamente del Colegio que de carácter nacional. Me parece un criterio discutible, si es que eso se puede discutir. Yo entiendo que quizá fuese conveniente que los colegiales se ligasen a obras de carácter nacional, para que cuando salgan del Colegio vayan a actuar en las conferencias de Oviedo o de Santiago, etc., y les den un espíritu juvenil, porque en las conferencias caben todas las realizaciones más atrevidas; o que, si pertenecen a la Adoración Nocturna, lo hagan también en el sitio donde vayan después. De modo que me parece que quizá fuera un criterio aceptable el realizar obras, aunque fueran del Colegio, con proyección nacional, para que después no se pierda la vinculación con ellas, una vez que salgan del Colegio. Pero, en fin, esos son criterios que pueden discutirse y, además, en cada momento, la dirección espiritual del Colegio dirá lo más oportuno. Pero que conste que algo se ha hecho en este orden.

Yo quizá pudiera decir muchas cosas si me preguntaran. Pero creo que no se trata tampoco de que yo haga aquí una

exposición de todo lo que ha hecho el Colegio, y que, por otra parte, en las "Crónicas" está contenido.

## DON CARLOS VIADA

El Instituto Jurídico de Preparación Profesional se montó con la idea de que aquellos abogados que terminaban en el C. E. U., en lugar de encontrarse abandonados a las preparaciones particulares o académicas, tuvieran un organismo donde no se limitaran a repetir temas y a preparar los trabajos, sino que siguieran con ese espíritu formativo.

Para eso, con la dirección de Manuel Amorós, que reunía sus cualidades y títulos que todos conocéis de registrador, notario, etc., reunieron una serie de profesionales que pertenecíamos a distintas profesiones, para organizar preparaciones a oposiciones en las que pudieran continuar todos los alumnos del C. E. U. y, en general, todos aquellos que pudieran tener este mismo espíritu.

Tengo estos datos, que son casi los más interesantes, que son los nombres de los profesores, que veréis que, a pesar de sus muchas ocupaciones, hicieron un esfuerzo más para intervenir en esta preparación.

Estaban: Giménez Arnau, registrador, y Amorós, como notario. Preparaban para diplomáticos, Antonio de Luna García y Rodríguez-Ponga; abogados del Estado, Leguina y García Valcarcel; ins-

pector del Trabajo, Martínez Pereiro; para preparaciones judiciales, Riaño y yo; jurídicos, Izquierdo y Mariano Navarro Rubio; preparaciones de tipo administrativo, Górgolas, Grau Marín, Pio Gea Porta; inspectores del Timbre, Joaquín del Pozo y, más tarde, Del Cacho, López de Arriba y Oliva; jurídicos del Aire, Serrada; notarias, Cueda; de modo que el cuadro de profesores era magnífico. Los resultados no los puedo dar porque realmente muchos de ellos no los conozco. De las judiciales recuerdo, pero no os puedo dar los nombres, que de cinco salieron tres obteniendo plaza, que no es mal porcentaje. Aquello continuó; la última preparación que yo sepa fué la de inspectores del Timbre. En realidad no cuajó la idea y sólo se lograron algunos resultados. Indudablemente, creo que puede mantenerse hoy este espíritu, esta necesidad de que no se forme sólo el abogado, sino que después, bien para la preparación del ejercicio de la abogacía, como hoy se hace en la Escuela de Práctica Jurídica, organizada hace poco, impulsada y dirigida por nuestro amigo presente Manuel Torres López, bien para otras clases de preparaciones, se vuelva a tratar de formar el equipo que pudiera continuar esa idea.

## DON JESUS GARCIA VALCARCEL

Dice que mal puede tener éxito el Instituto Jurídico de Preparación Profesional, dado el reducidísimo número de alumnos que acaban su carrera en el C. E. U.

Pocos alumnos acaban la carrera en el C. E. U.

"Lo que no hemos logrado superar—dice—es la estadística desoladora de que, empezando 40 plazas en primer curso, lleguemos a los últimos con apenas media

docena de alumnos. Hay muchas familias —añade— que al salir sus hijos de los colegios de religiosos tienen miedo a la Universidad, tan numerosa, y tienen deseos de que sus hijos continúen en un centro del mismo medio ambiente, pero estos muchachos, al ir afirmandose en sus estudios, ven que en la Universidad, con menos esfuerzo, consiguen más fácilmente el éxito. De ahí que marchen a la Universidad a conseguirlo."

## DON MARIANO SEBASTIAN HERRADOR

*El Presidente invita a dialogar sobre lo escuchado.*

Ante esta invitación voy a tomar parte en el diálogo. Empezaré exponiendo algunas reacciones sentimentales, más que reflexiones muy profundas, en torno a lo que fué el C. E. U. en los años anteriores a 1936, los únicos que yo viví y en los que fuí su primer decano; y a lo que he podido percibir de la obra del Colegio Mayor de San Pablo, sobre todo a través del conocimiento con mis alumnos en la Universidad.

Méritos del C. E. U.

Yo subrayaría, ante todo, los méritos del C. E. U. anteriores a 1936. Porque allí encontramos la posibilidad de preparar oposiciones a cátedras universitarias y llegar a la situación de catedrático universitario la casi totalidad de los profesores de los cursos 33-34, 34-35 y 35-36. De esos casi 40 profesores de Universidad que procedemos del C. E. U., probablemente casi las tres cuartas partes, 30 de ellos, formamos en las filas del profesorado del C. E. U. en los años 33 al 36, y gracias a la ayuda que el C. E. U. nos prestó entonces pudimos continuar preparándonos para opositar a cátedras de Universidad.

Este fué mérito del C. E. U. Ahora, por nuestra parte, demérito, por lo menos en lo que a mí toca, por no haber sabido después más con el mismo.

Por lo que toca a la modestísima residencia universitaria de entonces, trans-

formada después en Colegio Mayor, tuvo la virtud de plantear el problema de la asistencia a los estudiantes en una forma que entonces no se hacía por nadie y que se ha planteado después de la guerra, con una generosidad en el orden material, por el Gobierno y por entidades autónomas, a la que no sé si han correspondido los éxitos y los frutos.

¿Transformaciones en la Universidad?

En segundo lugar, yo querría que no se exagerara demasiado la distancia entre la época anterior a 1936 y la posterior a 1939. Ni aquella Universidad era tan mala como por aquí algunos han dicho ni la actual es tan buena; continuábamos entonces y continuamos ahora la historia de España, y hay no pocos aspectos comunes, por no decir idénticos, en los problemas universitarios antes y después de 1936. Otros, en cambio, son distintos. Por ejemplo, yo creo que hay una gran diferencia entre la Universidad de hoy y la de hace veinte años, que consiste, sintetizando la impresión de una manera caricaturesca, en que tiende a desaparecer prácticamente la profesión de catedrático y que empieza a aparecer la de estudiante.

Desaparece la profesión de catedrático. Me bastaría con un ejemplo. De todos los que formamos parte del primer curso del C. E. U. del año 33, si había alguno de todos nosotros con vocación, con decisiva afición a una vida universitaria estricta, era, por separar a uno, Isidoro Martín. Pues bien, es el único

que hoy no está en situación activa dentro de la Universidad. Es decir, que para poder servir plenísimamente a esa vocación suya ha dejado la Universidad. Las circunstancias le habrán forzado a ello; habrá razones particulares que lo expliquen; pero es un hecho bien significativo. Querría preguntar a todos los demás, a los compañeros que están aquí, quién puede decir que dedica el cien por cien de su vida profesional a la Universidad. O en qué medida, conectando directamente con ella, en trabajos directamente relacionados con la Universidad. ¿Cuántos de nosotros dedicamos buena parte de nuestro tiempo a trabajos obligados al margen de la Universidad? (No diré que en contra de ella; esto sería exceder por completo el pensamiento; pero sí que nos privan de dedicar a la Universidad toda la atención que debíamos dedicarle.)

Yo podría contaros que en una reciente junta de Facultad uno de mis compañeros, como una manifestación de positivo

los propios estudiantes que hay aquí podrían dar ya ejemplos—quienes hacen de la vida de estudiante una profesión. Por mostrar una manifestación un poco caricaturesca, citaré el caso de algunos de mis alumnos que se presentaban este año en mis exámenes diciendo: “¿Quiere usted firmarme el suspenso? No sé la asignatura, no quiero entretenerlo a usted. Me basta con que me firme el suspenso.” Y luego, al indagar el origen de esto, me enteré de que está surgiendo una pequeña picaresca, porque hay muchos que, justificando una matrícula universitaria y un examen, obtienen ventajas en la Milicia Universitaria u otras de índole material. El estado de estudiante tiene, pues, ciertas ventajas de índole estrictamente profesional.

**Instituciones como el C. E. U. y el Colegio son hoy muy necesarias...**

¿Qué es lo que el C. E. U. y el Colegio Mayor de San Pablo deben hacer ante la vida universitaria actual?



Don Isidoro Martín, director del Colegio Mayor de San Pablo, se dirige a los assembleístas

mérito y sin que allí se produjera mayor sensación de extrañeza (y esto es lo que sí, verdaderamente, me extrañó), afirmaba que en su clase se explicaban todos los años todas las lecciones del programa y todas las preguntas de cada lección. Aquello parecía sonar allí como cosa “novedosa”, cuando, realmente, es el mínimo de las obligaciones de los profesores. Y creo que aunque somos muchos los que realizamos esa tarea, sin embargo, el que ante 25 compañeros uno alegara aquello como mérito especial, producía la sensación de que realmente era tal mérito. Esto da idea, quizá en una forma un poco exagerada, de cómo la profesión de catedrático, exclusivamente catedrático, desaparece.

En cambio, empieza a aparecer la profesión de estudiante.

De esto hay manifestaciones clarísimas en Universidades extranjeras en las que se estudia el aplicar a los estudiantes las fórmulas del contrato de aprendizaje, por entender que los estudiantes deben contar con las mismas ayudas sociales que la legislación laboral da a los que preparan su vida de trabajo mediante el aprendizaje de unos conocimientos que no les dan todavía derecho a la plenitud del jornal.

En España no hemos llegado a estas formas de reconocimiento del estatuto del estudiante; pero sí hay—yo creo que

Los servicios que antes de 1936 había prestado a unos cuantos para permitirnos ingresar en la Universidad, y en ese sentido, quitándome a mí de delante, a la propia Universidad española, facilitándole unos elementos que si no no hubieran colaborado con ella, y a los propios estudiantes, al facilitarles una ayuda para su mejor estudio y formación, creo que siguen siendo hoy mucho más importantes y mucho más urgentes que entonces. Los estudiantes, los profesores, la Universidad, la sociedad española, el propio Estado, están necesitadísimos de ayuda de entidades extrauniversitarias que vengan a ayudar a resolver los problemas que la propia Universidad, en su actual constitución y con los medios con que actualmente cuenta, no puede realmente afrontar.

... para los catedráticos

Yo requiero a mis compañeros de la Facultad de Derecho para que expongan aquí la tragedia que es para cada uno de nosotros el contar con 400 ó 500 alumnos oficiales matriculados, que si se presentaran un día en clase constituirían un problema de orden público, puesto que no tenemos ni sitio ni posibilidad de atenderlos, y también para que digan si sería una cátedra universitaria una tribuna en la que se diese una conferencia de una hora ante 500 alumnos, exponien-

do los rudimentos de una asignatura. Combínesse esto con la tragedia de examinar y decidir la calificación de 1.000 o 1.500 alumnos libres en quince o veinte días o un mes, y comprenderéis que la Universidad está tan desbordada de trabajo, que todas las instituciones universitarias que vengan a ayudarla no hacen sino permitir que esta situación no derive en algún problema extraordinariamente desagradable.

El que el C. E. U. pueda garantizarlos a los profesores que hay un mínimo de alumnos que han tenido un contacto con un profesor, una comunicación, una ayuda que nosotros, a pesar de nuestros adjuntos y nuestros ayudantes, no podemos darles en esa medida, es una obra de caridad para con la Universidad, que el C. E. U. y el Colegio Mayor, todos los Colegios Mayores, deben continuar haciendo, porque si no, aquella dejará realmente de funcionar.

Ayuda a los profesores. Hay en nosotros una sensación de angustia, de dificultad, que nos invade al terminar el curso y saber que, pese a todos nuestros esfuerzos, sólo hemos podido trabar comunicación, tener algún contacto vital, alguna posibilidad de influencia con treinta o cuarenta alumnos, y que hay 400 que son un telón blanco ante nosotros, de los cuales no tenemos idea ni conocimiento ninguno. Sería un alivio a nuestra responsabilidad, como jueces examinadores, saber que, por lo menos respecto de algunos de ellos, podemos tener un mínimo de garantía de conocimiento a través de las notas de ayudantes, a través del informe de un Colegio Mayor, a través de las manifestaciones que nos haga el profesor correspondiente de un centro como el C. E. U., etc. Por eso entiendo que, en ayuda de los estudiantes y en ayuda de los profesores de la Universidad, estas instituciones tienen que continuar, es necesario que continúen, porque ni el Estado ni la sociedad poseen los medios necesarios para crear los seis u ocho titulares que deberían existir si se considera admisible que haya 500 alumnos en una cátedra de Derecho.

... para la Universidad

Pero, además, ayuda a la propia Universidad. Insistía en que la Universidad del año 36 no era diferente de ésta porque nos estamos encontrando ya en la Universidad, y nos vamos a encontrar más, aún, en épocas, en tiempos y en situaciones que van a recordar un poco las de 1936. Existen discrepancias dentro de la opinión española, que la ambición y la generosidad política de Joaquín Ruiz-Giménez, al querer plantear francamente este problema, han motivado que se exteriorizaran, pero que ya existían, francamente, en la Universidad. Esta se está convirtiendo en un crisol, en un pozo donde se concentrarán todas las reacciones de la vida social española, y es muy probable (sería de desear que esto no sucediera) que por ser el órgano de máxima sensibilidad del país, pase a ser también el de exteriorización de todos los problemas actuales de la vida española. En este sentido, la ayuda de estas instituciones a la Universidad de aquí en adelante va a ser totalmente imprescindible, si se quiere que los cursos universitarios se desarrollen con la normalidad debida. Puede ser que de esto tenga yo un criterio algo pesimista; pero ésta es mi opinión y la anticipo.

... para el Estado

Y por todo ello ayuda a la sociedad e incluso ayuda al propio Estado, porque estos organismos podrían realizar una

obra indispensable—¿cómo lo diría de alguna manera suave?...—, de baja de la tensión del ánimo político entre las juventudes universitarias, las cuales han sido extraordinariamente halagadas, extraordinariamente aduladas, y ocupan hoy en día, realmente, una situación excesiva en el conjunto de la vida social, y ese exceso traerá pronto, necesariamente, sus obligadas consecuencias.

Por consiguiente, mi opinión para la iniciación del diálogo es que la necesidad del C. E. U. y del Colegio Mayor de San Pablo es hoy mayor que nunca; que

## DON FRANCISCO CANTERA

### No todas las facultades son iguales

Unas palabras de respuesta a Mariano Sebastián, y en primer lugar acerca de la diferencia entre la Universidad anterior al 36 y la posterior a éste. Llevo veintiocho años de catedrático y tengo experiencia anterior y posterior a la guerra. Es difícil comparar las dos universidades, puesto que son muy distintas. "Ni la Universidad anterior al 36 era tan mala, ni es tan buena la actual." Discrepo del juicio que de ordinario se formula con carácter general. No se pueden comparar todas las facultades de la universidad en bloque. Son muy diversas, y

tiene que reiterar sus tareas e intensificarlas. El cómo y las ayudas que le tengamos que prestar, esto es lo que espero que salga de las deliberaciones de la reunión de hoy. Nada más.

*A continuación interviene el señor FERRER SAMA, que llama la atención sobre el hecho de que en el C. E. U., pese a que, en general, se obtienen buenas calificaciones, son muchos los alumnos que no terminan la carrera, y al llegar al cuarto curso se matriculan como oficiales en la Universidad.*

considerar a todas por igual es como aplicar una misma ley agraria a las 50 provincias españolas.

### Catedráticos cien por cien

Respecto a la desaparición de la profesión de catedrático neto y puro a que no se cree que exista el "catedrático cien por cien", yo puedo afirmar, por mi parte, que soy catedrático cien por cien. En mis veinticinco años de vida académica creo haber sido catedrático desde la mañana a la noche, y esto es nota peculiar también de muchísimos compañeros míos de facultad.

## SEÑOR TORRES LOPEZ

No me atrevo a hablar todavía, porque no he formado criterio respecto a lo que aquí, hasta ahora, se ha venido hablando.

Sólo quiero decir que hace treinta años anuncié en Salamanca, en la Casa del Estudiante, tres conferencias con el título general de "El mito universitario de Prometeo".

1.ª La Universidad española lanzándose a abrir el arcano."

2.ª "Prometeo, encadenado. La situación de la Universidad del año 27".

Se produjo tal escándalo cuando yo expuse mi punto de vista, que la exposición se dilató.

3.ª "Prometeo, libertado. La futura Universidad."

Pues bien. Si me fuera posible, mañana anunciaría otra vez la misma trilogía.

## DON ARSENIO PEÑA YAÑEZ

Lo que voy a decir quizá pudiera explicar el fracaso de algunos Colegios Mayores actuales, y puede servir de advertencia al Colegio Mayor de San Pablo.

### Inconvenientes de los Colegios Mayores

Se trata de dos colegios existentes en Granada: el Colegio Mayor Isabel la Católica es uno; el otro es un Colegio Mayor de fundación muy antigua, el de San Bartolomé y Santiago. En éste, al contrario de lo que sucede en el primero, los estudiantes están simplemente encerrados, se les obliga a asistir diariamente a misa y no hay conferencias, ni reuniones, ni ninguna otra actividad.

Mi experiencia con los estudiantes de uno y otro Colegio es la siguiente: Los colegiales de San Bartolomé y Santiago suelen tener notas excelentes y son muchachos que aprovechan muy bien el tiempo. Los del Colegio Mayor Isabel la Católica suelen ser estudiantes peores. Es decir, que para las disciplinas que son técnicas preferentemente, en donde el estudiante tiene que permanecer en una clínica, en un laboratorio, muchas horas, y el poco tiempo libre que le queda tiene que emplearlo en estudios y en bibliotecas, estos Colegios Mayores dan un resultado deficiente.

Y dan un resultado deficiente porque el estudiante pierde una gran parte de horas conversando con otros compañeros, o yéndose al bar, o está estudiando y entra otro compañero a distraerlo y no encuentra manera de concentrarse en el trabajo. Por otra parte, cuando quieren hacer algo, hoy es una visita a tal sitio, hoy es una conferencia de música,

hoy es un profesor que viene. Total, que no hace nada. Yo creo que éste es, quizá, uno de los motivos que pueda explicar el que los buenos estudiantes, si llegan a él, se van convenciendo de que no aprovechan el tiempo y de una manera insensible lo van dejando. Yo creo sinceramente y hondamente que si tuviera un hijo o una persona que estimara y quisiera que este muchacho tuviera una buena formación científica, como debe dedicarse el tiempo principalmente a encerrarse en una biblioteca o encerrarse en una clínica y estudiar idiomas, y perfeccionarse en el conocimiento de idiomas, que es el suplemento que deben hacer, como esto no lo hacen en estos colegios, pues, probablemente, le recomendaría que lo dejara y que fuera a otro sitio donde pudiera aprovechar mejor el tiempo.

Esto, quizá, creo que pueda ser uno de los motivos que puedan explicar el que muchos alumnos buenos abandonen los Colegios Mayores.

En los Colegios Mayores, por consiguiente, hay este aspecto, en que se quiere que el muchacho tenga una formación global en todo, y entonces se debilita en la parte que es más específica suya. Este es uno de los inconvenientes que, a mi juicio, ofrecen.

### La reorganización de las enseñanzas técnicas

Respecto a la Universidad, aquí se ha dicho—decía muy bien Mariano Sebastián—que ni la otra era tan mala ni ésta es tan buena. En las disciplinas técnicas yo diría que la enseñanza está muchísimo peor, incomparablemente peor. Hay una

razón que se lo hará comprender muy fácilmente. Como es sabido, las cátedras viven fundamentalmente de los derechos de prácticas. No tenemos otro ingreso para hacer labor docente efectiva en la cátedra. En mi época y actualmente vienen a pagar aproximadamente igual cantidad por derechos de prácticas. El dinero proporcional que nos ingresa en nuestros servicios actualmente es menor que antes de la guerra. Y es menor, porque el fondo que se lleva a la Universidad cada día va siendo mayor. Por otro lado, el número de matriculas gratuitas, que no pagan derechos de prácticas, va también incrementándose. Los fondos que nosotros reunimos con el número de estudiantes actualmente es inferior a los fondos que se obtenían antes de la guerra con el mismo número de estudiantes. Entre tanto, el costo del material necesario para la enseñanza práctica se ha multiplicado por 10 ó por 12. Total, que ahora no se puede comprar material ni se puede hacer absolutamente nada.

Como por regla general en el ministerio gustan de hacer una labor de propaganda, se limitan todo lo más a comprar instrumentos o material de trabajo que queden allí permanentemente. En Letras o en Derecho, pues bien, se compran libros y éstos sirven para todas las promociones habidas y por haber. Pero, en cambio, en Medicina o en Ciencias, en donde el 80 por 100 de los gastos se van por un sumidero (reactivos, etc.) y ya no sirve para la promoción siguiente, pues como el Estado no subviene a estas necesidades, la enseñanza práctica es mucho peor que antes.

Juntan a ello el que se han multiplicado el número de alumnos, y, desgraciadamente, en la Universidad española casi podíamos decir que no hay más que dos elementos: el catedrático, que es un capitán general que hace lo que quiere y nadie le pide cuentas, y el bedel. Son los únicos cargos que son permanentes.

Porque el profesor adjunto es un colaborador nuestro que mientras nos interesa, le conservamos, y cuando no, le ponemos de patitas en la calle. De modo que no hay nadie más. Nos falta personal auxiliar y subalterno, debidamente retribuido, para poderle exigir una colaboración intensa y efectiva. Esta es la situación actual, que hay que tener presente respecto a lo que se haya de proyectar sobre el futuro del Colegio de San Pablo.

Hay otro problema grave que tiene la Universidad española, y es el de las Escuelas de Ingenieros o Facultades de Ingeniería.

Yo en esto discrepo mucho de la organización actual española. Ese es otro problema al cual creo que hay que darle una solución rápida; el que en España el ingeniero sea una especie de superespecialista encerrado muchas veces en una oficina cuando en el resto del mundo es una cosa totalmente distinta, eso es un problema fundamental que tiene la Universidad.

A mi juicio, los dos problemas grandes de la Universidad actual son: El de las enseñanzas de ingeniería ponerlo en equiparación a lo que sucede en el resto del mundo y en que la enseñanza en la Universidad deje de ser teórica para convertirse en una verdadera enseñanza práctica. La enseñanza práctica en Medicina y en Ciencias es actualmente mucho peor de lo que era antes. Y organizar actualmente una Universidad independientemente de esas dos Facultades de Letras y de Derecho, es costosísimo, extraordinariamente costoso, y las cifras que se tendrían que invertir serían realmente fabulosas.

Yo no quería más que dejar el problema así sentado para que se piense lo que se va a hacer.

El Colegio de San Pablo ¿se va a proyectar en el sentido de un Colegio Mayor más? Entonces que se vea la manera de organizarlo bien. ¿Cómo base para una Universidad de la Iglesia? Tengan en cuenta de que es muy distinto orga-

# IDEAS DE LA ASA

## 1.—EL AMBIENTE UNIVERSITARIO ANTES Y DESPUES DE 1936

"Yo querría que no se exagerara demasiado la distancia entre la época anterior a 1936 y la posterior a 1939. Ni aquella Universidad era tan mala como por aquí algunos han dicho ni la actual es tan buena; continuábamos entonces y continuamos ahora la historia de España, y hay no pocos aspectos comunes, por no decir idénticos, en los problemas universitarios antes y después de 1936. Otros, en cambio, son distintos. Por ejemplo, yo creo que hay una gran diferencia entre la Universidad de hoy y la de hace veinte años, que consiste sintetizando la impresión de una manera caricaturesca, en que tiende a desaparecer prácticamente la profesión de catedrático y que empieza a aparecer la de estudiante."

(Mariano Sebastián Herrador.)

## 2.—FUNCION SOCIAL DE LAS MINORIAS UNIVERSITARIAS

"Todos convenimos en que el influjo de las minorías intelectuales y universitarias en la marcha de la sociedad es un hecho sociológico indiscutible y en que este hecho coloca a los católicos que integran las aristocracias de la sangre, del dinero y del talento en una posición de gravísima responsabilidad si por falta de generosidad, de caridad, en suma, hacia sus hermanos, no son fieles a su misión social y no canalizan hacia el bien común ese fenómeno colectivo, convirtiéndolo, mediante su activa presencia, en elemento positivo que impulse a los hombres a caminar hacia Dios, a que vivan como hijos de Dios en estructuras sociales dignas de los hijos de Dios."

(Francisco Guijarro Arrizabalaga.)

"Por consiguiente, yo rogaría que no se renuncie para siempre a la idea de una gran Facultad, de una gran sección especulativa que sería quizá el germen más necesario en este momento de la vida española; que produciría otra cosa que tampoco se ha producido: aquel ambiente de creación o de germinación de ideas que también Angel Herrera vió perfectamente en sazón en la residencia de la Institución Libre de Enseñanza."

(Rafael Balbín Lucas.)

"Y fué, sencillamente, éste: la necesidad de centrar el pensamiento español, la intelectualidad española, el sentido científico español, especialmente la concepción filosófica, de una idea cristiana, y esto, explicado, extendido con rigor científico, de una manera seria, de una manera profunda."

"Pero, realmente, también en este tiempo en que estamos es necesaria la actividad del C. E. U., y la Iglesia, nuestra madre, sigue necesitando y exigiendo grupos selectos, minorías, fermento de nuestra sociedad, formados con esta formación y sentido católico, serio, profundo y riguroso."

(Excelentísimo y reverendísimo señor don José María Bueno Monreal.)

## 3.—UNIVERSIDAD OFICIAL Y UNIVERSIDAD LIBRE

"La nuestra aparece cerrada dentro de ese caparazón que ata a toda la sociedad y que son las organizaciones administrativas burocráticas del Estado. Una Universidad cerrada y estatal ha de tener siempre una responsabilidad, un sentido: en fin, una conciencia de propia personalidad, limitada y cerrada también."

Pero si algún día la Iglesia tiene en España Universidad libre, ésta no será, no debe ser jamás, una Universidad contrapuesta, rival de la estatal, que pretenda exaltar y monopolizar el catolicismo, frente a otros caracteres o a otras posiciones católicas también; esto, no.

"Pero es que la Iglesia quiere formar sus propios apóstoles, y es evidente que una Universidad civil, que ha de atender primariamente a la preparación profesional de todos sus elementos dirigentes, no puede atender, ni es su misión propia, a esta formación apostólica de hijos militantes de la Iglesia."

(Excelentísimo y reverendísimo señor don José María Bueno Monreal.)

## 4.—MISION DE INSTITUCIONES COMO EL C. E. U.

"El C. E. U. ha tenido como ideal inmediato ayudar a que cristianos ejemplares con vocación docente llevaran sus virtudes patrióticas, intelectuales y morales, su espiritualidad, a las cátedras universitarias, contribuyendo así a la restauración católica de la Universidad española, de la que forma parte."

"El C. E. U. ha mantenido, en fin, como meta suprema de sus aspiraciones, la primitiva idea que alentó su creación: constituir un hecho social, germen de la posible Universidad libre de la Iglesia en España, para que, cuando sea oportuno, quienes pueden pronunciarse sobre este punto decidan su erección en las etapas y en la forma que crean conveniente. Universidad de la Iglesia, que sería católica no sólo en el sentido ortodoxo y doctrinal de la palabra (en que, gracias a Dios, tanto ha progresado nuestra Universidad oficial), sino en el apostólico, que es misión de la Iglesia."

(Francisco Guijarro Arrizabalaga.)

"La Asociación Católica Nacional de Propagandistas, al fundar el C. E. U., se propuso cuatro fines principales:

Primero. Realzar el prestigio intelectual de jóvenes valores católicos y darles el medio de que formasen escuela.

Segundo. Facilitar a jóvenes propagandistas que sintieran vocación a la cátedra los medios materiales para poder prepararse a las oposiciones, a la vez que facilitarles con el ejercicio de su ministerio una práctica de valor inestimable.

Tercero. Seleccionar a largo plazo a los mejores alumnos que acudiesen a las clases del C. E. U.

Cuarto. Ilustrar a núcleos selectos sobre temas de necesidad u oportunidad evidente y difundir ideas claras sobre las materias que se controvierten en los días actuales."

"Es preciso hacer compatible todo. Trabajo profesional: hay que cumplir profesionalmente con la mayor honradez y con la mayor virtud. Familia: hay que cumplir como padre de familia. Apostolado: hay que cumplir como propagandistas. Insisto: tenemos que ver cuáles son las dificultades que surgen, planteárnoslas y, con criterio práctico, resolverlas."

(Antonio Ferrer Sama.)

"El que el C. E. U. pueda garantizarnos a los profesores que hay un mínimo de alumnos que han tenido un contacto con un profesor, una comunicación, una ayuda que nosotros, a pesar de nuestros adjuntos y nuestros ayudantes, no podemos darles en esa medida, es una obra de caridad para con la Universidad que el C. E. U. y el Colegio Mayor, todos los Colegios Mayores, deben continuar haciendo, porque, si no, aquélla dejará realmente de funcionar."

"En este sentido, la ayuda de estas instituciones a la Universidad de aquí en adelante va a ser totalmente imprescindible, si se quiere que los cursos universitarios se desarrollen con la normalidad debida. Puede ser que de esto tenga yo un criterio algo pesimista; pero ésta es mi opinión y la anticipo."

Y por todo ello, ayuda a la sociedad e incluso ayuda al propio Estado, porque estos organismos podrían realizar una obra indispensable—¿cómo lo diría de alguna manera suave?...— de baja de la tensión del ánimo político entre las juventudes universitarias, las cuales han sido extraordinariamente ha'agadas, extraordinariamente aduadas, y ocupan hoy en día, realmente, una situación excesiva en el conjunto de la vida social, y ese exceso traerá pronto, necesariamente, sus obligadas consecuencias.

(Mariano Sebastián Herrador.)

# IBLEA DEL C. E. U.

## 5.—MISION DE LOS COLEGIOS MAYORES

"Los Colegios Mayores han latido al compás de la realidad de cada momento y cada instante, y esto es, creo, por ahora, lo que se les tenía que pedir."

"Ese futuro espiritual ideológico esquemático no lo van a producir la masa universitaria, ni la masa profesional, ni la genial individualidad ibérica: la van a producir equipos de hombres, y pidamos a Dios que no sean capillas."

Equipos de hombres que se construyen por una técnica conocida de todos. Más que nada, por el ideal, por la amistad. Por el ideal, por la convivencia, más que por el juego propio y específico de los intereses."

(Federico Silva Muñoz.)

Si nosotros llegásemos a crear un auténtico Colegio Mayor quedarían resueltos en una fórmula vinculadora y superadora, que agruparía los fines de ambas instituciones, todos los problemas educativos que tiene la residencia en cuanto residencia y todos los que tiene en el orden académico el C. E. U.

"Lo más educativo en los colegios no es, a mi modo de ver —perdóneme si me extravió—, la plática del padre espiritual o las conferencias complementarias. No. Es la formación que se da en el orden profesional en la misma enseñanza."

"En general, no hay verdadero contacto con los educadores sobre los educandos, ni ellos tienen vínculo común fuera de la enseñanza, y también, por regla general, el vínculo más profundo de un estudiante con otro estudiante es una vida profesional común, derivada del común interés por unos estudios."

(José María Sánchez de Muniáin.)

## 6.—FINES DEL COLEGIO MAYOR DE SAN PABLO

### a) Misión integradora.

Porque no nos interesa (y en esto creo que estamos todos de acuerdo) sostener un colegio-residencia-academia de repetición, queremos crear unas instituciones que sean, en primer término, integradoras: integradoras de ideas, integradoras de hombres, integradoras de profesiones.

### b) Catolicismo abierto y operante.

Tienen que ser, en segundo lugar, instituciones llenas de caridad viva y actuante. No sólo de caridad para todos los que constituimos una gran familia, no. Tenemos que ser abiertos y dar nuestro tono de caridad hacia los no amigos y hasta los que se crean que son enemigos nuestros con un catolicismo abierto, quizá demostrado, pero efectivamente operante y al que tenemos que poner en vigor en los años sucesivos en esta casa.

### c) Elevación y atractivo.

En tercer lugar, creo que el C. E. U. y el Colegio tienen que ser esencialmente atractivos. Atractivos por su elevación moral, por su elevación cultural, por su elevación científica, por su organización y por su espíritu.

### d) Foco de inteligencia y de sabiduría.

Por último, el C. E. U. y el Colegio deben también cumplir una gran misión, y es la misión de extenderse hacia fuera y de proyectarse sobre todo el ámbito del país como un foco de inteligencia y como un foco de sabiduría.

"Me diréis que todo esto se halla en el terreno de los principios, que es un esquema muy bonito, pero, a la larga, irrealizable. Las posiciones de quienes se encasquillan en las dificultades y no las abordan son las más cómodas, pero también las que nunca nos harán salir de los callejones sin salida."

(Federico Silva Muñoz.)

"Por tanto, a mi modo de ver, aunque el Colegio y el C. E. U. sigan durante mucho tiempo su estructura actual, me parece una cosa evidentiísima que el Colegio tiene que transformarse en un auténtico colegio, es decir, pasar de ser una residencia—lo digo en forma de caricatura—a ser una entidad paraafacultativa, un miembro vivo de la Universidad. Tiene que ser objeto de una sabia prudencia el ver las etapas de esta evolución. Pero esto, para mí, es apodictico."

(José María Sánchez de Muniáin.)

## 7.—PROBLEMAS QUE SE PLANTEAN AL C. E. U. Y AL COLEGIO

"Yo no pretendo que los que Dios quiso que interviniéramos en esto no nos hemos equivocado en muchas o pocas cosas. Pero sí digo que si el Colegio ha tenido estas líneas señoriales, este empaque de austera magnificencia, ha sido de una manera consiente, porque consideramos que la etapa que emprendíamos era una etapa decisiva que apuntaba hacia una meta."

"Es muy importante que veáis cómo siempre se ha perseguido hacer del Colegio Mayor de San Pablo una obra nacional, proyecto de lo que los propagandistas sólo hemos sido el apóstol colectivo que, trabajando al servicio de la Iglesia, ha requerido a la sociedad. Esto no es una "obrita" de los propagandistas, esto no es cosa de un grupo; esto es una obra de la Iglesia y de la Patria que al final será llevada por quien la Iglesia decida y crea que la puede llevar."

"No hemos conseguido que la sociedad se mueva porque a este edificio no hemos podido darle el tono cultural y el tono grandioso que exigía su cuerpo."

"Creo que la consecución de estas dos aspiraciones está conexonada; si se alcanza una gran altura cultural en facultades de hecho (el derecho vendría luego) y consiguiéramos resolver el problema docente con la conexión con la Universidad de una manera profundamente afectiva y colaboradora o con la libertad a la Iglesia, se conseguiría la efectiva incorporación de la sociedad española, sin distinción de matices, de todos los que éramos el 18 de julio."

(Jesús García Valcárcel.)

"¿Ha llegado, llegará quizá, próximamente, el momento en que la Iglesia jerárquica pudiera de una manera oficial hacerse cargo del C. E. U. como institución docente y del Colegio Mayor de San Pablo, centro y laboratorio de formación cristiana de todos estos muchachos que son grandes esperanzas para el día de mañana?"

"La Iglesia siente impaciencia por poder tener este centro, en el que ella ponga todo su interés, todo su afán maternal y todas sus ilusiones para que sea un centro verdaderamente orientado a la formación apostólica en el campo y en el mundo intelectual."

(Excelentísimo y reverendísimo señor don José María Bueno Monreal.)

"Por lo que se refiere a la presencia de la Iglesia en vuestras instituciones, ésa sí que podéis esperarla fundadamente, porque la obra lo merece. No sé si la necesidad, porque, ciertamente, ha realizado una misión interesantísima en los veinticinco años que lleva de existencia. Pero en todo caso creo sinceramente que podéis contar con esa más efectiva y más real presencia de la Iglesia en el Colegio Mayor de San Pablo y en el Centro de Estudios Universitarios."

"Está perfectamente encuadrada en las necesidades del apostolado moderno; responde a lo que la Iglesia hoy está pidiendo por todas partes: el apostolado de la cultura no es el campo de batalla donde se ha de librar de modo definitivo—hablo humanamente; la Iglesia siempre ha de ser protegida por su mismo Fundador—la batalla por el porvenir."

"El porvenir es de la cultura, que la batalla decisiva entre el ateísmo y el cristianismo se ha de dar en el campo de la cultura."

"Todo el secreto está en esto: en que consideréis la obra como cosa de todos. Y esto no en teoría, repito, sino en la práctica. Decir ¿qué puedo yo hacer?, porque estoy dispuesto a colaborar dentro de mis posibilidades."

"Sed optimistas. Tenéis un porvenir espléndido. La Iglesia necesita de vosotros, como de todas aquellas entidades que se dedican a practicar este apostolado de la enseñanza, que es, creo que no exagero, decisivo, ¡decisivo!, en un futuro que en gran parte está en vuestras manos."

(Su eminencia el Cardenal Arzobispo de Tarragona.)

nizar una Facultad de Derecho o de Filosofía y Letras, en donde todo se reduce a un profesor y a una biblioteca, a organizar una Facultad de Ciencias o de

Medicina, que tiene un coste extraordinario, y la cifra que aquí se ha dado para Universidad Católica de Milán me parece una cifra muy pequeña.

## SEÑOR ALVAREZ GENDIN

### La Universidad antes y hoy

Quiero, respecto de hechos aquí aducidos, confirmar algunos y resucitar otros.

La Universidad anterior a nuestro Movimiento, a la que yo pertenecí, adolecía de muchos defectos iguales a la actual. Ni aquella era tan buena, ni ésta es quizá mejor, pero tampoco ésta es peor que aquella.

Yo puedo decir que siendo profesor auxiliar de una Universidad castellana, un catedrático, hoy comunista, propuso que los claustros universitarios de aquella Universidad se celebrasen en Madrid, lo cual quería decir que casi todos los catedráticos estaban en Madrid. Al menos en este aspecto, esta Universidad de hoy no es peor que la de entonces.

### ¿Por qué un Centro Universitario de la Iglesia?

En orden a la constitución de un Centro Universitario perteneciente a la Iglesia, lo considero interesante, no para competir, sino para formar apóstoles. Preguntaba Valcárcel si había de tener contacto con la Universidad. ¿Contacto siempre! Pero no dependencia. Porque en el proceso que estamos observando, si en el sentido técnico y didáctico la Universidad de hoy no empeora con relación a la Universidad de los primeros años de la posguerra, se observa, sí, un matiz laicizante que puede, quizá, ir formando ambientes liberales y hasta heterodoxos.

## SEÑOR BALBIN LUCAS

Yo quiero hablar como uno de los tres únicos profesores de la desaparecida sección de Filosofía del C. E. U. Creo que de los tres profesores han salido dos catedráticos: Alfonso del Real, catedrático de Santiago en la actualidad, y yo.

### Son necesarios estudios filosóficos

Pero, sobre todo, para que, debido a su corta vida, puesto que murió en el año 1936 como sección independiente en el C. E. U., no pase enteramente desapercibida como hecho pasado y como posible semilla para el futuro.

He oído decir con verdadero gozo personal, desde Guíjarro a García Valcárcel, que el C. E. U. se concibió para dar una formación filosófica, para dar, quizá, una estructura mental a nuestros católicos. Me parece que la misión, con ser grande, no fué ni es hoy infundada ni inoportuna. No lo era, desde luego, entonces; pero hoy creo que sigue siendo necesaria. Por consiguiente, su mutilación en la vida del C. E. U., quizá debida a circunstancias de muy diverso tipo (económico, etc.), me parece absolutamente inoportuna y contraproducente para su desarrollo como institución de gran alcance y trascendencia en la vida social e intelectual de nuestra Patria. Esta mutilación haría en primer lugar al C. E. U. totalmente incapaz para ser ofrecido a la Iglesia como centro y facultad. A la Iglesia no creo que le haga falta, de momento, la mera formación técnica de funcionarios, de abogados, etcétera. Otra cosa sería la formación de juriscultores, pero esto es enteramente capítulo aparte. Yo soy también abogado, como la mayor parte de los españoles anteriores al año 1936. Saqué una porción de matrículas y no tengo ningún resentimiento contra la Facultad de Derecho. Pero la Facultad de Derecho —mis compañeros me perdonarán esta afirmación sincera— forma más abogados que juriscultores. Yo creo que, ante el ideal de un centro orientador y vertebrador de la cultura española, es preciso pensar si no hemos abandonado demasiado pronto la esperanza de

Frente a ellos quizá sea ya indispensable formar un núcleo de muchachos y de estudiantes perfectamente educados para el apostolado. Si este centro dependiese de la Universidad oficial correríamos el riesgo de no tener un centro de formación apostólica, porque se nutriría de esa savia, si no laicizante, sí, por lo menos, liberal, que estamos observando que se infiltra nuevamente en nuestras universidades.

Resumo diciendo que en el orden profesional y didáctico no es peor la Universidad de hoy que la Universidad de antaño. En el orden de las ideas, todavía no es peor; acaso mejor hubo unos años buenos, excelentes, en que la autoridad mantuvo tanto la ortodoxia como la espiritualidad en el cumplimiento del deber en algunas universidades. Yo puedo citar una nada más. De las demás no puedo ni debo hablar. Pero en orden al apostolado católico no es suficiente.

Por lo tanto, estimo que es indispensable tener un centro de formación que sea ejemplar en el orden didáctico, en el ortodoxo y en el de formación apostólica; con cierta independencia de la Universidad oficial, pero nunca en frente de ella, sino con gran cordialidad y afecto; y que de este centro pueden surgir, como han surgido, profesores excelentes para nutrir la Universidad oficial, que ojalá siga siendo católica en este orden, pero que no es, ni puede ser, apostólica, como debe serlo una Universidad libre de la Iglesia.

un gran centro de estudios especulativos, fundamentalmente filosóficos, quizá también históricos. Materias, estudios de los que el C. E. U. se ha visto privado enteramente.

### Estos momentos son favorables

Creo, además, que estos momentos son favorables para comenzar o recomenzar a dar estudios de Filosofía en el C. E. U. Aquellos tiempos de persecución, en los años de la República, que yo viví como un muchacho, fueron tiempos—desde este punto de nuestra inquietud—favorabilísimos, superiores a la época en que vivimos, en la que, poco a poco, nos vamos aburguesando, apoyados en una tranquilidad superficial con la que nos disculpamos para no hacer muchas cosas. Pero hoy, por ley histórica, hay ciertos síntomas de que la vida española se mueve (y creo que es dichoso que se mueva, porque la paralización no es más que muerte), y hace falta, como decía Guíjarro, que esta vida tenga un cauce. Parece que el C. E. U. es una de las instituciones que tiene la obligación de buscar este cauce con métodos profundos; profundidad que en este caso está en volver a cultivar los elementos especulativos, y en especial aquella Filo-

sofía que Angel Herrera y todos los que hemos seguido más o menos su eco, veía como aportación fundamental del C. E. U. a la Iglesia y a España.

No ignoro que hay muchas dificultades prácticas. Pero creo que sería terriblemente descorazonador que pensásemos que la práctica no pueda alguna vez enriquecerse con la manipulación de los elementos teóricos, si estos elementos teóricos son fundamental e históricamente necesarios.

### Ambiente de germinación de ideas

Por consiguiente, yo rogaría que no se renuncie para siempre a la idea de una gran Facultad, de una gran sección especulativa que sería quizá el germen más necesario en este momento de la vida española; que produciría otra cosa que tampoco se ha producido: aquel ambiente de creación o de germinación de ideas que también Angel Herrera vió perfectamente en sazón, en la residencia de la Institución Libre de Enseñanza. Esto en forma de contactos personales, en forma de dirección de vocaciones que no hace falta que sean muchas, sino que sean profundas y entregadas; algo que no se puede hacer más que a través de unas formas especulativas especialmente vinculadas hoy en la Facultad de Filosofía y Letras.

### Gratitud al C. E. U.

Naturalmente, todo lo que he dicho no es sino mi aportación fundada especialmente en ser yo aquí el único representante del profesorado de Filosofía y Letras en el C. E. U. antes del año 36.

Por otra parte, yo no tengo que añadir a lo que he dicho más que, como decía Mariano Sebastián, un profundísimo y extraordinario agradecimiento. Si yo soy catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras, lo soy, indudablemente, porque don Angel Herrera, en la primavera del año 34, me llamó a Madrid, y pude solicitar por consejo suyo ser profesor en la recientemente fundada sección de Filosofía del C. E. U. Por eso no he querido más que, muy vaga, modestamente, recoger algo de mi experiencia para devolverla, como testimonio de agradecimiento, al C. E. U.

### Los jóvenes y los padres ante el C. E. U.

A continuación, García de Vinuesa vuelve sobre el problema de la tendencia experimentada en los alumnos del C. E. U. a abandonarlo al llegar al tercero o cuarto curso. La raíz de este hecho está en que los padres buscan el C. E. U. como medio de evitar a los jóvenes el paso brusco a la Universidad sin interesarse demasiado por el problema formativo. Moscardó cree que, en general, los universitarios desean venir al Colegio. Por último, Isidro Marfín observa que si para los jóvenes es más apetecible la Universidad, para sus padres lo es más el C. E. U. Plantea, en fin, el problema de la desconexión de la Universidad respecto del C. E. U.

La sesión de la mañana terminó con el siguiente discurso del excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo Administrador Apostólico de Sevilla. Presidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza:

## PALABRAS DEL EXCELENTISIMO Y REVERENDISIMO DON JOSE MARIA BUENO MONREAL

Estas palabras no van a ser la clausura de la Asamblea, porque ella la tiene a su cargo el eminentísimo señor Cardenal de Tarragona. Es más bien una clausura de esta sesión matinal, de gran interés; de toda esta visión retrospectiva del C. E. U. e incluso también, en cuanto quepa hablar de retrospectivo, en el modernísimo Colegio Mayor de San Pablo.

### EL C. E. U., INTUICION GENIAL

De todo lo dicho ha quedado bien patente la intuición providencial que dió origen al C. E. U., que ha hecho que el C. E. U. se sostenga a través de los tiempos con una continuidad, en verdad, heroica; y no sólo que se sostenga, sino que se haya abierto como un fruto cuajado, dando lugar a la creación del Colegio Mayor de San Pablo, y que hoy,



al cabo de los veinticinco años, no dé, ni mucho menos, señales de vejez ni de cansancio, puesto que aparece lleno de inquietudes, y las inquietudes suponen siempre el interés vital de la juventud.

Fué una intuición genial; y aquella intuición genial tuvo como eje, evidentemente, un pensamiento apostólico. Eran tiempos en que toda la estructura religiosa española se tambaleaba; y asistido aquel pensamiento por todo un grupo benemérito, que constituía entonces y que sigue constituyendo hoy también, y más benemérito cada día, la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, quiso ofrecer al catolicismo en España y a la Iglesia un apoyo, un sustento serio, digno, profundo, de esos que son capaces de calar hasta la misma entraña y de ofrecer a lo por venir todo un cauce vivo. Y fué sencillamente éste: la necesidad de centrar el pensamiento español, la intelectualidad española, el sentido científico español, especialmente la concepción filosófica, de una idea cristiana; y esto, explicado, extendido con rigor científico, de una manera seria, de una manera profunda. Y así comenzaron aquellas primeras lecciones de tipo filosófico, y así comenzaron también las clases de Derecho y los cursos especiales en el C. E. U. En todo esto, evidentemente, sus fundadores estaban pensando siempre en la entraña cristiana de nuestra Patria; estaban pensando en la Iglesia, nuestra madre; estaban pensando en hacer un conjunto, unos grupos selectos, un verdadero fermento de intelectualidad española. sería, profunda y rigurosamente católica.

#### LA IGLESIA SIGUE NECESITANDO DEL C. E. U.

Y este propósito, que evidentemente fué un propósito que no se puede considerar superficial ni frívolo y pasajero, sino permanente y fundamental: este propósito, que sigue vivo en el día de hoy, explica manifiestamente cómo el C. E. U. ha podido superar todos los distintos avatares que han ido presentando las circunstancias de la vida política española, etc.

Pasaron aquellos tiempos, que pudiéramos llamar heroicos, en los que la vida religiosa española se tambaleaba, y hemos venido, después de la guerra española, a estos otros tiempos de Arcadia feliz, en los cuales todos somos católicos, gracias a Dios; y parece que ya no hay nada que hacer, porque aquel pensamiento se ha obtenido, al fin, con creces y mucho más de lo que hubiéramos podido esperar.

Sin embargo, no es así. También en este tiempo en que estamos es necesaria la actividad del C. E. U.; y la Iglesia, nuestra madre, sigue necesitando y exigiendo grupos selectos, minorías, fermento de nuestra sociedad, formados con esta formación y sentido católico, serio, profundo y riguroso.

#### MIRANDO A LA FACULTAD LIBRE DE LA IGLESIA

En aquella primera intuición del C. E. U. del que nacería un Colegio Mayor, evidentemente los sueños iban más allá y pensaban ya en la Facultad libre de la Iglesia. Aquellos sueños, que se han ido concretando paulatinamente, conservan toda su vigencia, toda su virtualidad y potencialidad, según decía Guizot al principio; y, por consiguiente, está viva la esperanza y está vivo también, ¿por qué no decirlo?, en la Iglesia el deseo de llegar a tener un día su Universidad propia. ¿Ha llegado la ocasión? ¿Ha llegado el momento? No

tratamos todavía de eso realmente en este momento.

#### NUESTRA UNIVERSIDAD SIGUE EN EL SIGLO XIX

Hemos estado oyendo, por mi parte realmente con grandísima atención, todas estas distintas apreciaciones, verdaderos exámenes de conciencia, de gran interés en el momento actual, que nos han hecho un conjunto de excelentes catedráticos, en su mayoría salidos y formados precisamente en esta institución genial y de este propósito apostólico que ha sido siempre fundamental del C. E. U. Nuestra Universidad española sigue estando en algunos aspectos en el siglo XIX, y ha de costar un gran trabajo hacer ambiente, abrir el campo hasta que podamos pensar en esto que en otros países es moneda usual y corriente: una Universidad libre que abre sus cátedras a todo el que sepa enseñar, a todo el que tenga medios para sostenerla, a todo el que tenga una idea, una concepción de la vida, un bagaje intelectual y espiritual que co-

cosa comprensible, porque es una verdadera necesidad para la Iglesia.

Pero si algún día la Iglesia tiene en España Universidad libre, ésta no será, no debe ser jamás una Universidad contrapuesta, rival de la estatal, que pretenda exaltar y monopolizar el catolicismo, o a otras posiciones católicas también; esto, no. Universidad es precisamente una palabra que se extiende de suyo y no puede limitarse a una institución. Por encima de una Universidad está todo aquel contenido que entra en concreta está el sentido universitario, la palabra "universidad", que es, verdaderamente, universidad de ciencia, universidad y organización de conocimientos, universidad en familia, grande familia que se extiende por todo el país, de catedráticos, de alumnos, de todos aquellos elementos científicos que se mueven alrededor de un pensamiento, de una concepción de la vida. Si la Iglesia tuviera su Universidad, esta Universidad no estaría, no podría estar divorciada, segregada o puesta en contraposición a otra Universidad, ya del



Un aspecto del salón de actos del Colegio Mayor de San Pablo durante las sesiones

municar al mundo, sin que entre las Universidades surjan recelos, predisposiciones, emulaciones, rivalidades, etc.

La nuestra aparece cerrada dentro de ese caparazón que ata a toda la sociedad y que son las organizaciones administrativas burocráticas del Estado. Una Universidad cerrada estatal ha de tener siempre un sentido y, en fin, unos horizontes limitados y cerrado también. Hoy es evidente que en nuestra Universidad—y no quiero con esto comprender a todos los catedráticos, porque cada uno de los catedráticos no constituye la Universidad—miran con recelo, predisposición, cualquier intento de Universidad libre, y esto mucho más aún si hablamos de la Universidad en un sentido amplio, comprendiendo también las disciplinas técnicas, porque entonces ya se unen a éstos otros elementos y otros intereses.

#### LA UNIVERSIDAD DE LA IGLESIA NO ES RIVAL DE LA OFICIAL

Que la Iglesia, nuestra madre, quiera tener sus propios centros superiores; que la Iglesia quiera "criar a sus pechos", pudiéramos decir, esos católicos que son necesarios, como fermento apostólico, en todos los países, es una

Estado, ya libre, sino en una fusión de inquietudes, de afanes científicos: en un espíritu de colaboración.

#### LA IGLESIA QUIERE FORMAR SUS PROPIOS APOSTOLES

Pero es que la Iglesia quiere formar sus propios apóstoles, y es evidente que una Universidad civil, que ha de atender primariamente a la preparación profesional de todos sus elementos dirigentes, no puede atender, ni es su misión propia, a esta formación apostólica de hijos militantes de la Iglesia. Es cierto que la Universidad del Estado ha de dar una formación cristiana; es cierto que toda su labor intelectual ha de moverse por los cauces de verdad que nos ha trazado Dios Nuestro Señor, primera verdad en el orden natural, y verdad también en el orden sobrenatural de la revelación. Pero una cosa es dar esta formación cristiana, este sentido cristiano de la vida, y otra cosa es dedicar, consagrar especialmente a este servicio apostólico de la idea cristiana, a ese sentido militante de la vida católica, a este servicio especializado de la Iglesia, a esas minorías, a ese verdadero fermento que habría de ser el que a lo largo de la historia continuara defendiendo y llevando en alto

# SEGUNDA SESION

## DON FEDERICO SILVA

Excelentísimo señor, ilustrísimo señor, señores, amigos todos:

Vengo a hablaros esta tarde en una ponencia de apariencia un poco pretenciosa. No es mía la culpa. Ha sido el Presidente el que me la ha encajado. Y voy a hablaros tan sólo con un título: el de antiguo alumno del Centro de Estudios Universitarios, donde hice mi carrera y del que guardo un recuerdo inmejorable.

### Los colegios de Enseñanza Media y el C. E. U.

Yo procedo del colegio del Pilar, del que fui al C. E. U. por indicación del propio colegio. Quiero traer a colación este caso tan personal por cuanto pueda suponer de moraleja en el futuro. Yo fui al C. E. U. porque el padre Florentino, director del colegio, me encarrilló en esa dirección. Si este ejemplo pudiera servir para algunos otros, yo lo lanzo. Que los padres rectores y directores de los colegios de religiosos encarrillasen también hacia el Centro de Estudios Universitarios a sus alumnos; a sus alumnos que van ahora a enderezar sus pasos hacia la carrera del Derecho.

### El compañero y el profesor los encontré en el C. E. U.

Yo tengo el mejor recuerdo del Centro Español Universitario. Porque en el colegio tuve excelentes profesores y entrañables compañeros. También en la Universidad. Pero el compañero y el profesor los encontré conjuntamente en el C. E. U., y con ellos sigo en entrañable e íntima amistad y para ellos guardo emperecedera gratitud.

### Los Colegios Mayores

Por los días en que yo iniciaba mi carrera de Derecho, en un tiempo tan próximo y a la vez ya tan lejano para las

actuales generaciones universitarias, cobraban vida unas instituciones antiquísimas en la vida cultural e intelectual española, a las que se trataba de dar vida nueva. La prosa legislativa de aquellos días, si la repasáis, veréis cómo está inflamada de antemano, llena de las más bellas frases hacia estas instituciones. Como comprenderéis, eran los Colegios Mayores.

Al cabo de tres lustros podemos pensar y meditar sobre si tales esperanzas se han cumplido o no. Yo creo sinceramente que se han cumplido. Que esa profecía o esa esperanza se han visto perfectamente confirmadas, porque los Colegios Mayores han latido al compás de la realidad de cada momento y cada instante, y esto es, creo, por ahora, lo que se les tenía que pedir.

### Lo que la juventud promete

Hay muchas personas que se encuentran preocupadas por el pensar y el sentir de la juventud. Pero yo os digo que mirando el panorama universitario español con los ojos bien abiertos es mucho más interesante lo que la juventud augura y promete, que su inquieto y versátil ánimo actual.

La época estudiantil es una época de paso, en donde tiene mucha más importancia lo que se forja en ella con vista al futuro que lo que ella puede dar de sí, floreciendo, agitándose en un momento determinado.

Día llegará en que en la estructura sociológica de España las generaciones de la posguerra harán acto de presencia mayoritaria, y entonces su espíritu y sus esquemas, y hasta si queréis que utilice una palabra muy de moda, su talante; serán los que informen ese futuro.

### Equipos de hombres en el futuro

Futuro que, no tengo que ocultar, que cada día se nos presenta más con un ca-

rácter exclusivo, y esto creo que es malo. Porque la historia de España nos estamos acostumbrando a forjarla sobre la base de parcelas con derecho de exclusión, cuando debe de ser un conjunto de eslabones con espíritu de colaboración.

Ese futuro espiritual ideológico esquemático no lo van a producir la masa universitaria, ni la masa profesional, ni la genial individualidad ibérica: la van a producir equipos de hombres, y pidámos a Dios que no sean capillas.

Equipos de hombres que se construyen por una técnica conocida de todos. Más que nada por el ideal, por la amistad. Por el ideal, por la convivencia más que por el juego propio y específico de los intereses.

### Misión sociológica de los Colegios Mayores

Me diréis ahora si en este diagnóstico y futurista no juega un papel central la idea y la institución del Colegio Mayor.

Yo esta tesis no la lanzo en tono de profecía ni tampoco en tono sibilino, porque no quiero ser de los que vaticinan en vía ancha o en vía estrecha, sino simplemente como tesis un tanto polémica, pero consoladora y optimista. Consoladora y optimista porque a lo largo de muchos años, quizá siglos, la Universidad española se ha alineado en dos frentes. El de los maestros—unos lo eran y otros se llamaban—y el alumnado, frente amorfo del que habían de brotar aquellas personas que más tarde estarían ocupadas en el peligroso juego del manejo y la creación de las ideas, a las que se agitaba, en muchos casos, a extramuros de la Universidad.

Naturalmente, esta riada, esta masa, más tarde profesional y un día universitaria, era la que en un momento determinado sembraba de confusión y a veces de desolación el páramo del país.

Por eso yo creo que estos Colegios Mayores, temblando de inquietudes, más que preocuparnos, deben alentarnos, porque van a ser órgano y vértebra de la intelectualidad española, encargados de superar esa tensión, que ha sido funesta, del profesorado y del alumnado mutuamente aislados.

### Cuatro misiones del C. E. U. y del Colegio Mayor de San Pablo

En el cuadro de esos Colegios Mayores y sobre este orgulloso cerro de la Ciudad Universitaria se alza nuestro Colegio Mayor. Colegio creado y sostenido por la sociedad española, no creado por el Estado y sostenido por él. Y aún diría más. Creado y sostenido por un grupo de la sociedad española, a la cabeza del cual se encuentra Fernando Martín-Sánchez, durante tantos y tantos años llevando a cabo esta tarea ingrata de sostenerlo y hacerlo navegar hacia adelante.

Y junto a esta institución, otra nacida en los tiempos de lucha: el Centro de Estudios Universitarios, con su proa bien hacia adelante, el cual ni ha nacido ni vive contra la Universidad ni fuera de la Universidad, sino con un espíritu leal y sincero de colaboración y servicio a la Universidad española. De aportación de un alto nivel cultural y científico, y también, y esto quizás sea lo más importante, de un elevado sentido moral y de religiosidad.

Por tanto, el esquema a que respondía la creación del Colegio y del Centro de Estudios Universitarios hay que actua-

la bandera de nuestra concepción católica y cristiana de la vida.

### LA IGLESIA SIENTE IMPACIENCIA POR POSEER ESTOS CENTROS

Entre los sueños que dieron lugar al crecimiento y desenvolvimiento del C. E. U. y del Colegio Mayor de San Pablo estaba éste: que un día pudiera llegar a ser la Facultad Libre de la Iglesia, la Universidad Católica de la Iglesia. Guijarro nos ha dicho, y en esto me ha hecho una alusión personal que no puedo por menos de responder, que aquí están el C. E. U. y el Colegio Mayor de San Pablo, para que la Iglesia los haga suyos, para que sean instituciones de la Iglesia. Realmente, podríamos decir que este Colegio, así como el C. E. U., han sido siempre de la Iglesia en su origen, en el espíritu que los informa, en su dedicación, etc. ¿De la Iglesia jerárquica? La Iglesia jerárquica ve con ojos de madre, llenos de complacencia; la Iglesia jerárquica bendice de todo corazón este nobilísimo esfuerzo que se viene realizando en estos veinticinco años para dotar el pensamiento científico de España de católicos bien formados que vayan a ocupar puestos dirigentes en nuestra Patria.

¿Ha llegado, llegará quizá, próximamente, el momento en que la Iglesia

jerárquica pudiera de una manera oficial hacerse cargo del C. E. U. como institución docente y del Colegio Mayor de San Pablo, centro y laboratorio de formación cristiana de todos estos muchachos que son grandes esperanzas para el día de mañana? Sobre esto yo no puedo decir todavía la última palabra. Pero tengo la seguridad de que la Iglesia siente impacencias por que este centro, en el que ella pone todo su interés, todo su afán maternal y todas sus ilusiones sea cada día más un centro firmemente orientado a la formación apostólica en el campo y en el mundo intelectual.

### ES GRANDE EL HORIZONTE

Queda todavía la sesión de esta tarde, en la que nos vamos a asomar a las ventanas del futuro, las cuales deben estar todavía cerradas para mí. Baste, por consiguiente, expresarles mi satisfacción por todo lo que he oído; mi satisfacción, sobre todo, porque veo que el C. E. U. y el Colegio Mayor de San Pablo están henchidos de esperanza, están sintiendo unas nobilísimas inquietudes, están ansiosos de ampliar su vuelo. Es grande el horizonte, y yo creo que, con la gracia de Dios Nuestro Señor, queda una amplia y grande historia que ir cubriendo todavía con letras de oro por el C. E. U. y por el Colegio Mayor de San Pablo.

lizarlo si en algo está pasado. Hay que hacerlo volver a vivir como en otras épocas vivió. Este es el problema central sobre el cual voy a discurrir.

#### a) Misión integradora

Porque no nos interesa (y en esto creo que estamos todos de acuerdo) sostener un colegio-residencia-academia de repetición, queremos crear unas instituciones que sean, en primer término, integradoras: integradoras de ideas, integradoras de hombres, integradoras de profesiones.

#### b) Catolicismo abierto y operante

Tienen que ser, en segundo lugar, instituciones llenas de caridad viva y actuante. No sólo de caridad para todos los que constituimos una gran familia, no. Tenemos que ser abiertos y dar nuestro tono de caridad hacia los no amigos y hasta los que se crean que son enemigos nuestros; con un catolicismo abierto, quizás demostrado, pero efectivamente operante, y al que tenemos que poner en vigor en los años sucesivos en esta casa.

#### c) Elevación y atractivo

En tercer lugar, creo que el C. E. U. y el Colegio tienen que ser esencialmente atractivos. Atractivos por su elevación moral, por su elevación cultural, por su elevación científica, por su organización y por su espíritu.

#### d) Foco de inteligencia y de sabiduría

Por último, el C. E. U. y el Colegio deben también cumplir una gran misión, y es la misión de extenderse hacia fuera y de proyectarse sobre todo el ámbito del país como un foco de inteligencia y como un foco de sabiduría.

Me diréis que todo esto se halla en el terreno de los principios, que es un esquema muy bonito, pero a la larga irrealizable. Las posiciones de quienes se encasillan en las dificultades y no las aborda son las más cómodas, pero también las que nunca nos harán salir de los callejones sin salida.

#### Tono profesional y proyección cultural

Efectivamente, el punto de partida tiene que ser levantar el tono profesional del C. E. U. y el Colegio, entendido en el sentido de que hay que dotarlos dignamente, conseguir que el profesorado sea el mejor posible y que el alumnado también lo sea, y junto a ello es necesario también la proyección cultural, que es el suplemento que el C. E. U. tuvo durante largos años y que en los últimos ha perdido.

Yo en esto os traería a colación una frase de Fernando Martín-Sánchez. En su largo magisterio hacia la juventud, Fernando Martín-Sánchez nos ha repetido muchísimas veces una frase de esas que ya nos son a todos conocidas: "Mirad, abogados con pleitos, ingenieros con obras, médicos con enfermos. Porque al que parece hacer apostolado y no es más que eso, le dirán: eres apóstol porque no puedes ser otra cosa." Esta es la lección también corporativa para el C. E. U. y el Colegio, que tienen que transformarse en algo esencialmente prestigioso desde el punto de vista intelectual, desde el punto de vista científico y desde el punto de vista cultural. Porque si no, les dirán: "Seréis muy morales, tendréis una elevada religiosidad, pero hacéis apostolado porque no podéis hacer otra cosa."

**Todo está ya inventado; debemos darle vida**

Seis meses en que, movido del deseo

de hacer que el C. E. U. y el Colegio no se encontrasen vacíos, por lo menos de la ayuda mía, me he dedicado a estudiar un poco sus vicisitudes desde aquel año 1942, en que entré en el C. E. U. Lo anterior no lo conocía. Pues yo os aseguro (y si queréis, como una de las conclusiones de esta Asamblea, se pueden repartir un día en un folleto todos los estatutos y la parte sustantiva de la creación y funcionamiento de los primeros años del C. E. U.) que todo, absolutamente todo, está creado; pero, como sucede muchas veces, y vosotros, los que sois juristas, lo sabéis, está en una parte en el papel y en otra realizado. Nuestra misión tiene que ser la de sumar aquellas figuras que están ya perfectamente delineadas en la vida de la institución, y que incluso jurídicamente están consagradas en sus estatutos, y hacerlas cobrar vida y que se desarrollen y fructifiquen.

Tened en cuenta que ésta es una labor que no se puede hacer ni llevar a cabo por acuerdo de una asamblea, sino por obras y equipos de gente decidida a entregarse al Colegio y al C. E. U. durante días, meses y años. No penséis tampoco en varitas mágicas que vengán a dotarnos de medios fabulosos, y que nos encontremos un día, de la noche a la mañana, con la institución rehecha y en perfecto funcionamiento. No lo esperéis. Porque cada día estoy más convencido de que los reconocimientos públicos y sociales no son reconocimientos que se dan a esperanzas, sino a realidades que están funcionando, que viven y cuentan en la vida de la sociedad española.

Por eso estimo (sin llegar a máximas concreciones, porque creo que no son obra de la Asamblea) que el complejo C. E. U.-Colegio Mayor de San Pablo, partiendo de las propias fuentes jurídicas de sus estatutos y de sus normas constitucionales y de la experiencia, copiosa y abundante, que hoy existe, y tomando los medios personales de gentes selectísimas que han pasado por sus claustros, debe ponerse en movimiento en dos direcciones: económica y cultural.

#### La obra económica

La obra económica del Colegio es gigantesca y a los ojos de todos está. La obra financiera del Colegio está perfectamente proyectada. Pero vamos a tratar de un detalle que a los que les gusta plantear—y yo soy uno de ellos—desde un punto de vista alto les parecerá pedestre; a otros, por contrario, les parecerá muy interesante. El Colegio vive en una situación en la que su pensión es doble de la del resto de los Colegios Mayores que existen en sus alrededores. Naturalmente, la cifra de los colegiales que solicitan su ingreso viene siendo la misma que la de sus bajas. No hay selección posible, y la selección se hace exclusivamente en función de aquellas personas que pueden disponer de la cantidad de dinero suficiente para poder ingresar en esta casa. Yo estoy hablando con toda la dureza y con toda la sinceridad que creo me debo pronunciar ante vosotros.

Pues bien. Primera base: no hay selección posible. Entonces vamos a reducir la pensión. He aquí la primera misión. Pero, a mi juicio, la reducción de pensión no puede verificarse de un año a otro bajando 1.000 pesetas o bajando 500 pesetas. No. Hay que sembrar de becas el Colegio. Porque así la persona que esté becada siempre tendrá algo que agradecer al mismo o tendrá que agradecerlo a la institución que funde la beca.

Hoy, en la vida española, precisamente por la realidad de los tiempos, florecen una serie de organismos colectivos y corporativos. Unos, nacidos del funcionario público; otros, nacidos de la sociedad. Nosotros estamos relacionados con muchas de estas instituciones, a las que pertenecemos por nuestra propia profesión. Tenemos que plantearnos como una cuestión de conciencia que si las metas son claras y si todo lo que se ha dicho aquí esta mañana y esta tarde se dirá, es posible realizarlo, tenemos que lograr convencer a los organismos que rigen estas instituciones para que este edificio y esta institución, nacidas al calor de la sociedad española, sea alentada también por esa sociedad, sembrando de becas el C. E. U. y el Colegio Mayor Universitario de San Pablo.

Ya sabéis que en este momento lo más fácil hubiera sido dirigirse a aquellas personas que representan el ministerio de Educación Nacional, y con esa sopa boba, a la que somos tan aficionados los españoles, pedir la ayuda del Estado. Nosotros no pedimos la ayuda del Estado. Empezamos por decirnos a nosotros mismos: Vamos a hacer examen de conciencia y a pedir a la propia sociedad española que lo que un grupo de hombres levantó no lo dejen desasistido y lo sigan sosteniendo.

Después es necesario interesar a las familias, interesar a todos los españoles en esta obra, y creo que tenemos medios y posición suficiente para conseguirlo. El problema económico es cuestión de que hombres que estén acostumbrados a manejar problemas financieros arrimen su hombro y pongan su aportación al servicio del Colegio para hallar los procedimientos más idóneos de conseguir esta meta y esta finalidad.

Yo no soy de los que piensan que los problemas económicos se resuelven exclusivamente con métodos económicos. Creo también sinceramente que aquel que tuvieron los que edificaron esta casa cuando les quedaban unos pocos miles de pesetas, entregándoselos a unas monjas de clausura para que rezasen por el Colegio, marca una pauta a seguir por el Colegio Mayor de San Pablo.

Pero creo también que a la hora de actuar, "a Dios rogando y con el mazo dando". Vamos a actuar por los dos caminos, que son perfectamente compatibles.

#### La obra cultural

Junto al problema económico del C. E. U. y el Colegio existe el problema actual. Yo, esta mañana, lo oía, y creo que las dos partes que han hablado tienen su razón. Isidoro Martín lo puso de relieve con acierto. Indudablemente (y yo he vivido este año un poco la vida del Colegio), no se puede exigir, sobre todo a los que están sobrecargados, en período de oposiciones o en período de preparación de Escuelas Especiales, que dediquen largas horas a las tareas culturales. Pero privar al Colegio de esta finalidad no solamente creo que es deformativo para el interior, sino que nos hace perder prestigio ante el exterior.

Mirad: por muchos sobresalientes que obtengamos, por muchos ingresos en Escuelas Especiales o en oposiciones, lo cierto es que ante el exterior y sobre el plano cultural de Madrid, que hoy pesa en el tono de la nación, no cabe duda que lo que más puede darle aire de residencia al Colegio Mayor de San Pablo es no tener una vida cultural próspera y abundante. En cuanto a los medios idóneos para conseguirlo, se po-

dian formar equipos suficientemente dotados, suficientemente preparados, que lo llevaran a la práctica.

#### La Asociación de Amigos

Tercer punto que debemos de abordar. El de la Asociación que se ha llamado hasta ahora de Amigos del Colegio, por la cual estamos hoy aquí reunidos. Institución a la que creo que fui el primero en criticar, y no porque lo hiciera con ánimo de ofender a otras instituciones semejantes; pero creo que hoy, que existen Amigos de los Museos, Amigos de los Castillos y Amigos de los Molinos y de otras cosas más, no es una palabra adecuada la de Amigos del Colegio Mayor de San Pablo. Sería, sin duda, interesante buscar otra expresión.

La misión de esta Asociación tiene que ser una misión de vivero. De vivero para esas dos grandes tareas: la cultural y la económica. Pero una labor activa, positiva. Porque lo malo que tienen todas las Asociaciones en la Historia de España es que se reúnen una vez al año para aclamar a sus Juntas directivas. Y esto no puede ser. Tiene que ser que todo el mundo colabore y que a todo el mundo se le informe de y se sienta responsable en la marcha de esta institución, a la que están prestando su calor, su apoyo y su confianza. Se me olvidaba decirlo: en algún caso, su dinero.

#### Rechacemos el iconoclastismo

Pues bien, yo creo que todo esto no es misión de la Asamblea el estructurarlo; pero sí es misión de la Asamblea el considerarlo y el tomarlo desde este momento en serio, proyectándolo hacia el futuro con ánimo decidido, para que cualesquiera que sean los órganos que lo ejecuten se sientan respaldados con el fervor, con el auxilio, con la cola-

boración que sin duda alguna estáis dispuestos a prestar cuando en un día caluroso de junio habéis venido a soportar una jornada de discursos.

Sabéis que yo tengo por norma el no extenderme demasiado, y quisiera terminar. Sé que el Colegio levanta grandes recelos para un sector español que, imbuido de la idea "social" de nuestro tiempo, le critica ásperamente. Creo, sin embargo, que esto es una manera normal de proceder de la inteligencia humana y del espíritu humano en cada momento. Tenemos la nostalgia del pasado y la ilusión del futuro, pero nos molesta siempre la realidad. Y es clarísimo, porque el pasado ha perdido la materialidad de su cuerpo y, por tanto, las gangas y las impurezas de la realidad, y el futuro no ha llegado a cobrar cuerpo. Lo que tiene cuerpo, lo que se materializa es lo actual, lo que tiene impurezas y tiene limitaciones es la realidad, y ésa es la que atacamos.

Ahora yo me pregunto: Si estos hombres que durante estos años se han encargado de sostener esa "mala" realidad no hubieran estado, esto no se hubiera edificado ni aquí tendríamos ocasión de sentirnos en cierto modo satisfechos de tener el Colegio Mayor.

Ése iconoclastismo, y estoy hablando un poco de la generación a que pertenezco y de la que viene detrás, hacia todo lo anterior debemos, efectivamente, rechazarlo. Pero también es necesario que de ahora en adelante se dé una sensación a las nuevas generaciones de que el camino se va a emprender decididamente, con el auxilio y la cooperación de todos. En torno, pues, a este futuro espero que nos pronunciamos todos con santa libertad, porque la unidad de ideas no es incompatible con la gama más variada, más diversa de opiniones. Y yo, con todo esto, creo que he terminado. Nada más.

## DON FERNANDO MARTIN-SANCHEZ JULIA

Me parece que se está mencionando mi nombre demasiado y debéis perder esa mala costumbre. Muy agradecido por la buena voluntad, pero no por el acierto. Y perdóneme Silva, porque voy a intervenir por alusiones directas sólo algo que quiero precisar en su, a mi juicio, exacto sentido.

Silva (de quien con frase paulina podría decir "hijo mío cariñosísimo y dilectísimo" "gaudin meum et coronam meam") me parece que ha ido ya un poco más allá del justo medio y hasta de la exacta realidad. Importa que tengamos ideas claras y por eso las rectifico a tiempo.

En primer lugar, que la pensión del Colegio Mayor de San Pablo es el doble de las que son habituales en colegios; eso es cierto respecto, sobre todo, a los colegios de función estatal o paraestatal.

Pero la razón es bien sencilla. Los colegios estatales y paraestatales no cobran más gastos que los de pensión de los muchachos y comida, gastos de luz, de limpieza del colegio, etc. No tienen gasto ninguno de edificio, porque se lo da el Estado, ni en muchos casos gastos de personal, porque les paga también el Estado o alguna institución paraestatal.

Se produce aquí—y lo digo sin rencor ni envidia, puesto que yo soy patrono de alguno de estos colegios oficiales y quiero su prosperidad y voy a seguir procurándosela—, se produce aquí, digo, una desigualdad que no es irritante, porque a mí la vida me ha acostumbrado a no irritarme por nada, pero que sí es evidente. Hay unos privilegiados, que son el corto número de muchachos que lo-

gran acceso a esos colegios, los cuales, por la mitad de lo que en realidad gastan y cuestan, disfrutan de una situación por la que todos los demás que no alcanzan plaza tienen que pagar el doble si quieren obtener iguales condiciones.

Pero soy hombre acostumbrado a enfrentarme con las realidades. Y la realidad es ésta. Que el hecho se da. Que el Colegio Mayor de San Pablo tenga más o menos gastos de edificio, porque hizo una capilla digna y no hizo capilla de lo que unas veces es comedor; otras, salón de conferencias, y otras, tablado para zapateado flamenco, me parece que responde exactamente a lo que el colegio quiere ser. La capilla, dignísima, casi más que capilla de San Pablo podría llamarse catedral de San Pablo. Por tanto, ninguno, ninguno de los que intervinimos en la creación del colegio tenemos nada de qué arrepentirnos por haber hecho la capilla y el colegio tal como lo hicimos. No lo voy a razonar aquí por no perder el tiempo, pero admito discusiones en cualquier momento.

Verdad es que el Colegio Mayor de San Pablo tiene que cobrar una pensión doble. Pero también hay otra realidad, señores, que hasta ahora no se ha valorado bastante: el Colegio Mayor de San Pablo tiene un fondo de becas, mediante el cual, de cada tres colegiales hay un becario; o sea que la tercera parte de las plazas del Colegio está total o parcialmente becada. Esto tampoco puede olvidarse y me parece que este dato hasta ahora no se había dado con esta precisión.

Segunda cuestión en la que tengo que puntualizar lo que ha dicho Silva. Dice

Silva: "Y ante esta realidad, ¿qué vamos a hacer?" Movilizar la sociedad en nuestro favor. Desde luego, para eso nos hemos reunido. Y añade Silva, y aquí es la disconformidad: "Pero ¿pedirle al Estado la sopa boba del Estado?... ¡Alto aquí! ¡Alto aquí! Toda la vida me la he pasado combatiendo lo que creo que es una herencia arrastrada de nuestras pasadas guerras civiles, de la actitud de los grupos católicos, no digo contra el Estado, pero sí siempre fuera del Estado o ajenos al Estado. Nosotros, como súbditos españoles (no digo ciudadanos; os por el resabio liberal de esta palabreja), súbditos españoles seglares, contribuyentes del Estado, tenemos los mismos derechos que todos los demás. Y, por tanto, las instituciones que creemos dentro de las leyes del Estado y con arreglo a las normas del Estado, tienen derecho a ser atendidas y respetadas y hasta subvencionadas por el Estado. Este es el caso del Colegio Mayor de San Pablo. Reclamo el derecho, sea cualquiera el régimen o Gobierno, a que el Colegio Mayor Universitario de San Pablo esté subvencionado por el Estado. Y lo esté en la medida que deba estarlo. Precisamente no hará un mes, quizá no haga ni quince días, que con el actual ministro de Educación Nacional, en una amistosa conversación, le decía poco más o menos lo siguiente: Yo recabo la subvención para el Colegio Mayor de San Pablo, como siempre se le ha dado hasta ahora. Y no planteo, sólo porque no parece que sea oportuno, la verdadera justicia en cuanto a la subvención de los Colegios Mayores, que sería el estricto reparto proporcional del total de la subvención consagrada en el presupuesto a los Colegios Mayores en relación a los colegiales que cada colegio albergara—como becarios, se entiende—. Voy a explicarme. Si los colegios oficiales pueden recibir a un alumno por mil pesetas, porque las otras mil que gasta las pagamos los contribuyentes españoles, las plazas de los colegios oficiales no se pueden dar "ad libitum", no se pueden dar arbitrariamente. Hay que hacer una pública reglamentación para el otorgamiento de las plazas de los Colegios Mayores del Estado, en los cuales (para no cansaros y emplear más tiempo), se pueda ingresar tan sólo por dos o por tres conceptos: los más claros son o por listos o por pobres. Pero lo que no puede consentirse es que en un Colegio Mayor, en el cual las mil pesetas las paga el padre del alumno y las otras mil los contribuyentes españoles, se aloje un muchacho que deja el coche a la puerta. Esto es evidente. O pase como en alguna ocasión ha sucedido cuando escaseaban la gasolina y los coches, que el director de uno de estos Colegios Mayores tenga que advertir a algunos de sus colegiales que no dejen los coches cerca del Colegio porque eso choca. ¿Está clara la idea? ¿Sí? Pues vamos a seguir adelante.

Por tanto, si en el Colegio Mayor de San Pablo se alojan en buenas condiciones, de alimentación aceptable, de habitabilidad, que el Estado tendría derecho a inspeccionar, equis colegiales becarios, tiene derecho a recibir tantas subvenciones del Estado cuantas correspondan a estos colegiales que alberga. Por tanto, nada de aquello, querido Silva, de no pedirle nada al Estado. Al Estado hay que pedirle, primero, por nuestro derecho de súbditos españoles contribuyentes del Estado, y, en segundo lugar, porque tenemos tanto derecho como otro cualquiera que erija un Colegio Mayor a que la subvención total que se destina en el presupuesto del Estado para subvencionar Colegios Mayores nos sea dada proporcionalmente a la capacidad y a la calidad de nuestro Colegio.

Y nada más: quería puntualizar estas dos cosas para que nadie se equivoque en nuestra actitud.

## DON ISIDORO MARTIN

### Becas en el colegio

En relación con las becas, creo interesante llamar la atención sobre un cambio de orientaciones en el ministerio de Educación Nacional que nos afecta de modo importante. Hasta ahora se concedían, a través de los rectorados, a los muchachos que tuviesen méritos para ello, en la proporción del 5 por 100 de los residentes en los colegios. Ahora se ha previsto otro sistema, fundado, sin duda, en las mejores intenciones, pero cuyo acierto quizá haya que discutir. Con el deseo de que todos puedan participar de becas y quizá porque se hayan cometido determinados abusos en algunos colegios, se ha abierto un concurso general para que todos los estudiantes puedan optar a una beca de 10.000 pesetas, para residir en los Colegios Mayores, en cualquier punto de la Universidad española. De modo que se crean becas para residir en los Colegios Mayores, pero no se otorgan a través del colegio, sino directamente al muchacho que tiene méritos, el cual puede disfrutarlas en Santiago, en Madrid, en Barcelona, etc. Lo cual me parece inicialmente equivocado, porque no es lo mismo vivir en Madrid o en Barcelona que en Murcia, Santiago, Granada, etc. Esto quiere decir que parte del fondo de las becas que como colegio tenemos concedido con justicia desaparece.

Con este motivo yo fui a visitar el otro día al comisario de Protección Escolar y Asistencia Social, señor Navarro Latorre, al que quiero rendir homenaje de gratitud por la cordialidad y comprensión con que nos recibió, y le hice notar que en el colegio habíamos movido un millón de pesetas y que exigíamos a los colegiales, tal como está previsto en el reglamento de Colegios Mayores, la aportación en la medida de su capacidad económica; porque el colegio ha tenido siempre esta norma desde sus primeros momentos. Se da la beca con relación a la necesidad. Al muchacho que necesita la beca entera, se le da entera; al que necesita media, media, y al que necesita un cuarto, un cuarto; de modo que no se distribuye haciendo de las becas función de beneficencia para remedio de necesidades familiares, como se hace en algunas partes, sino con arreglo a la necesidad concreta del estudiante para estudiar.

Vió tan claro el problema, que rápidamente me dijo: "Es necesario dar una prima a los Colegios Mayores como el vuestro, que ha estado haciendo este sacrificio." Porque nosotros, desde que comenzó el colegio, hemos movido a instituciones privadas, a particulares, incluso a organismos oficiales, para lograr un fondo de becas, que nos permita tener, como ha dicho el presidente de nuestro Patronato, casi una tercera parte de alumnos becarios. Tan generosamente quisimos proceder desde el primer momento, que el primer año tuvimos un déficit de unas 200.000 pesetas. Después se han ido acoplando las cosas. Pero eso indica la generosidad con que hemos procedido.

Me parece que no es petición exagerada que el colegio, como ha dicho muy bien Fernando, exija, con toda justicia, parte de la aportación que los ciudadanos españoles hacemos al presupuesto de Educación Nacional, para que éste se distribuya de una manera equilibrada.

### Becas para la clase media

Por otra parte, pasando a lo que ha dicho Federico Silva, la frase "sembrar de becas el Colegio Mayor", responde a una idea que tenemos que ver con cierta parsimonia. Si lo que se trata es de hacer asequible el colegio a la clase media, creo que está en lo cierto. Si lo que trata es de ayudar a las clases más humildes, más necesitadas, me parece que a tales muchachos, al traerlos a los Colegios Mayores, a veces les hemos hecho

más un mal que bien. En esto hay que tener cierta prudencia, y hablo refiriéndome concretamente a la realidad vivida.

### Proyección cultural exterior

En cuanto al orden cultural, estoy totalmente de acuerdo en lo esencial con lo que ha dicho Federico Silva, aunque insisto en esa distinción que esta mañana yo apuntaba. Una cosa es la proyección interna del colegio, la formación de los que están dentro, y otra es la proyección externa.

Nuestro colegio ha querido salir al exterior, y este año, después de otros intentos en años anteriores, ha sacado ya tres números de un periódico, que demuestra que la inquietud existente en los muchachos ha ido creciendo. El último número creo que está bastante centrado en orden a la dirección del pensamiento.

Ahí nos haría falta colaboraciones de los antiguos alumnos y profesores del C. E. U. y antiguos alumnos del Colegio Mayor; de todos los que de una manera sienten la necesidad de vivificar nuestra institución. Ayudas para que pueda proyectarse culturalmente el colegio hacia el exterior y hacer unos órganos de dirección del pensamiento y de formación dentro del colegio, que puedan ser eficaces.

### Posible ayuda de los colegios de religiosos

El propósito que ha guiado siempre a la Asociación de Propagandistas y al Patronato del Colegio ha sido de gran altura. Se ha puesto de manifiesto en la convocatoria de esta asamblea, y aquí tenemos precisamente no ya a los que de alguna manera pasaron por el C. E. U. y por el colegio, sino incluso provinciales de órdenes religiosas, directores de colegios religiosos, que hemos querido que se asocien a nuestros problemas y que vean que el colegio no es una capilla en el peor sentido de la palabra, sino una seria manifestación de un espíritu amplio, generoso, de servir a la Iglesia como ella desea ser servida.

A los provinciales de las órdenes religiosas dedicadas a la enseñanza, a los directores de los colegios de enseñanza media, yo quisiera rogarles que nos presten su colaboración de las mil maneras que ella puede ser posible: mandándonos los muchachos que crean pueden ser útiles en el colegio, cuidando ellos espiritualmente a los muchachos que han pasado por su colegio, constituyendo como especies de colonias de cada una de las órdenes y congregaciones de enseñan-

za, manteniendo con ellos un contacto cordial, viniendo al colegio como a casa propia, con los medios espirituales y materiales que tengan a su alcance, porque nunca encontrarán una limitación, por lo menos, desde luego, institucionalmente y en la persona modesta del director, siempre abierta a cualquier colaboración con las órdenes y fundaciones religiosas.

### Necesitamos un equipo de tutores y otro interno del colegio

A los demás, a los que han sido algo en el C. E. U. o en el colegio, les diré que nosotros necesitamos dos cosas fundamentales: un equipo de tutores, es decir, un equipo de personas ya formadas en la vida social, con su puesto profesional, con un prestigio logrado en el desempeño de la profesión, que se pongan en contacto con nuestros muchachos. Que escoja a uno, a dos, a tres de su misma carrera de ingeniero, abogado, médico, y mantengan contacto con ellos y les infundan ese espíritu que quiere caracterizar y vivificar el colegio.

Y también un equipo interno en el colegio. Me parece que hay como una desviación o visión quizá equivocada de los Colegios Mayores cuando, al construirlos con mayor o menor suntuosidad, con una dignidad educativa, se han detenido ahí. Me parece que es mucho más interesante formar el equipo que supere la imposible labor de un solo hombre. Tal como están constituidos los colegios en su estructura, h y un director, un capellán se dice—nosotros le diremos director espiritual—y a lo más un subdirector, un secretario y un administrador. Un colegio que quiera tener la categoría auténticamente formativa no puede funcionar de esa manera, y cuanto más proyección quiera tener a su exterior, más vitales quieran ser sus realizaciones, necesita un equipo más compenetrado de personas que estén viviendo en el colegio, que estén específicamente dedicadas a todos esos problemas pequeños, que son base para los grandes. Porque si queremos hacer un muchacho con grandes aspiraciones, con ideales apostólicos, con todo eso que desea el colegio, es necesario empezar por las cosas pequeñas, y las cosas pequeñas son una garantía eficaz de que ese muchacho se acostuma a determinada hora y que se levanta a una hora prudente, dada no digo yo con excesivo rigorismo, porque me parece absurdo querer reglamentar esto como un cuartel a toque de corneta. No; no se trata de eso. Pero vivir íntimamente los problemas cotidianos y pequeños del muchacho y ayudarle para que pueda rendir después en las grandes realizaciones todo lo que hay derecho a esperar de él.

Eso no puede ser obra de una sola per-

## AVISO IMPORTANTE A NUESTROS LECTORES

El número del Boletín correspondiente a diciembre del pasado año 1955, por error llevó la numeración de año XXX, siendo así que debía llevar la de año XXXI. Ello hizo que los números correspondientes a este año 1956 hayan aparecido como año XXXI, debiendo, como es lógico, aparecer con la numeración XXXII. Con esta nota queda salva da la equivocación, entendiéndose, por tanto, que el año 1955 corresponde al XXXI del Boletín y el 1956 al XXXII.

sona ni tampoco de un vigilante o segundo de a bordo del colegio. Tiene que ser algo de gente muy compenetrada, que viva consagrada al colegio, y eso nece-

sita unas colaboraciones decisivas y eficaces, que no se pueden resolver con una o dos personas. Me parece fundamental decirlo.

## DON JOSE MARIA SANCHEZ DE MUNIAIN

A pesar de ser tan amigo de casi todos vosotros, me siento un poco gallina en corral ajeno, porque ni desgraciadamente, por razón de mi edad, puedo ser amigo alumno del Colegio, ni soy tampoco profesor suyo. Por otra parte, en los años 40 a 50 estaba tan embebido en mis obligaciones personales (preparación de cátedra y luego la creación de la Biblioteca de Autores Cristianos), que no he ayudado nada a estos queridos compañeros.

### Una gran admiración

Cuando se ve la cosa tan desde fuera como yo la veo, lo primero que se siente (lo digo para tranquilidad de aquellos de vosotros en quienes veo a veces un gesto, no diré que de acusados, pero sí de demasiado responsabilizados por la obra en que os habéis metido) es un profundo sentimiento de admiración. Yo creo que los que miramos el Colegio Mayor de San Pablo con un grandísimo afecto, pero desde fuera, tenemos que reconocer el ingente esfuerzo que hay aquí empleado, la enorme cantidad de valor, la constancia, la fe en Dios, el gran amor a España y a la Iglesia que implica esto.

Además, lo importante es hacer las cosas; luego, ¡qué fácilmente vemos defectos! No digo que esto no los tenga; seguramente los tendrá. Pero ¡qué fácil es ver "luego" defectos a las cosas; decir: "Yo lo habría hecho de esta manera o de esta otra"! Generalmente, no lo hubiéramos hecho de ninguna. La gente que se pone a hacer cosas, que desarrolla una actividad ficticia, no simplemente agible, es muy poca.

Tras este elogio con que correspondo a la invitación tan especial que me hizo el presidente para que interviniera, me siento un poco cohibido para deciros lo que os pensaba decir.

### Estamos aquí para pensar qué debe ser esta casa

Esta mañana partimos de los problemas del C. E. U. y del Colegio desde un extremo, a mi modo de ver, demasiado particular, y pasamos a otro extremo igualmente vicioso. A última hora nos pusimos a reformar la Universidad.

Ahora bien, nosotros hemos sido citados, me parece, para ayudar al Patronato, no a resolver sus problemas particulares, para los cuales, de seguro, le sobran criterios y le falta ayuda, sino para ayudarle a pensar las líneas generales de proyección futura. Hay aquí problemas de cómo debe ser el C. E. U. para que los chicos no se vayan en segundo, tercero, cuarto o quinto año; cómo debe ser el Colegio para que, dando una preparación perfecta, por otra parte dé también una formación general deseable. En estos problemas internos no debemos meternos. Para eso está el Patronato.

Yo creo que hemos sido convocados para pensar qué debe ser esta casa. Y cuál sería el mejor empleo de estas fuerzas tan valiosas, de este grupo de hombres beneméritos, que, igual que han creado esta casa, la quieren no solamente conservar, sino dirigir a derroteros futuros.

Durante todo este tiempo, indudablemente, el Colegio, aun suponiendo que haya sido mera residencia, ha cumplido un espléndido papel, y el C. E. U., aun como mera academia preparatoria de la Facultad de Derecho, principalmente, y de algunas otras con sus complementos profesionales, ha cumplido también perfectamente su función. Pero ha llegado un momento en que estas instituciones están en una situación no de crisis interna, sino que participan de una crisis muchísimo más amplia, que plantea el problema de revisar la naturaleza y finalidad de esta casa. Sobre todo esto he

pensado algo y no sé si será demasiada audacia que lo diga aquí.

### Educación a través de la enseñanza

El Colegio Mayor, ¿es propiamente Colegio Mayor, con la concepción clásica del Colegio Mayor, es decir, una entidad orgánica integrante de la Universidad, uno de los componentes de la Universidad? Si nosotros llegásemos a crear un auténtico Colegio Mayor, quedarían resueltos en una fórmula vinculadora y superadora, que agruparía los fines de ambas instituciones, todos los problemas educativos que tiene la residencia en cuanto residencia y todos los que tiene en el orden académico el C. E. U.

Advierdan ustedes que lo que verdaderamente educa a la juventud es la formación que se da en la misma enseñanza, no la educación complementaria que se da al margen de la enseñanza. Lo más educativo en los colegios no es, a mi modo de ver—perdóneme si me extarví—, la plática del padre espiritual o las conferencias complementarias. No. Es la formación que se da en el orden profesional, en la misma enseñanza.

Así como el cauce normal de nuestra vida moral y aun el cauce normal de nuestra vida espiritual, según las formas más auténticas y más modernas de espiritualidad, se da en la santificación de nuestro propio trabajo, en hacer bien las cosas que tenemos obligación de hacer; y nuestra profesión es el cauce normal de nuestra vida; y lo que en gran medida nos lleva al cielo o al infierno es el buen o el mal cumplimiento de nuestros deberes profesionales y de estado, porque por ahí transcurre el centro de nuestra vida seglar, así me parece que la mejor manera de formar a un muchacho es educándole a través de la enseñanza, y que el verdadero influjo del educador sobre el educando se da en la docencia.

En general, no hay verdadero contacto con los educadores sobre los educandos, ni ellos tienen vínculo profundo común fuera de la enseñanza, y también, por regla general, el vínculo más profundo de un estudiante con otro estudiante es una vida profesional común, derivada del común interés por unos estudios.

Por tanto, a mi modo de ver, aunque el Colegio y el C. E. U. sigan durante mucho tiempo su estructura actual, me parece una cosa evidentísima que el Colegio tiene que transformarse en un auténtico colegio, es decir, pasar de ser una residencia—lo digo en forma de caricatura—a ser una entidad parafacultativa, un miembro vivo de la Universidad. Tiene que ser objeto de una sabia prudencia el ver las etapas de esta evolución. Pero esto, para mí, es apodictico.

Me parece que esta finalidad es clarísima y solamente así le podría interesar a la Iglesia el que esto fuera una institución dependiente más o menos directamente de ella. Si tuviera, como decía esta mañana el señor Arzobispo administrador apostólico de Sevilla, un carácter "académico", cuando en uno u otro grado fuera algo que se acercase a un centro universitario de la Iglesia.

### Fórmulas de colaboración del Colegio con la Universidad

A mí me parece que son múltiples las fórmulas de colaboración en el orden estrictamente académico de un colegio como éste, con las facultades respectivas de la Universidad. La palabra universidad no significa lo mismo que la palabra generalidad; no indica pluralidad; no indica que sea un compuesto de muchas cosas, sino que, según aquella etimología tan profunda de San Agustín, "universo" significa "versum in inum", reducción a la unidad, imperio de la unidad sobre una diversidad. De modo

que en la medida en que todos los organismos universitarios estén centrados en una vida común con la Universidad, son organismos universitarios, y en la medida en que esta Universidad no sea particular, es Universidad. Me parece que las fórmulas jurídicas pueden ser muchas y que se puede ir a ellas de manera paulatina. Varias fórmulas se dieron aquí a base de profesores adjuntos, de una tutela de catedrático sobre los profesores, etc.; es decir, de una autonomía universitaria, que no excluye el formar parte del cuerpo vivo de la Universidad en el orden académico. Yo creo que las fórmulas, con buena voluntad, son sencillísimas de hallar, y tenemos ejemplos en las Universidades extranjeras, especialmente en las inglesas, de esa Universidad formada por un complejo de realidades que forman una unidad moral y académica y que, al mismo tiempo, jurídicamente, pertenecen a instituciones distintas.

Indudablemente, la Universidad estatal no agota el concepto de Universidad nacional.

Pensando en la finalidad universitaria, por altísima que fuera la pensión que pagarán estos estudiantes, no pagarían el monopolizar un edificio de estas características y el esfuerzo de unos hombres de este valer.

### Calidad en el alumnado, en el profesorado y en los métodos de enseñanza

Llegado este momento, nuestra meta creo que debería ser la calidad. Un centro docente como el nuestro tenía que caracterizarse por la calidad.

Ahora bien, ¿la calidad en qué?

Fácilmente propendemos, me parece, a una orientación completamente viciosa al tratar de alcanzar la calidad. La orientación viciosa de creer que un centro es tanto mejor cuanto mejor ha sido elegido el alumnado. Esto me parece disparatado. Primero, porque discriminar el valor no de unos estudiantes, sino de unos futuros hombres, es sumamente difícil (porque tratamos de formar a unos hombres, no a unos estudiantes). No son los hombres más valiosos ni los que triunfan luego en la vida los números uno de la carrera. Segundo, porque de hombres corrientes, de hombres bien dotados, pero corrientes, se obtienen resultados prodigiosos si la educación es lo que debe ser.

La selección no está en el alumnado; la selección debe estar, sobre todo, en el profesorado y en los métodos. Si nosotros tenemos un profesorado de gran altura y una ambición académica y educativa muy alta, me parece que obtendríamos muy altos resultados con alumnos corrientes. Advierdan ustedes que ni en los estatutos (he leído unos cuantos) de los Colegios Mayores clásicos españoles de Salamanca y Alcalá, ni en los actuales de las principales Universidades inglesas (donde únicamente existen Colegios Mayores) hay una selección por razón de la cantidad de sobresalientes o matriculas de honor; hay una selección por razón de la procedencia de la clase social; por razón de los informes de los educadores sobre la conducta; por razón de la impresión que se obtiene tras una o varias conversaciones con el alumno; por razón de un conjunto de cualidades y características que van desde su comportamiento deportivo hasta su modo de conducirse socialmente, pasando por el prestigio entre sus compañeros y sus cualidades morales, y hasta, últimamente por el mejor o peor conocimiento que poseen del latín.

Creo, pues, que no hay que pensar tanto en que la calidad proceda de los alumnos como de los profesores y de los métodos.

### Colegio con actividad académica

Sin esta vida universitaria del Colegio, no creo que se le pueda llamar Colegio Mayor, so pena de que llamemos Colegios Mayores a algo esencialmente distinto de aquello que fueron los Colegios Mayores en los siglos XVI y XVII, hasta comienzos del XIX en que,

como ustedes saben, hacia el año treinta y tantos, fueron suprimidos. Esta actividad académica puede versar, bien sobre las mismas materias de la Facultad (fórmulas de agregación del Colegio a la Facultad), bien mediante la enseñanza (en cuyo caso las dificultades de carácter jurídico serían menores) de materias complementarias que no se den en la Universidad. En esto, por ejemplo, nos ha dado ejemplo la Compañía de Jesús al crear la Escuela de Estudios Comerciales de Deusto, el Instituto Católico de Artes e Industrias, ahora la Escuela de Técnicos de Empresa en San Sebastián, etc., profesiones que tienen una gran vigencia, un gran porvenir y que, sin embargo, no están albergadas en Facultades oficiales.

Cerca de aquí tenemos el estudio de Investigaciones Clínicas y Médicas del doctor Jiménez Díaz. Jiménez Díaz tie-

ne ahí un centro de formación académica, que desborda los límites de la enseñanza del Estado, porque es para postgraduados. Ahí tendríamos nosotros también un campo de acción importantísimo si recogiéramos al muchacho ya formado, con su título, y le diéramos una formación complementaria, tanto de carácter científico como de carácter estrictamente profesional.

En fin, este abanico de ideas un poco desperdigadas, porque su desarrollo me llevaría mucho, me parece que viene a centrar esta profunda preocupación que muchos de nosotros tenemos, de que el C. E. U. por una parte y el colegio-residencia por otra se funden en lo que cada uno de ellos tiene de valioso: en una entidad superior, que sería el Colegio Mayor de San Pablo como auténtico Colegio Mayor.

## DON JOAQUIN TOMAS VILLARROYA

Había en esta asamblea por pura benevolencia del presidente, toda vez que yo no soy antiguo alumno, ni del Colegio Mayor ni del C. E. U., sino simplemente colegial actual del Colegio Mayor de San Pablo.

En estas condiciones, mi opinión no tiene otro valor que la opinión de un colegial posiblemente acerado, posiblemente equivocado, pero en todo caso, con un cariño absoluto y total, de tal manera, que si en mis palabras pudiera haber algún concepto hiriente, queda ya desde este momento rectificado.

### Limitaciones económicas

De lo que ustedes han oído aquí, de lo que nosotros los colegiales vivimos todos los días en el colegio, parece ser que el primer problema, el problema fundamental que tiene planteado el Colegio es un problema de índole económica.

Mientras la selección de los colegiales no pueda regirse con arreglo a criterios distintos del casi exclusivamente económico, es evidente que todo lo que aquí proponamos, todo lo que aquí soñemos serán penas de amor perdidas o casi perdidas. Yo no sé cómo puede resolverse este problema. No lo podemos resolver en esta asamblea; pero quizá sería conveniente que todos nos fuésemos conscientes de esta preocupación y que después, individualmente, colectivamente, a través de los medios que se consideren pertinentes, se trate de resolver. No se trata únicamente de hacer al Colegio asequible a todas las clases sociales; se trata de que en la actualidad, muchas veces, cuando nosotros, los colegiales, proponemos al director la celebración de determinados actos, de determinadas conferencias, de ciertos cursillos, nos encontramos automáticamente con una limitación, con una objeción de tipo estrictamente económico.

### Problema cultural

Pero, al margen del problema puramente económico, hay otro problema de índole cultural o cuasi cultural. Se trata de que si el Colegio ha de responder a los fines en función de los cuales fué creado, si ha de responder a la vocación fundacional de quienes lo crearon, ha de proporcionarnos a todos los que estamos aquí una formación humana completa, una formación que desborde los cauces específicamente profesionales.

### Peso de su opinión en la vida universitaria

Pero este aspecto cultural tiene, a mi juicio, otra vertiente distinta. Quiero decir que el Colegio Mayor, en cuanto entidad de tipo corporativo, parece que debemos procurar que tenga un peso específico, no digo en la vida de la nación, porque me parecería demasiado presuntuoso; pero sí un peso específico en la vida de la Universidad y, más concretamente, en la vida de la Universidad de Madrid. Dos o tres ejemplos concretos quisiera citar. Ante los sucesos dolo-

rosos ocurridos en la Universidad de Madrid en el mes de febrero, ¿no hubiera sido muy hermoso que nuestro Colegio Mayor Universitario, con todo el peso de lo que es o de lo que debiera ser, hubiera dicho una palabra serena y precisa? Otro ejemplo: Cuando se discuten problemas relacionados, por ejemplo, con la enseñanza religiosa en la Universidad o la organización de la Universidad de la Iglesia ante el problema de los intelectuales heterodoxos, ¿no sería hermoso que la jerarquía, aparte de todas aquellas fuentes de información, sin duda competentísima que pudiera tener, pudiera contar también con el parecer de un grupo de colegiales del San Pablo, con el parecer del Colegio Mayor de San Pablo en cuanto tal?

### Coordinación del C. E. U. y el Colegio

Y en este orden de cosas, es decir, como uno de los instrumentos posibles para la consecución de estos fines, como un método puramente instrumental, yo quisiera insistir precisamente en algo a que se refería en la última parte de su exposición el profesor Sánchez de Muñain, o sea a la necesidad de coordinar el Colegio Mayor y el C. E. U. Si el Colegio Mayor y el C. E. U. han sido fundados en definitiva por una misma asociación; si tratan de conseguir una misma finalidad; si los imputan a sus mismos motivos; si las personas que los dirigen son frecuentemente las mismas, ¿a qué viene esta disociación casi absoluta que se nota entre ambas instituciones?

Yo, colegial de San Pablo, desconozco absolutamente los medios, los instrumentos del C. E. U. Desconozco a sus alumnos. Es decir, los alumnos del C. E. U. que son teóricamente colegiales adscritos al San Pablo, para mí son perfectamente desconocidos. Son señores que vienen aquí, que algunas veces incluso nos molestan, que lo sentimos como un choque traumático en vez de sentirlos con un ánimo de colaboración como auténticos hermanos, que es, en fin, al menos en teoría, lo que debiéramos ser.

### Colaboraciones necesarias

Pues bien, para la consecución de estos fines, para la realización o, mejor dicho, para la resolución de los problemas es-

pecíficamente económicos y para dotar al colegio de esta categoría intelectual a que vengo haciendo referencia, con un peso en la formación individual de cada uno de nosotros, con un peso de carácter colectivo en la vida universitaria de Madrid, nosotros no es ya que solicitemos, es que exijamos la colaboración y la ayuda de todos ustedes. De la Iglesia en primer término, porque este es un colegio católico; del Estado, porque nosotros somos también Universidad, y de toda la sociedad española.

### Somos Universidad

Y hago hincapié en que nosotros somos Universidad, porque esta mañana me ha parecido, de la disertación de algunos de los que han hablado, que podía deducirse que nosotros somos algo así como un apéndice de la Universidad o como los hospicianos de la Universidad. No, señor. Los Colegios Mayores, por la naturaleza misma de las cosas y porque así lo dice la ley de Ordenación Universitaria, somos Universidad, absolutamente Universidad, como lo puede ser una Facultad universitaria, y, en fin, si me lo permiten los cateóricos (yo creo que encontraré su comprensión en esto que voy a decir), yo creo honradamente que la Universidad, en lo que tiene de mejor, de más esencial e íntimo, de más entrañable de diálogo cordial entre alumnos y maestros, está emigrando en la actualidad desde las Facultades universitarias hasta los Colegios Mayores. Y si la sociedad, si la Iglesia, si el Estado efectivamente aman tanto a la Universidad como dicen, todos esos amores deben ir dirigidos fundamentalmente hacia los Colegios Mayores, tanto o más como hacia las Facultades universitarias.

Y quisiera terminar ya con una última advertencia, o súplica, o como quieran ustedes llamarla. Esto es una asamblea de antiguos alumnos del C. E. U., de antiguos alumnos del Colegio Mayor y de gentes de la Asociación. El Colegio Mayor, teóricamente, es una obra de la Asociación de Propagandistas. Debe contar con el apoyo de los antiguos alumnos del C. E. U., de los antiguos alumnos del Colegio. Yo ahora no quiero hablar de los antiguos alumnos del Colegio y de los antiguos alumnos del C. E. U. Pero sí quiero hablar de la Asociación de Propagandistas. Nosotros los colegiales, tenemos aquí muchas veces la sensación, tal vez equivocada, de que el Colegio es la obra de unos cuantos hombres de la Asociación que con una buena voluntad infinita han construido este Colegio y lo siguen llevando adelante a pesar de todo, a pesar, incluso, de la desasistencia de la Iglesia, del Estado y de la sociedad. Quizás esta última expresión haya sido exagerada. Pero, en fin, quisieramos una asistencia mayor. Si el Colegio Mayor ha de ser lo que parece, esto es, una obra de la Asociación, nosotros quisieramos pedirles la colaboración de todos ustedes, es decir, que, efectivamente, sea el Colegio Mayor la obra de la Asociación. Yo no sé si todos los miembros de la Asociación están en condiciones de resolver el problema económico del Colegio, pero creo honradamente que todos ustedes están en condiciones de ayudarnos a resolver el problema cultural del Colegio, que, en definitiva, más allá de circunstancias y coincidencias económicas, es el fundamental que tiene planteado hoy y mañana el Colegio.

## PADRE BLASCO

Fuí durante algún tiempo director espiritual del C. E. U. Cuando comenzaba a hacer una experiencia hebe de interrumpirla por una enfermedad grave y prolongada. Quizás en estos momentos en que se trata de dar al C. E. U. nuevo impulso y orientación sea conveniente darla a conocer.

### Alumnos buenos y malos

Debo adelantar que la experiencia de que voy a hablarles recae sobre cosas pequeñas y está mirada como con microscopio. Por lo tanto, al enfocarla y

agrandarla de esta manera se desorbita en forma tal, que parece muy feo lo que en realidad, en la vida, no es tan feo, porque está reducido a su tamaño. Por eso les pido perdón por adelantado de que esta realidad de la que voy a hablar empiece yo ya por confesar que no es así.

Yo, en mi tiempo de director espiritual del C. E. U., pretendí conocer, desde mi punta de vista espiritual, la razón fundamental de la venida de los alumnos al C. E. U. y cuál era su valor confesional. Para esto abrí unas fichas. Desgraciada-

mente, repito, se truncó la experiencia casi en su iniciación, y sólo treinta y tantas fichas pude entonces reunir. Por eso es una visión al microscopio. Yo dividí en mi interior a los alumnos en buenos y malos. Como era el director espiritual, entendí por alumnos malos no aquellos que recolectaban suspensos, sino aquellos que, aun con matrículas de honor, iban al C. E. U. en busca de una brillante carrera. Yo calificaba alumnos buenos a aquellos que, acaso con suspensos, iban a buscar en el C. E. U. una brillante formación desde el punto de vista espiritual. Esta calificación yo la quise buscar en su origen, y para eso me dediqué a visitar a todos y a cada uno de los padres. Como, afortunadamente, de esto hace muchos años, no creo que ofenda a nadie. Y entonces saqué unas consecuencias peregrinas que venían en apoyo de esta clasificación. Porque había desde quien iba al C. E. U. porque a sus padres les interesaba que adquiriese buenas relaciones su hijo, hasta quien iba al C. E. U. porque a su padre le interesaba que su hijo fuera directivo político el día de mañana.

#### Por qué se van en el tercer curso

Esto, y con ello contesto en parte a lo que esta mañana estábamos diciendo sobre las causas de que no continuasen en el C. E. U. algunos muchachos, daba el mismo resultado. Que ninguno de los dos pasaba del tercer año. Aquel que su madre quería que adquiriese amigos y relaciones agradables, malo desde mi punto de vista, porque al tercero ya las había adquirido, y entonces se iba directamente a la Universidad, donde con mucho menos esfuerzo conseguía mejor rendimiento. Y el estudiante bueno, desde mi punto de vista, porque cuando llegaba al tercer año, su padre, o él, o la familia, se habían convencido de que no conseguían lo que pretendían, porque no encontraban en el C. E. U. el ambiente formativo de selecto, exquisito, que él quería encontrar. Y, sin embargo, la finalidad del C. E. U. era, precisamente, la formación de esta "élite", de esta selección, tanto por lo que se refiere a los alumnos cuanto por lo que se refiere al profesorado.

#### Cómo formar

¿Qué es lo que sucedía entonces? Desde mi punto de vista—es una observación de quien no estubo mucho tiempo y ha permanecido un poco alejado—era, sencillamente, que el C. E. U. había colocado un edificio había entregado unas clases, había hecho un reglamento, había establecido unas normas y había puesto un fin, el fin fundamental de la formación de esta "élite"; pero a los alumnos y a los profesores que iban a buscar la formación les dejaban en la habitación, y allí se las entendieran y que se autoformasen.

Si esta visión mía es acertada, y quizás lo sea, puesto que hoy, a los veinticinco años, nos planteamos otra vez el problema espiritual, quizás la trayectoria nueva sea buscar, como ha dicho Sánchez de Munián y la mayor parte hemos repetido, una fuente de formación; no hay más remedio que buscar llamémosles formadores, profesores que sean capaces de formar a estos futuros profesores de Universidad, como luego después ellos han de formar entre los alumnos esta "élite". Entre los alumnos, lo mismo que entre los profesores, es perfectamente inútil predicar a quien no quiere oír. Por lo tanto, se impone que exista una previa voluntad de aceptación de esta formación, selectiva, cristiana, católica; es decir, una confesionalidad previa, que no se puede buscar ni a través de la riqueza, ni del talento, ni de otras formas externas, sino del corazón y del alma. por esto creo que es un acierto magnífico el que se haya invitado a los provinciales y directores de los grandes núcleos de nuestros colegios, porque ellos, que conocen a los niños desde el principio, podrían enviar aquí ya un conjunto de esta posible "élite", y por parte de

la Asamblea, orientar la búsqueda de estos grandes formadores que valgan para los unos y para los otros.

## DON JESUS MARAÑON

Uno de los que han intervenido ha dicho que él no podía alegar aquí el título de profesor, ni el de alumno.

Yo, aunque parezca paradójico, alego el de alumno. Porque yo tuve el honor, a pesar de mis años, de ser alumno del primer curso de Economía que dió aquí Pepe Larraz. Asistí, como asistieron una porción de personas ya muy talladas, me parece que hacia el año 33, y de aquel curso guardé recuerdos imborrables, porque Larraz, que entonces no había cumplido treinta años, era ya un hombre eminente.

#### Cómo cubre sus déficits una Universidad Católica Americana

Una experiencia personal voy a narraros, por si esto os puede servir de enseñanza. Concretamente de enseñanza al Patronato que rige este Colegio. El año pasado tuve la oportunidad de hacer un viaje a los Estados Unidos, donde estuve algunas semanas y fui allí con muchas ansias. Una de ellas era conocer las universidades católicas. No tuve tiempo más que para visitar una: la Universidad Católica de York Town, regida por la Compañía de Jesús, que está en Washington. La impresión que me causó fué extraordinaria, y lo único que he de lamentar es que la visita fué rapidísima, por lo que no pude tener más que una información muy somera. Pero tuve información sobre un punto concreto que creo yo que puede servir de enseñanza a este Colegio. Me estaba enseñando la Universidad un padre hispanoamericano, creo que era de Venezuela; vi algunas facultades, los salones más principales, la capilla. Viendo aquello le hice varias preguntas, y, concretamente, le pregunté cómo sostenían aquella magnífica Uni-

Así creo que se le daría contenido espiritual a este futuro C. E. U. y Colegio Mayor.

versidad, si era suficiente la pensión de los alumnos. Me dijo que no. Entonces le dije: "Tendrán ustedes una asistencia del Estado." "No; el Estado no nos concede nada; es aconfesional, no concede subvención a ninguna confesión, y a nosotros no nos concede nada." "Entonces, ¿cubren ustedes gastos?" "No." "¿Y cómo se defienden ustedes?" "Pues muy fácil—me contestó—: cuando termina el ejercicio, calculamos el déficit, llamamos a la Asociación de Antiguos Alumnos, y los antiguos alumnos hacen una derrama y pasan." Esto de las derramas, como sabéis, es muy corriente en los Estados Unidos, y todas las parroquias se mantienen con ellas.

#### Misión de la Asociación de Amigos y Antiguos Alumnos

Aquí en España, indudablemente, estas derramas no serían fáciles. Ahora bien; yo pienso a que esta Asociación de Amigos, Profesores y Antiguos Alumnos, que debe existir en el C. E. U. y el Colegio de San Pablo hay que darle mayor consistencia, y que una de las finalidades que podría tener, independientemente de las más altas finalidades espirituales, es no desentenderse de la situación económica del Colegio. Que fuera un elemento colaborador más del Colegio. Asociación de Amigos del Colegio es una pieza que debe cultivarse, que debe mejorarse, que debe perfeccionarse. Porque bien está que el Estado nos ayude de la manera que explicaba Fernando Martín Sánchez, bien está que busquemos todos los auxilios que podamos en la Iglesia, en todas partes; pero también es necesario que los propios antiguos alumnos se sientan unidos al Colegio en todo, hasta en estas dificultades económicas.

## PADRE ARMENTIA

#### ¿Cómo se financia la Universidad Católica de Friburgo?

Sobre el punto de la base económica de estas instituciones, ¿saben ustedes cuál era la base económica de la Universidad de Friburgo? Hace treinta y dos años que fué a aquella Universidad. Era pobre, y entonces hubo un hombre impedido, santo varón, que tuvo una idea. Dijo: "Mi Universidad, la Universidad

Católica, tiene que nutrirse, tiene que vivir, no tiene medios y se los vamos a dar." Y puso una central eléctrica que ha sostenido la Universidad estupendamente bien y la ha ampliado de una manera maravillosa. Los que hayan conocido la Universidad antigua y los que conozcan la Universidad moderna actual, se quedarán maravillados. Pues todo o casi todo ha salido de esa central eléctrica.

## DON JESUS GARCIA VALCARCEL

Voy a insistir en algunas ideas. Todas se han repetido a lo largo del día, pero pudieran traducirse en consecuencias prácticas de esta Asamblea, en la que, aunque no es posible tomar acuerdos ni concretar directrices, podemos replantear las cosas para lo que yo llamo dar un salto más en la trayectoria.

#### Revisar el ingreso en los Colegios Mayores

Yo empezaría por afirmar que los Colegios Mayores son todos un tesoro, y que el pertenecer a ellos es un enorme privilegio. Esto me lleva a una consecuencia: es necesario revisar el ingreso en todos los Colegios Mayores, tanto en los oficiales como en éste. Porque si es un enorme privilegio (ya que no tenemos Colegios Mayores para todos los universitarios), los colegiales no deben ser elegidos por el dinero, ni por la influencia política, sino, sencillamente, por su peso humano, por la brillantez profesional, por su espíritu religioso, por todo eso de que nos hablaba el padre Blasco.

#### Los alumnos deben proceder de todas las clases sociales, prescindiendo de circunstancias económicas

Planteadas así la cuestión, si supiéramos

que teníamos esto resuelto y que podíamos elegir en todos los Colegios Mayores a aquellos que van a ser los hombres más idóneos, para mayor gloria de Dios y servicio de la Iglesia y de la Patria, entonces ya, señores, ramacho aquí una idea: ¡cuidado con posiciones demagógicas! A los Colegios tendrán que venir de todas las clases sociales. Lo que haría falta sería prescindir de sus circunstancias económicas para su selección; pero al millonario, por el hecho de ser millonario, no se le pueden cerrar esas puertas. Al revés, pueden ser puntos en un barrero si reúne precisamente el celo apostólico y la brillantez profesional para el día de mañana, y con ellos ha de estar la clase media y han de estar los talentos privilegiados de las clases modestas, que sabemos que no los haremos desgraciados porque aquí aprenderán a saber vivir y, posiblemente, a ser líderes sociales.

#### Planteamiento con amplitud nacional

Vamos a cerrar los ojos y decirnos: ¿Cómo podremos conseguir esto?

Entonces yo digo: Estado; todo lo que protejas a los Colegios Mayores, sean oficiales o particulares, todo es poco.



Gastad los millones que sean necesarios. Porque aquí parece que estamos hablando de grandes problemas económicos, y desde el punto de vista nacional, ¿qué necesita el Colegio Mayor de San Pablo para ser un instrumento eficaz y efectivo? ¿Tres, cuatro, cinco millones de pesetas al año? Pero ¿es que planteado esto con un espíritu nacional puede ser un problema? ¿Qué es necesario para conseguir tu ayuda? ¿Que nos sometamos a unos tribunales, a un criterio de selección? Conformes. Venga ese criterio, y que en los demás Colegios pase exactamente igual.

Pero ahora me dirijo a las órdenes religiosas. ¿Es que planteada así ya sea obra como una cosa fundamental no tienen que hacer aquí nada: las órdenes religiosas de enseñanza, aun suponiendo que tengan sus Colegios Mayores? (La mayor parte de ellas todavía no los tienen, y Dios quiera que tengan muchos, porque por muchos que fundemos siempre serán privilegio para una minoría). Porque no nos pueden ayudar a la selección del alumnado, por ejemplo, y participar en la vida del Colegio. No puedo concretar, ni éste es el momento, si ha de ser formando parte del Patronato, si ha de ser a través de otra rueda dentro del Colegio.

#### Esta obra no ha de ser sólo de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas

Pero lo que yo veo es que si la obra no ha de ser sólo una obra de la Asociación, son necesarias todas las colaboraciones. Quiero aclarar esto. Dense ustedes cuenta de que el fin fundamental de la Asociación es formar hombres para proyectarlos y quemarlos en obras nacionales, que luego dirigen ellos, pero no la Asociación. De manera que el fin de la Asociación ha sido decir a la Iglesia: "Iglesia, ¿quieres una Editorial Católica? Ahí tienes cuatro o cinco propagandistas, quemalos. ¿Quieres un movimiento democrático cristiano que se llamó la Acción Popular en determinado frente político? Ahí tienes tres o cuatro propagandistas, quemalos. ¿Hacen falta unos Colegios Mayores? ¿Hace falta organizar la Cáritas o crear la Acción Católica en España?, etc. La Asociación no dirige esas obras y no sólo no las dirige sino que, muchas veces, luego se convierten podíamos decir en súbdito, como pasa en la propia Acción Católica. Ni las dirige, ni les pide cuentas. Crea hombres para lanzarlos a obras. Por lo tanto, en el Colegio Mayor, en el C. E. U., ha cumplido su misión. Ha lanzado a cuatro, cinco o seis propagandistas y los ha quemado dedicándolos a la obra.

Ahora bien, fijaros que esta misma naturaleza generosa de la Asociación la hace, en cambio, impotente, institucionalmente, para dirigir por sí sola, integralmente, obras concretas cuando son de gran envergadura y trascendencia. Me están escuchando, por ejemplo, órdenes religiosas donde tienen la orientación de obras propias, porque su estructura es distinta. La actitud de los marianistas, de los jesuitas, de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, o del mismo querido Opus Dei, ante una obra así, es de equipo cerrado, porque tienen una estructura de mando y obediencia y disponen de hombres totalmente dedicados a la obra que se les encomienda, la cual toman como suya.

Aquí no ocurre eso. En esta obra del Colegio Mayor no hay más que un pequeño grupo de propagandistas, que son los promotores, que llegan hasta donde pueden, que van llamando a toda la sociedad y que diciendo: ¡Adelante! ¡Adelante!, cultivan el espíritu de desprendimiento, para que si el día de mañana la Providencia o la Iglesia quieren, puedan llevar al Colegio Mayor otras fuerzas sociales distintas de la Asociación, la cual ha demostrado siempre que quiere que las obras se hagan para la gloria de Dios, y no con un criterio personal y pequeño. Creo que esto es muy importante para ver el problema del Colegio.

#### Nuestros ideales

¿Cuáles son los fines del Colegio? Perdonad que insista; ¡Cuidado, señores, que estamos desenfocando el problema al hablar de dificultades económicas! Lo he dicho esta mañana y tengo que volver a repetirlo. Las dificultades, lo que llamamos grandes agobios económicos, existen para hacer una obra fundamental. Para pararnos, no existe ninguna. Para que el Colegio Mayor siga siendo sólo algo más que una buena residencia, con unos fondos becarios y un C. E. U. como el actual, etc., etc., no existe ninguna dificultad. Vive indefinidamente. Lo que pasa es que cuando pensamos en las finalidades para las cuales se nos requirió hace veinticinco años por el Cardenal Gomaz, y luego por Ansel Herrera; cuando pensamos lo lejos que estamos de donde tenemos que ir, entonces decimos: "A pesar de los medios escasos y de la desasistencia de la sociedad que tenemos actualmente, pero no pasa nada, pero no pasar nada es pararse, y ello es pasar mucho: es renunciar a los fines trascendentales para los que nació la institución."

¿Cuál es la concreción de estos fines? No nos engañemos. La formación integral de los muchachos. En un aspecto general en cuanto a todos los residentes; de una manera también profesional en cuanto a los que estudian en el Centro de Estudios Universitarios, centro que lleva en sí el germen de una posible Facultad de Derecho de la Iglesia, para cuando ésta crea conveniente erigirla, y para ayudar por el momento, es más efectivo que lograr disposiciones legales en el "Boletín Oficial", es crear, de hecho, un prestigioso Centro de Estudios Universitarios de la Iglesia dentro de la Universidad. Ella lo convertirá o no en centro autónomo, según lo crea conveniente, oportuno, ahora o nunca, pero lo tiene ya a su servicio.

#### Se necesitan órganos culturales potentísimos

Ahora bien, esta formación, tanto en el Colegio como en el C. E. U., requiere unos órganos culturales potentísimos. Requiere la presencia de todos, porque si le queremos dar altura, no es posible que lo lleven sólo los patronatos, dedicados dos o tres o cuatro horas cada quince días. Ni aun un director, agobiado por el problema administrativo diario, de la comida, de la disciplina, etc., y como tenemos, porque la Providencia ha querido que lo tuviéramos, 40 profesores de la Universidad, que han sido profesores del C. E. U., casi 30 catedráticos propagandistas, y que están cariñosamente vinculados a la obra la mayor parte de ellos; y muchos hombres de prestigio, que aunque no sean catedráticos, conculgan con estos ideales, a mí me parece claro que por quien sea y en el momento oportuno, hay que entregarles parte de nuestra responsabilidad y el gobierno de esta institución en su función cultural. Que salga de aquí una comisión, algo que de una manera sería plantee cómo se va a estructurar la vida cultural del Colegio Mayor de San Pablo y del C. E. U.

#### Se necesita el reconocimiento de hecho por la Universidad

Y luego viene la segunda parte: es necesario que esta proyección cultural efectiva sea reconocida sin recelo, con el mismo amor que nosotros le tenemos, por la Universidad.

Esto necesita conversaciones con vuestros compañeros, traerlos por aquí, darles la lata. "Pero, hombre; ¿cómo no vienen?" Hacen falta una serie de conversaciones con el ministerio de Educación Nacional, muy fáciles hoy día, como lo fueron en épocas anteriores en que ha habido ministros como Ibáñez Martín, propagandista, fundador del C. E. U., y como Joaquín Ruiz-Giménez, que ha sido alumno del C. E. U., profesor del C. E. U., catedrático de la Universidad y luego ministro de España. Mientras la Iglesia no decida ir a la absoluta independencia, hay que lograr la incorporación vital del Colegio a la Universidad. Y esto no se hace sólo con el "Boletín

Oficial". Esto se hace con reuniones y conversaciones y hasta con amistosas quejas, entre los profesores del C. E. U. y los de la Universidad, preguntándose: "Pero bueno, ¿qué ha pasado este año? ¿Qué ha sucedido?" Y que, ante Dios, tratemos sencillamente de remediar errores o ausencias. Resumiendo: un planteamiento cultural sustantivo y el reconocimiento efectivo por la Universidad de esa sustantividad. Porque tampoco pidamos héroes: No se puede hacer un esfuerzo para lograr esa sustantividad y que luego nos encontremos con que se nos da con las puertas en las narices en exámenes, etc.

#### Se necesita el apoyo de mi familias

Yo creo que en el momento en que se viera que realmente esto era una obra de todos: de la Iglesia, de la nación, y que los propagandistas no habían sido más que los apóstolos colectivos para promover tan gran obra, es muy probable que el apoyo económico de esos miles de familias, eso que venimos llamando de la Asociación de Amigos y que hoy sólo somos setenta u ochenta... En fin, a mí no me parece imposible que en España se reúnan un millar de familias que aceptemos costear las becas, dentro de una línea de cuota de 1.000 a 5.000 pesetas al año. Que faciliten que se desenvuelvan el C. E. U. y el Colegio con amplitud económica, que se haga la selección, etc., etc. En cambio, esos medios para un Colegio o para una residencia sin ese perfil de fines claros trascendentes no los conseguiremos.

#### Presencia más efectiva de la Iglesia

Pero volvamos a la parte positiva. Tenemos este edificio; ese fondo becarío que permite ayudar de tres alumnos a uno; estos catedráticos que hoy han dejado todo para venir a encerrarse y preocuparse con nosotros. ¿Cuándo hubiéramos soñado los hombres a quienes en el año 31 nos tomaban el pelo, que una pléyade de catedráticos, y un subsecretario, y un ex ministro de Educación, etc., viniesen a discutir de igual a igual, ante Dios y ante la Iglesia, los problemas de una institución que quiere ser fundamental para la Patria? Todo esto es positivo. Y la Iglesia considera que esta casa, este grupo de hombres (catedráticos, profesionales de distintas carreras que han triunfado en abogados del Estado, notarios, etc.), son elementos que se pueden conjugar para dar un nuevo paso adelante. ¿Quién?, yo me atrevería a decir (ella verá si es prudente o no). Necesitamos una presencia más efectiva de la Iglesia. ¿Cómo? No se puede concretar en este momento. ¿A través de la Comisión Episcopal de Enseñanza? ¿Presidiéndonos un Prelado? Muchos hay que durante su vida han colaborado en esta obra. No lo sé.

#### Un paso más hacia adelante

En resumen, creo que tiene que salir de aquí: De una parte, la decisión de solicitar una presencia más efectiva de la Iglesia; de otra, la de muchos de vosotros como equipo cultural y de relación con la Universidad, y, por último, de cuántos puedan ayudarnos para el requerimiento financiero a la sociedad. Los que estamos hoy día en el Colegio, los que hemos quedado, esos propagandistas que nos lanzaron a crear esta obra, nos hemos quemado al servicio de Dios y de la Iglesia, pero no damos ya más de sí. No es que se vaya a hundir nada, sino que para cubrir esta nueva etapa ambiciosa y soñada creemos que es necesario un nuevo empuje, porque ya ni nuestra personalidad, ni nuestro posible valer, ni nuestra representación, ni nuestro entusiasmo, son suficientes.

Digo lo mismo a las órdenes religiosas, en cuanto a la ayuda en la selección del alumnado y a su presencia en la Institución. Creo que si de aquí saliese la decisión de que todo esto había que hacerlo, luego bastaría el contacto del Presidente de la Asociación y del Presidente del Patronato del Colegio, con la propia jerarquía y con todos y cada uno de

vosotros, para empezar una nueva etapa, para que las bodas de plata del C. E. U. en vez de ser un "¡Caramba... qué va a pasar con el C. E. U.! ¡Pues no lo hemos conseguido!" No seamos árboles llorones ajados por las lluvias pesadas, no avestruces a quienes da miedo el porvenir; seamos, sencillamente, hombres católicos que demos el empujón que nos permiten las logradas realidades para

lanzarnos de nuevo al servicio de Dios, con nuevos equipos hasta conseguir lo que, en definitiva, veáis esta mañana, que fué el pensamiento de hace veinticinco años, cuando empezamos a trabar por algo que en el día de hoy nos parece igual de trascendente: el primer día que comenzamos; ¡la presencia de prestigiosos centros de intelectuales de la Iglesia en la Universidad!

de un punto muy interesante que se ha tocado aquí. Creo que hemos tenido un fallo muy importante en cuanto al enfoque del tipo humano. Esto es una cosa muy importante. Creo que en los últimos años hemos sido objeto de críticas, incluso de burlas, por parte de muchos alumnos, cuando les hemos planteado ese problema del "dirigente al servicio de España". Creo que esto en la mentalidad del alumno que ha entrado en la Universidad a partir de 1950 es funesto. Es funesto, porque inmediatamente cuando se habla de prestigio individual, piensa en el medio; cuando se habla inmediatamente de que tiene capacidad de dirección, ya se sabe lo que se ha dicho: "de dirección general". En fin, estamos en una situación muy peligrosa para hablar y utilizar estos conceptos. Creo que una cosa muy importante es revisar el tipo humano de colegial que hemos concebido, el tipo humano de 1960, que tiene que ser distinto de como nos lo hemos planteado. Por eso mismo no me extrañaba nada lo que oía al padre Blasco. Yo no alcancé al padre Blasco y, por tanto, creo que no estaré en su clasificación de buenos y malos. Estaría en el limbo en tal caso. Pero, efectivamente, creo que eso que le decían los padres al padre Blasco refleja este ambiente. Mi hijo va a hacer carrera política en el C. E. U. Mi hijo va a adquirir buenas relaciones. Tenemos que hacer un planteamiento nuevo del tipo humano que vamos buscando.

## SEÑOR BALBIN LUCAS

### Medios y fines

Voy a ser brevísimo. Lo que quería hacer patente únicamente es que la serie de observaciones atinadísimas, bien articuladas y profundas sobre el problema económico pueden haber creado (por lo menos en mí la han creado), la sensación un poco angustiada de que el problema económico nos preocupa hasta el agobio. Creo, ciertamente, que nada vive sin medios, y en especial sin medios económicos, que son como el denominador común de los medios humanos. Ahora bien, creo también que sería un error gravísimo, un poco un pecado contra el espíritu, el no pensar más que en esos medios. Yo quisiera que en el umbral de esta revisión de la vida del C. E. U. de esta posible nueva época que todos deseamos y que muchos han augurado, se pensase en que no solamente de medios materiales viven las obras humanas y menos las obras católicas. Que todo lo que vive, vive, sí, "por" unos medios,

pero fundamentalmente vive "para" unos fines. Que aunque el concepto sea un poco especulativo, las obras viven de sus fines, y de la fuerza, y del ímpetu, y del entusiasmo, y de la perfección con que los fines se cumplen. Por consiguiente, yo quisiera simplemente dar este pequeño grito discreto, para que no olvidemos los fines que son lo fundamental, por agobiarnos con la consideración de los medios. Creo sencillamente—repito—que los fines son lo fundamental al plantear cualquier revisión del C. E. U. y que debemos pensar un poco en que también descansa en la Providencia la provisión de esos fines, aunque, desde luego, deba descansar en nuestros hombres.

Perdónenme ustedes si he reducido a un esquema, quizás un poco pedantesco, lo que yo estimo esencial en el problema; pero, en fin, yo quería decir esto acerca de los fines, porque son mucho más nobles y, en definitiva, mucho más operantes que los propios medios.

## DON FEDERICO SILVA

Dos palabras, puesto que fui yo el que empecé este diálogo.

### Hay que exigir a la sociedad

En primer lugar, quiero agradecer a Fernando Martín-Sánchez sus cariñosas palabras. Comprenderán que yo no soy ni mucho menos un integrista del siglo XIX, y que el Estado no es mi enemigo, sino mi amigo, y mis títulos profesionales creo que dan fe de ello. No me pongo frente al Estado, ni mucho menos. Pero créame aquí, en este ambiente, yo no me tenía que dirigir al Estado, que, sin duda, deberá cumplir con su deber, sino a la sociedad; y no tanto a los miembros de ella que están aquí, que todos son muy generosos, como a los que no están, para que los que me oyen lo digan a otros; para que les digan, entre otras cosas, sencillamente, que las pesetas de 1956 no son las de 1936.

En segundo lugar, yo también quiero puntualizar sobre una cosa que ha dicho el director del colegio. ¡Por Dios! que no nos convirtamos en un colegio de las clases medias. Como esa Asociación Internacional que hoy funciona, el Congreso de las clases medias. Coincido con Jesús García Valcárcel: colegio de todos, absolutamente de todos.

### Pedir cosas concretas

En cuanto a los colaboradores del colegio, a mí me parece completamente absurdo salir periódicamente tocando la corneta y decir: "Señores: van a colaborar con nosotros en el colegio." Porque inmediatamente se adopta una posición muy clásica entre nosotros: "que me llamen, que me digan en qué puedo ser útil; yo estoy dispuesto." Hoy se les ha llamado para que vengan aquí a pasar el día y aquí hemos estado. Sabemos que todos son voluntarios. Ahora lo que hace falta es enfocar y dirigir. Este creo que es un enfoque importante del problema.

### Contacto con los Colegios de Enseñanza Media

En cuanto a los provinciales de las

Ordenes religiosas y congregaciones, yo me permitiría rogarles, suplicarles, que a partir del próximo curso tuvieran un poco de contacto con el C. E. U., al objeto de que el C. E. U. empezase a conocer ya futuros alumnos y que facilitasen su contacto con nosotros. Yo tengo la experiencia de que cuando se está en sexto o séptimo año, es algo sumamente agradable recibir gente de fuera, que empieza a hablarle ya a uno de lo que va a ser la propia vida, después de la salida del colegio.

### Enfoque de tipo humano

Por último, quiero llamar la atención

## DON FRANCISCO GUIJARRO

### TRES PROBLEMAS

En líneas muy generales creo que varias cosas están claras:

Primera: Que está casi todo inventado.

Segunda: Que tenemos por lo menos tres problemas. Uno de concreción de la fisonomía y fines actuales del C. E. U. y del Colegio en relación con la circunstancia en que estamos viviendo. Otro de ensamblaje de varias instituciones muy relacionadas entre sí: la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, el C. E. U. y el Patronato del Colegio, el Colegio mismo como edificio, la Asociación de Amigos del Colegio. Por último, el problema de obtener y aunar más colaboraciones. Los tres problemas han quedado patentes en el curso de esta reunión.

¿Cómo vamos a concretar la fisonomía y los fines? Por de pronto iniciando esta autorrevisión, este examen de conciencia.

¿Cómo vamos a lograr el ensamblaje de estas instituciones y a aunar todas estas colaboraciones? Esto no lo podemos concretar aquí. Pero hemos abierto un diálogo y os puedo asegurar, tras daros rendidas gracias, que aquí se han dicho ya muchas cosas y gracias a ellas,

Posiblemente ese fuera el ideal. Pero tenemos que contar con la realidad, y la realidad a veces nos hace descender de un plano, en el que quisiéramos movernos, a otro mucho más bajo.

Esto no quiere decir que renunciemos a aquellas cosas que son fundamentales. En realidad, yo creo que este es un problema de presentación ante la sociedad española, con ideas mucho más normales, mucho más sencillas, mucho más asequibles, que nos conquistarían más simpatías y, en definitiva, harían mucho más bien al C. E. U. y al Colegio Mayor de San Pablo. Nada más.

probablemente, podremos iniciar una nueva etapa en nuestras instituciones.

### ECHEMOS LOS CIMENTOS DE UNA NUEVA INSTITUCION

Esto es lo único que hoy, humildemente, podemos sacar de aquí. Y no es poco. Porque yo querría, como he dicho al principio, institucionalizar esto que hemos hecho hoy. Que esto no fuese un contacto fugaz que se produce y ahí queda, sino que fuese punto de partida y se repitiese periódicamente. Que lográsemos echar los cimientos de una nueva institución en la que pudieran caber, con los que hoy han venido, los que aquí no están, probablemente porque no se han percatado de para qué nos reunimos aquí y que, a poco que se les insistiese, se incorporarían con entusiasmo. Quizá esta Asociación de Amigos, que hasta ahora no ha tenido gran virtualidad porque han faltado los hombres que pudieran dedicarse a ella de forma permanente y entusiasta, podría convertirse en una Asociación de Amigos, Profesores y graduados del C. E. U. y del Colegio. Habéis escuchado a Jesús Marazón el ejemplo de las Universidades católicas americanas. Claro es que esas Universidades americanas tienen muchos años de vida.

Pero hay que ir pensando en que el Colegio tenga detrás, respaldándole, con independencia de la A. C. N. de P., una institución especial.

Y aquí respondo, en parte, a Joaquín Tomás. Lo ha dicho muy bien Jesús García Valcárcel. Es muy difícil que los que están fuera capten cuál es la estructura y la fisonomía de la Asociación de Propagandistas. La Asociación no posee la estructura de una Orden religiosa, de un Instituto secular. Es realmente algo mucho más complejo. Es una institución, digámoslo así, de católicos que propagan ideas y promueven obras de toda índole al servicio de la Iglesia y del bien común en la Patria. Católicos en los que existe una diversidad vocacional enorme; entre los que siempre se encontrarán, diez, doce o quince hombres coincidentes en su vocación, dispuestos a volcarse en aquello que ésta les pide y vean que está exigiendo la realidad social. Será la Acción Católica, o un periódico, o la actuación política A, B o C; será la Universidad de la Iglesia, será el Movimiento del Mundo Mejor, será ¡qué sé yo!... ¡Hay tantas cosas posibles!... Las viviendas, los suburbios. Los hechos han demostrado que entre los propagandistas siempre se encuentran diez o quince hombres para promover y difundir ideas cristianas sobre cualquiera de estas labores que la vida social española reclame; y que no se puede pedir a toda la Asociación en bloque que respalde cualquiera de estas cosas; porque precisamente, porque institucionalmente su fisonomía es así y la diversidad vocacional es muy grande, no es posible pretender que el hombre al que su vocación le lleva a preocuparse por la vivienda o los suburbios sienta con la intensidad debida el problema del C. E. U. o del Colegio.

Por eso yo creo que el C. E. U. y el Colegio necesitan, además del amparo institucional de la Asociación, el de otra institución específica, integrada por aquellas personas que lo han vivido o que viven los problemas de la enseñanza, de la docencia, de la Universidad de un modo efectivo o de un modo profesional. Los catedráticos que pertenecen a la Asociación, los antiguos alumnos hoy graduados del C. E. U. y del Colegio, los profesores y ex profesores, los que sintieron la llamada cuando ayudaron económicamente suscribiendo acciones, creando becas o de otras formas; todo este conjunto, si nos ayudan los Colegios de Ordenes religiosas, abriendo, como decía muy bien Jesús García Valcárcel, el ámbito de las colaboraciones, pueden ser el germen de una institución muy fuerte, ¡muy fuerte!, y no solamente mirando al Colegio, sino quizá a todo el ámbito cultural de la vida española.

#### LAS TRES VERTIENTES DEL C. E. U.

El C. E. U., como decía esta mañana, se concibió con tres vertientes distintas, claramente diferenciadas. Había una vertiente mirando fundamentalmente a la formación de sus propios profesores, posibles futuros profesores de la Universidad. Formación de sus profesores, que se quería que fuera incluso filosófica, teológica y espiritual, para que pudiesen empapar en ella sus enseñanzas y la transmitiesen a sus alumnos. Formación de catedráticos para la Universidad, atrayendo, para completar su formación, a aquellos cuya vocación docente era más acusada y aspiraban a ocupar una cátedra en la Universidad. Futuros catedráticos de la Universidad

oficial, a la larga, quizá, catedráticos de una futura Facultad Libre de la Iglesia, y maestros, por tanto, de quienes más tarde, con vocación apostólica, nutrirían de nuevo como catedráticos la Universidad Estatal.

Había otra segunda vertiente clarísima mirando hacia el alumnado de la Universidad. Porque todos estos profesores preparaban alumnos para la Universidad en sus distintas Facultades, y en tiempos iniciaron su funcionamiento tres facultades: Derecho, Filosofía y Ciencias Económicas. Todo esto era el posible germen de Universidad de la Iglesia.

Había, en fin, otra tercera vertiente, mirando a la vida, a la sociedad española. La integraban esos cursillos y cátedras superiores y especiales dirigidas hacia sectores de la intelectualidad, de la vida profesional, de la vida política, a los que se trataba de orientar sobre problemas fundamentales de la vida española a través de cursillos y conferencias. Era todo un conjunto bien trabado que miraba a tres vertientes y que, puesto en eficaz movimiento durante los años anteriores e incluso inmediatamente posteriores a la guerra, dió un prestigio bien ganado al Centro de Estudios Universitarios.

De estas tres vertientes alguna—la explicación es lógica—ha ido decayendo. ¿Por qué? Lo hemos dicho anteriormente. La realidad ha sido que aquellos mismos pocos hombres que estaban totalmente volcados en la organización del C. E. U. son los hombres que, fieles a su vocación, pasan a estar volcados casi exclusivamente en la erección de este edificio, del que el C. E. U. es hoy órgano docente. A mí me parece claro que el volcar toda la atención en esta enorme empresa es muy difícil que pudieran atender como antes todos los frentes.

#### LA COLABORACION ECONOMICA

Por esto es por lo que en este momento planteo el problema de lograr nuevas colaboraciones.

Sobre la colaboración económica aquí se han dicho bastantes cosas. Yo tengo entendido, por poner un ejemplo imitable y digno de elogio—no sé si aquí podrá alguien confirmarlo o rectificarlo—, que las Facultades de Deusto, de los jesuitas, en este momento tienen un sólido amparo de la sociedad bilbaína. Es decir, que hay un patrocinio económico de la industria y de las clases altas de Bilbao—en parte promovido y apoyado por antiguos alumnos—, que, conscientes de su misión y del papel que en la sociedad les corresponde, están respaldando la Universidad de Deusto, con abundancia de medios económicos. No es descabellado prever que en algún momento serán muchos los antiguos

alumnos del Colegio y del C. E. U. y quizá entonces ayuden a estas instituciones, si sus medios se lo permiten. Ya sé que queda un largo lapso de tiempo hasta que gran número de los antiguos alumnos pueden ser hombres situados ya en la sociedad con medios económicos suficientes para poder ayudar, por virtud de esta vinculación efectiva y tradicional, a las instituciones en que se educaron. Pero debemos ir creando los cauces para que tenga realidad esta aspiración, que no es desmesurada, sino algo que existe en cierto modo en España y, sobre todo, en el extranjero.

#### HACIA UNA ASOCIACION DE AMIGOS, PROFESORES Y GRADUADOS DEL C. E. U. Y DEL COLEGIO

Insisto: la Asociación de Propagandistas no puede comportarse respecto del C. E. U. y del Colegio como una Orden religiosa, un Instituto secular, etc. Esto es una cosa completamente clara. De manera que a mí me parece de todo punto evidente que debemos afirmar un propósito muy concreto, que en este momento podría ser: Vamos a transformar la actual Asociación de Amigos en Asociación de todos cuantos de algún modo han vivido o viven en el C. E. U., el Colegio, la Universidad. Esta Asamblea no va a ser un fuego de artificio que se quema en un momento. Se va a repetir todos los años y fijaremos la fecha, y tendremos un contacto y un cambio de impresiones en la misma forma cordial, sincerísima y edificante que hoy se ha tenido aquí y que creo que puede ser magnífica en resultados no sólo mirando a nuestras instituciones, sino quizá para la vida española.

¿De qué forma se va a estructurar esto? Habrá que reunir el Consejo Rector del C. E. U. y el Patronato del Colegio y cambiar impresiones después de esta Asamblea; y en contacto con la Jerarquía ver de qué forma el año que viene todo puede estar totalmente reestructurado y podemos continuar trabajando en el C. E. U. y en el Colegio Mayor de San Pablo, con las ilusiones renovadas, nosotros y muchas más personas que hay que incorporar a esta labor.

A todos ustedes se les enviará amplio extracto de cuanto se ha dicho hoy aquí.

Como las personas existen y la buena voluntad también, yo creo que tenemos que ser optimistas y con el ánimo levantado esperar que, como decíamos al principio de la Asamblea, el C. E. U., como órgano docente del Colegio, cumplirá unas bodas de plata rutilantes y el año que viene nos volveremos a reunir aquí y veremos que hemos progresado. Yo creo que hay que terminar con esta nota optimista y confiada.

## DON FERNANDO MARTIN-SANCHEZ JULIA

Una finalidad concreta que, aunque está en nuestro pensamiento hace varios años, todavía no hemos podido realizar porque no hemos encontrado los hombres.

Diréis que soy un iluso. ¡Bueno! Llevo ya más de un cuarto de siglo escuchando este reproche y no me asusta. Pero igual que todo esto ha podido realizarse después de concepciones remotas que hoy son realidades, se me ocurriría pedirle algo concreto, inmediato, a esta Asociación de Amigos, Profesores y Antiguos Alumnos o Graduados, a la cual el Presidente de la Asociación de Propagandistas pedirá su contribución moral y material. El Colegio Mayor Universitario de San Pablo necesitará, evidentemente, una ayu-

da económica que le permita seleccionar, por lo menos en igualdad de condiciones que los Colegios Mayores estatales y paraestatales, sus futuros colegiales. Pues bien: el camino ya lo conocemos y lo hemos experimentado para otras instituciones. Ese mismo camino podemos recorrerlo, y debe recorrerlo esta Asociación, como colaboradora y protectora de este Colegio Mayor.

#### Experiencias anteriores

Hace muchos años que vengo proyectando y pensando un viaje a América de dos o tres hombres, presididos por un Prelado, que llevarán a América del Norte, a América—Méjico—, a la América antillana y a algún país de la América

del Sur las realidades actuales y potenciales del C. E. U. y de este Colegio Mayor Universitario de San Pablo. Porque siempre que viene por aquí algún extranjero se deshace en admiraciones y alabanzas, y, aun quitando lo que pueda haber de cortesía, la realidad es que, entre lo que yo he visto por el mundo, hay pocas instituciones como este Colegio Mayor Universitario de San Pablo, que puedan ofrecer tanto a la desprendida generosidad de tanto Mecenaz como allí hay para crear becas y fundar cátedras cursos, instituciones culturales, en una palabra.

Por lo tanto, señor Presidente de la Asociación de Propagandistas, señores miembros de la naciente Asociación de Amigos, Profesores y Graduados del Co-

## SU EMINENCIA EL CARDENAL ARZOBISPO DE TARRAGONA

### ¿UN CENTRO UNIVERITARIO DE LA IGLESIA?

Debo comenzar por advertir la imposibilidad en que yo me encuentro para contestar de una manera rotunda a las insinuaciones que se han hecho en este rato, tan agradable, que he pasado escuchando.

Por otra parte, el señor Arzobispo administrador apostólico de Sevilla, por su carácter presidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza, ha contestado ya más categóricamente que yo pueda hacerlo.

No sé cuál será, en definitiva, el pensamiento que prevalezca sobre la posibilidad de que la Iglesia tenga un centro universitario o incluso, llegado el caso, una universidad propia. Sabéis todos que este tema ha sido objeto de mucho estudio, de gran preocupación y que no se pueden resolver tan sencillamente.

### CONTAD CON LA PRESENCIA EFECTIVA Y REAL DE LA IGLESIA

Por lo que se refiere a la presencia de la Iglesia en vuestras instituciones, ésa sí que podéis esperarla fundadamente, porque la obra la merece. No sé si la necesita, porque, ciertamente, ha realizado una misión interesantísima en los veinticinco años que lleva de existencia. Pero en todo caso creo sinceramente que podéis contar con esa más efectiva y más real presencia de la Iglesia en el Colegio Mayor de San Pablo y en el Centro de Estudios Universitarios. Porque la Iglesia tiene que mirar, mira ciertamente ya, esta obra, por lo que tiene de realidad, con un cariño grandísimo. Que en veinticinco años de existencia haya habido en el C. E. U. alguna interrupción de determinadas actividades, me parece que el Presidente lo ha justificado bien; porque es claro que en los últimos años se ha volcado toda la atención en levantar el edificio espléndido que habéis levantado y que al hacerlo los mismos hombres han tenido, tal vez, que mermar su actividad en otro orden del apostolado cultural. Pero ciertamente que ante estos veinticinco años es lógico que la Iglesia mire con el máximo interés todo lo que se refiere a vuestras instituciones.

La presencia de la Iglesia, por lo tanto, la tendréis siempre, y también su bendición y, en lo posible, su colaboración. Yo no represento más que, modestamente, mi diócesis. Pero la obra en sí, no hay que dudarlo, no necesita ni recomendaciones ni encarecimientos, que vienen por sí solos. La Iglesia tiene que mirarla con gran simpatía y con gran interés.

legio Mayor de San Pablo y del C. E. U., ayuda a preparar el viaje a América de un pequeño grupo de seglares, presididos por Prelado que dé autoridad a la comisión, para que recabe de nuestros hermanos de América la aportación de un millón de dólares al C. E. U. y al Colegio Mayor Universitario de San Pablo. Aportación de un millón de dólares que no es la primera que veo traer para fines culturales como éste. De modo que no os digo nada que no haya sido ya una realidad para otras instituciones en estos últimos años. La aportación de un millón de dólares al C. E. U. y al Colegio Mayor Universitario de San Pablo supone la libertad absoluta de ambas instituciones para elegir y formar con medios abundantes para siempre sus futuros colegiales. Nada más ni nada menos.

¿Cómo se ha de concretar esta presencia más eficaz de la Iglesia en esta obra? Eso vosotros mismos, en consultas oportunas con la Jerarquía, podréis obtener solución práctica. ¿Creación de la Universidad de la Iglesia? ¿Posibilidad de que aquí encuentre el medio de realizarse? Esto todavía está, repito, sin concretar y sin decidirse la posibilidad de su realización.

### ESTA OBRA DEBE SER DE TODOS

Muchos problemas que aquí tenéis podéis resolverlos por vosotros mismos. Hoy se han apuntado algunas soluciones, posibilidades más o menos prácticas. A mí no me cabe duda de que si vosotros consideráis esta obra no como del grupo reducido que más intensamente viene colaborando, sino como obra de cuantos habéis sido profesores y alumnos del C. E. U. y del Colegio y cuantos con vuestra ayuda económica o moral habéis contribuido a su erección, hallaréis muchas soluciones. Por eso es de esperar que, como decía don Fernando Martín-Sánchez, como decía el Presidente de la Asociación, esta reunión tan sincera y simpática sea de una importancia grande para la marcha de esta obra vuestra, que yo llamaría "nuestra" obra; que, efectivamente, salga de aquí este propósito de considerar la obra como cosa de todos; pero no de una manera platónica, sino efectiva, que lleve consigo vuestra aportación personal, como sea y como se pueda; que estéis, en fin, dispuestos a que este acto, como decía el Presidente, no sea un hecho aislado, sino punto de partida de una serie de reuniones, de cambios de impresiones, de comunicación de preocupaciones sobre los problemas del Colegio. Esto es de interés extraordinario y decisivo para la marcha de la obra.

### OBRA PERFECTAMENTE ENCUADRADA EN LAS NECESIDADES DEL APOSTOLADO MODERNO

Esta obra no puede estar en crisis, no está en crisis. Yo no creo en la crisis, ni económica ni mucho menos espiritual. Está perfectamente encuadrada en las necesidades del apostolado moderno; responde a lo que la Iglesia hoy está pidiendo por todas partes: el apostolado de la cultura, que es el campo donde se ha de librar de modo definitivo—hablo humanamente; la Iglesia siempre ha de ser protegida por su mismo Fundador—la batalla por el porvenir. Uno de los intelectuales de quien se ha hablado tanto y sobre quien se ha discutido tanto ha hecho esta afirmación, que he leído en algún libro: "Dios,

al fin y al cabo, no es sino la cultura". Esto no es sólo una frase, sino un pensamiento hoy vivido y patentizado entre los intelectuales y en otros sectores.

Yo he dicho alguna vez modestamente que "el porvenir es de la cultura", que la batalla decisiva entre el ateísmo y el cristianismo se ha de dar en el campo de la cultura. Y por esto el apostolado de la cultura es de una importancia enorme, que el Padre Santo constantemente nos está recordando, y por eso quiere que todos los organismos que en la Iglesia se dedican a la enseñanza se capaciten, cada vez más, para esta misión, para esta función trascendental.

### TENEIS QUE LLEVARLA EN EL CORAZON

Esto estáis realizando vosotros. ¿Que hay algunas deficiencias? ¿Que hay que perfeccionar, que mejorar? Para eso son estas reuniones. Todos vosotros, cuantos habéis sido profesores y alumnos del C. E. U. y del Colegio, cuantos habéis apoyado esta obra, debéis inmediatamente ponerlos en marcha y demandaros de nuevo. ¿Qué hay que hacer? ¿Qué puedo yo hacer? Decía el Presidente, con razón, que no se puede pedir a un hombre, cuya preocupación vocacional, cuya obsesión sea el apostolado en los suburbios o la creación de viviendas, que venga aquí a volcarse en los problemas del Colegio de San Pablo o del C. E. U. Pero vosotros habéis sido alumnos y profesores de estos centros, sois universitarios, y muchos catedráticos, y esta preocupación tenéis que llevarla en el corazón. Algunos le debéis mucho y, por tanto, no es cosa exagerada que por parte de estos centros se os pida más atención, que compartáis estas actividades de apostolado que se realizan meritoria y laudabilísimamente. Todo el secreto está en esto: en que consideréis la obra como cosa de todos. Y esto no en teoría, repito, sino en la práctica. Decir: ¿Qué puedo yo hacer?, porque estoy dispuesto a colaborar dentro de mis posibilidades.

### TODOS LOS PROBLEMAS TIENEN SOLUCION

Y nada más. Yo creo que no debo apuntar aquí fórmulas de arreglo de problemas concretos, algunos de los cuales ya conozco. No es cosa de que yo me ocupe con detalle de cosas que vosotros conocéis mucho mejor. Contad, cuando lo deséis, con mi consejo y orientación. Resolved todos vuestros problemas; costará trabajo, pero todos los que tienen planteados el C. E. U. y el Colegio tienen solución; los del orden económico, los de orden pedagógico, los de orden cultural y los de orden espiritual.

### LA IGLESIA NECESITA DE VOSOTROS

Sed optimistas. Tenéis un porvenir espléndido. La Iglesia necesita de vosotros, como de todas aquellas entidades que se dedican a practicar este apostolado de la enseñanza, que es, creo que no exagero, decisivo, ¡decisivo!, en un futuro que en gran parte está en vuestras manos.

Y nada más, sino animaros y felicitaros cordialísimamente y expresaros la satisfacción enorme con que he asistido a estas discusiones y a estos diálogos tan interesantes. Pedid al Señor que bendiga vuestros proyectos, vuestros planes; y, en fin, por lo que a mí se refiere, que me contéis como un amigo más de vuestro Colegio y vuestro Centro de Estudios Universitarios.